



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DE LA REVOLUCION MEXICANA A LA REVOLUCION  
DEL PERIODISMO: REGINO HERNANDEZ LLERGO

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A :

ANTONIO SIERRA GARCIA

ASESORA: MTRA. IRMA LOMBARDO GARCIA

MEXICO, D. F.

278219

2000



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Nuestra vida es un viaje en el invierno y en la noche,  
buscamos nuestro camino en el cielo donde nada brilla*

Canción de la guardia Suiza 1973

Con todo el corazón, para Xóchitl Vega  
Brian Sierra  
Alain Sierra  
mis hermanos que se fueron sin escuchar esta historia.

# INDICE

	PAGS
Introducción	1
1. El periodismo	6
1.1 Periodismo y formas de expresión	11
1.2 El reportaje	12
1.3 Antecedentes del género reportaje	17
2. Pequeña biografía de un reportero	24
2.1 Tabasco antes de la Revolución	27
2.2 Erase una vez un tirano	29
2.3 Prensa revolucionaria	33
2.4 El gobierno del miope Huerta	35
2.5 Cuando llegó Venustiano Carranza	36
3. Los inicios de <i>El Universal</i>	39
3.1 Regino Hernández Llergo en <i>El Universal</i>	42
3.2 El periodismo de Regino Hernández Llergo	46
3.3 Un reportaje inolvidable	51
3.4 El dolor del exilio	62
3.5 El regreso de Regino Hernández Llergo a México	64
4. Dos soñadores en México	67
4.1 Hernández Llergo y la revista <i>Hoy</i>	70

4.2 El periodismo en la revista <i>Hoy</i>	75
4.3 Los nuevos periodistas	76
4.4 El reportaje en <i>Hoy</i>	79
4.5 <i>Rotofoto</i>	89
4.6 El final de <i>Hoy</i>	92
5 Las Bondades de Regino	96
Conclusiones	113
Bibliohemerografía	
Anexos	

milagros para tratar de explicar a un grupo de adolescentes en qué consistía esa ciencia, pero nunca se pudo comunicar.

Recuerdo que en la preparatoria una profesora realizó un ejercicio en el salón de clases. Eligió a un grupo de compañeros para realizar una dinámica que consistió en contar un relato a uno de los compañeros, y éste a su vez se lo contaría a otro hasta acabar con el pequeño grupo. El resultado fue patético y de la historia inicial no quedó absolutamente nada.

La profesora había cumplido su misión. Quiso decir que para que existiera la comunicación se tenían que considerar dos actores: el emisor y el receptor. Había dicho que entre estos actores iba un mensaje y que también existía un canal por el que se envía.

La comunicación es un proceso; es la más importante para el desarrollo de cualquier sociedad. Sin comunicación los seres humanos jamás se conocerían. Gracias a esto es posible que interactúen y entiendan las reglas que ellos inventan.

Por tanto, el periodismo juega un papel importante en este proceso. Es como una ventana donde los hombres pueden contemplar el mundo. El objetivo es informar y orientar sobre los acontecimientos que se generan, pero, sobre todo denunciar.

Yo no fui lector precoz. No me arrepiento. La afición por las palabras llegó y eso es todo. Me entusiasmó tanto el periodismo y el trabajo de los reporteros que decidí realizar la tesis sobre Regino Hernández Liervo.

Este estudio tiene como propósito dar a conocer y analizar parte de la actividad periodística de Hernández Liervo; específicamente en cuanto al reportaje, pues se sostiene que fue el impulsor de una nueva forma de contar

los sucesos. El trabajo se titula *De la Revolución Mexicana a la revolución del periodismo: Regino Hernández Llergo*. El personaje participó en el movimiento armado de 1910 con Francisco I. Madero y Venustiano Carranza. Después de haber empuñado el rifle pasó a otra revolución, la del periodismo: tomó el papel y la tinta.

Se inició desde temprana edad. Trabajó en un cuarto de máquinas como ayudante de talleres en el periódico *El Universal*, fundado por Félix F. Palavicini. Más tarde se convirtió en reportero y posteriormente en fundador de las revistas *Hoy* en 1937, *Rotofoto* en 1938, *Mañana* en 1942 e *Impacto* en 1949.

Durante varios años desarrolló su actividad *reporteril* y hace 23 murió. Entre sus méritos tuvo el entrevistar a Francisco Villa en Canutillo, la hacienda donde vivió el Centauro del Norte sus últimos años. El trabajo le dio fama, incluso se publicó en 15 idiomas. En la última parte de la tesis, en el anexo, se encuentra el reportaje completo de Hernández Llergo. Se incluyó por considerarlo un documento importante en la historia del periodismo nacional. Además, es difícil encontrar el trabajo recopilado, por lo general se encuentra en fragmentos.

Es curioso que no existan investigaciones que hablen propiamente de este periodista. De allí la intención e importancia. Se trata de recuperar y desenterrar a este hombre sepultado por el tiempo y quién fuera figura trascendente en la historia de la prensa nacional.

Con el nacimiento de la revista *Hoy*, Hernández Llergo dio vida al reportaje, al impulsar a sus jóvenes discípulos a realizar el género respetado del periodismo. Los reporteros, mucho tiempo después, destacaron como escritores, tal es el caso de Edmundo Valadés, Luis Spota, Horacio Quiñones, entre otros. Practicaron el reportaje y allí con Regino se formaron. Por ello se menciona a Regino como escuela de periodismo

No sólo fue revolucionario por incorporar una nueva forma de hacer reportajes, también dio un cambio en cuanto a los aspectos técnicos de la prensa.

En el primer apartado de la tesis se abordan aspectos del reportaje, así como sus características, es imprescindible conocer en qué consiste el género. Luego se tocan aspectos históricos tanto de la prensa como del país.

Otra parte está destinado a revisar la trayectoria de Hernández Llergo y los primeros trabajos periodísticos. El cuarto capítulo, que es la médula de la investigación, está destinado a dar cuenta de su labor como fundador del reportaje moderno, así como el trabajo periodístico en la revista *Hoy*. Por último, se integró una entrevista con la familia del periodista tabasqueño, donde se destacan algunas anécdotas y pasajes de la vida del reportero.

El propósito no fue realizar una biografía de Regino Hernández Llergo. Para ello se necesitan muchas investigaciones y ese fue uno de los problemas; no había estudio alguno sobre el protagonista de esta historia. También, hace falta rescatar del trabajo periodístico que desarrolló durante once años en Estados Unidos.

El camino a seguir fue documental, se realizó una primera revisión biográfica y nada. Todo el material estaba disperso. No hubo de otra que hundirse en la investigación hemerográfica, olfatear revistas y periódicos que, por cierto, tienen un aroma singular.

Así pues, la investigación se armó como un rompecabezas, la pieza inicial fue el proyecto de investigación.



La idea no fue del todo mía. Fue de Irma Lombardo, mi asesora de tesis. Parece que desde que era su alumno supo lo que me aflige, "lo que me jode aquí dentro". Lo adivinó. Al principio quería rescatar la labor periodística de José Alvarado. ¡Pues órale! Que siempre no. Pues a buscar otro y así salían temas y temas. Hasta que un día que no olvidaré jamás, hablamos de personajes en la historia de la prensa nacional. Creo que fue un poco así. Irma Lombardo mencionó a Regino Hernández Llergo y la idea de realizar esta investigación, de un personaje poco trabajado, me entusiasmó tanto que aquí está el resultado.

Por eso y por muchas otras cosas agradezco a mi asesora la paciencia que le tuvo a este impaciente. Siempre estuvo presente para orientarme y alentarme como en aquellos momentos cuando llegaba a su cubículo con los hombros caídos y la hoja en blanco.

## CAPITULO I

### EL PERIODISMO

A James Gordon Bennet no le interesaba soltar lana para procurarse una noticia, pero sus reporteros se pasaban de listos y salían de las redacciones acompañados de un regaño porque no sabían cómo buscarlas. El viejo millonario, tan exigente, los traía a la raya, y aunque se tiraba de los pelos, luego de acomodárselos les obligaba a desarrollar una actividad sin limitaciones.

Irritado uno de ellos por el diario regaño, le preguntó casi con enojo a Bennet, que acababa de decirle que no sabía siquiera lo que era una noticia:

-Y bien, ¿podría usted decirme qué es una noticia?

-Es muy sencillo, le respondió Bennet. Si sabe usted que un perro mordió a un hombre, no se preocupe por venir corriendo al periódico con esa simpleza. Pero si sabe que un hombre mordió a un perro, no repare en medios ni en gastos para darnos una buena información.<sup>1</sup>

El fundador del periódico el *New York Herald* trataba de explicar a sus reporteros que buscaran sucesos que interesaran a la gente, y quién sabe cuántos pelos se arrancarían para que entendieran lo que es el periodismo. Sus trabajadores seguían temblando al verlo, pues nunca estaba conforme. Exigía una absoluta comprobación de todas las noticias.<sup>2</sup>

A fin de cuentas había algo de cierto en las palabras del viejo Bennet, ya que el periodismo es una profesión que consiste en dar a conocer hechos o sucesos que le interesan a la sociedad. El periodismo es información. Para

---

<sup>1</sup> T. Torres, *Periodismo*, México, Botas, 1937, p. 32

<sup>2</sup> *Ibid.*

Vicente Leñero y Carlos Marín “es una forma de comunicación social a través de la cual se dan a conocer y se analizan hechos de interés público”.<sup>3</sup>

Los conductos intermediarios de comunicación pueden ser la radio, televisión o prensa; sin duda, la prensa escrita es la manera de difusión más completa. La radio y la televisión informan, dan a conocer los sucesos de una manera rápida, y en eso le ganan a los periódicos, gracias a las modernas tecnologías. Sin embargo, estos medios de comunicación tienen un tiempo muy reducido para dar las noticias y el público siempre inquieto querrá saber más acerca de lo que presentan y la prensa es la que llenará los vacíos que han dejado los otros medios. El periodismo es como la comida de que se nutre el hombre. La radio y la televisión son como un pequeño aperitivo, la prensa es el platillo completo, el manjar que la sociedad espera. El periodismo es alimento de la sociedad; el compromiso es dar información que le interese.

La radio y la televisión dan chispazos. “Hoy pasó esto”, la locutora en segundos informa lo sucedido y ya, pasa a otra noticia. Si el público se había interesado por alguna información, ya no la puede recuperar porque no habrá repetición. En un periódico o revista es distinto porque se hojea el diario o semanario, se pasan una a una las páginas hasta que el lector fija la vista en alguna cabeza; cuando encuentra la noticia de su interés, se detiene para leer. Si por distracción olvidó algún dato, lo único que debe hacer es pasar a la página vista. Y si después de veinte años quiere buscar la información, puede localizarla en una hemeroteca, y con toda certeza, en la misma página estará.

Por tanto, en la radio y televisión existe la rapidez, mientras que en la prensa escrita está la profundidad, pues “el público... desea conocer los elementos complementarios de las informaciones que han difundido los otros medios de comunicación”.<sup>4</sup> Esas son algunas diferencias entre la prensa

---

<sup>3</sup> V. Leñero y C. Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1986 p. 17

<sup>4</sup> M. Rojas, *El reportaje moderno*, México, UNAM, 1976, p. 13

escrita y los medios electrónicos. Pero ambas coinciden en informar. El objetivo debe ser contar cosas reales. Qué le importa al gran público lector que en alguna calle hayan atropellado a un perro, pero importaría si el animal atacó a una decena de personas porque tenía rabia. Qué le importa al público que don "Gregorio" sea el nombre con que se conoce al volcán Popocatepetl, pero interesa si se alerta que el compañero de Iztaccíhuatl se ha enfurecido y amenaza con hacer travesuras.

Siempre deberán ser hechos de interés general; nunca dejará de haberlos a menos que se acabe el mundo. Siempre hay problemas, conflictos, guerras, corrupción, delitos, etc.

Para Fernando Benítez, el periodismo "es literatura bajo presión que permite ofrecer al público los hechos relevantes al -rojo blanco- (al momento)".<sup>5</sup> Se debe escribir bien, con elegancia, para que la información llegue al campesino, mecánico, médico. Los hechos son al rojo blanco, es decir, dar los sucesos con la velocidad del que prende una lámpara y en fracción de segundos se ha iluminado.

Dar a conocer los hechos significa llevar los acontecimientos a todos los lugares. Fraser Bond retoma en su libro *Introducción al periodismo* un par de filosofías, una sostiene: "dad al público, lo que el público quiere", y la segunda: "dad al público la verdad, que es lo único que debe saber". La segunda filosofía es la que interesa, porque una sociedad que tenga esa verdad, no será tan fácil víctima de atropellos. El periodismo también denuncia para que la sociedad juzgue y demande sus derechos. Si un gobernador utilizó dinero del gobierno para su campaña electoral, tendrá el deber de exigir que se le investigue. Lo mismo si se da a conocer que un presidente es presunto culpable de asesinato y corrupción.

---

<sup>5</sup>Citado por Elvira Hernández Carballido en el curso Géneros Periodísticos 1993

Fraser Bond añade que el periodismo “abarca todas las formas en que la noticia y los comentarios acerca de las noticias llegan hasta el público. Cuanto ocurre en el mundo, si es de interés general, y todos los pensamientos, los actos y las ideas que esos acontecimientos provocan se convierten en el material fundamental del periodista”.<sup>6</sup>

El periodismo tiene como objetivos: informar, orientar, educar, entretener, pero sobre todo, denunciar. Para que la información valga, debe tener ciertas características como eficacia, oportunidad, interés general y obviamente ser difundida.

La verdad es que los hechos no llegan por obra del Espíritu santo, y tampoco nadie los inventa. Allí están. Diario hay reuniones, conferencias, comentarios de políticos, investigadores, etc. Entonces, para que los hechos lleguen a los lectores, primero hay que llegar a ellos. Se necesita la mano de hombres y mujeres. Y así como al que arregla carros se le llama mecánico, al que cura hombres se le conoce como médico, aquel que recaba información en el lugar de los hechos y la difunde es un periodista.

El periodista es como un detective, un hombre sin descanso. Se mete a los cementerios, a las cantinas, a veces camina entre las balas como Ernest Hemingway en la Segunda Guerra Mundial, está en las revoluciones como John K. Turner, John Reed o Regino Hernández Llergo. Su objetivo es la noticia, que debe conseguir cueste lo que cueste. El periodista es el hombre que “renuncia al descanso que los otros disfrutan tan placenteramente. Significa hurtar horas al sueño para dedicarlas a la lectura y al estudio. Significa una búsqueda incesante. ¿De qué? De todo. Exactamente de todo”.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> F. Bond, *Introducción al periodismo*, México, Limusa, 1992, p 1

<sup>7</sup> M. Buendía, *Ejercicio periodístico*, México, Océano, 1987. p. 47

Por otro lado, Manuel Blanco dice que "el periodismo es una tarea ingrata y sufrida a la que nadie pretende tenerle ninguna consideración. Si todo el año llueve, todo el año anda uno entre charcos. Si son los calores o el frío, da lo mismo".<sup>8</sup>Y estos hombres suelen ser los personajes alejados de la novela. "Se le pide que actúe y sea protagonista de sus propias historias. Que viva la vida de quienes le rodean. Que asuma como propios los asuntos a los que les toca asistir. Que haga las cuentas de todo y encima dé su opinión".<sup>9</sup>

En este sentido, el periodista polaco Ryszard Kapuscinski, es un protagonista de sus propias historias. Su actividad es reflejo del verdadero reportero. Por ejemplo, en *El emperador*, donde el periodista dio cuenta de la historia del extraño señor de Etiopía. Reconstruyó la caída del déspota Haile Selassie. El reportero ha sido un viajero que de pronto se traslada a otros países para dar cuenta de los acontecimientos.

También, el periodista es un comensal inesperado. Va donde nadie lo invita como los reporteros que de un momento a otro se trasladan a Chiapas para internarse en la Selva Lacandona y recorrer horas y horas hasta llegar a donde se encuentra el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Los periodistas, dice Raymundo Riva Palacio, son

como soldados. Un día deben ir a recorrer una morgue en busca de pistas noticiosas y otro asistir a una cena de frac en el Palacio Real de Estocolmo. Alguna vez podrían almorzar con el Jeque Yamani en un restaurante donde el cubierto cuesta 200 dólares, y en otra ocasión deberán caminar doce horas en la montaña para entrar clandestinamente a un país centroamericano y escribir un reportaje sobre los territorios controlados por la guerrilla. Un día los envían a un incendio, y otro a un pueblo donde una planta nuclear acaba de sufrir un accidente. Pueden recorrer un camino minado para llegar a hacer la crónica de una población salvadoreña dejada a su suerte, o esperar horas interminables a un personaje que, quizá, ni el saludo ofrecerá

---

<sup>8</sup> M. Blanco, "Las intimidades de un reportero que no son ni para contarse", *El Financiero*, 9 de octubre de 1996, p. 66

<sup>9</sup> *Ibid.*

como compensación. O también soportar lluvias y vientos, y desafiar el fuego y el peligro por la necesidad de una buena imagen. Los periodistas cumplen.<sup>10</sup>

Hay que agregar que entre el periodismo y el lector existe como una cadena. El reportero recibe la orden para cubrir un evento. Va hasta el lugar de los acontecimientos, siempre con sus herramientas, grabadora, libreta y pluma. Recoge la información y de ahí a trabajarla. De los acontecimientos hace una selección y organización de datos. Quizás en el periódico o revista le pidieron hacer una nota informativa, crónica o reportaje. Debe estar pendiente de esta orden porque para el reportero, cualquiera de estas formas de expresión que se le haya encomendado será de diferente talacha.

## 1.1 PERIODISMO Y FORMAS DE EXPRESIÓN

Dentro de esta profesión existen diferentes procedimientos para llevar una noticia, mediante una nota, entrevista o crónica. También por medio de un artículo o columna. Todos los géneros periodísticos informan. Sin embargo, para cada uno hay características particulares. Los géneros son como hermanos que llevan la misma sangre, donde cada uno tiene facciones diferentes. Suelen ser divididos en géneros informativos y de opinión. Todos, absolutamente todos deben responder a las preguntas: Qué, quién, cómo, cuándo, dónde, por qué? Si se responde a estas cuestiones la información quedará completa.

En la nota informativa el periodista dice lo que sucedió, lo más importante, con la mayor brevedad y claridad. En la crónica existe la libertad de narrar y describir porque es un género pintoresco. El reportero dibuja con palabras. La intención es recrear el ambiente donde se desarrollaron los hechos. No se limita como la noticia. Tiene más libertad. Aquí también importa

---

<sup>10</sup> R. Riva Palacio, *Más allá de los límites*, México, Fundación Manuel Buendía, 1995. p. 24

el qué ocurrió, cierto, pero además cómo estaban vestidos los protagonistas, qué gestos o expresiones tenían. Hacía frío o calor. “La crónica más que la noticia, suple el afán del público por conocer la narración pormenorizada de los acontecimientos; no busca la presentación esencial de datos, sino la meticulosidad de sus detalles y, sobre todo, es fiel a su transcurso en el tiempo.”<sup>11</sup>

Por otra parte, la entrevista busca las declaraciones, revelaciones de algún personaje. Su materia principal es el individuo y el diálogo. Qué piensa el personaje de determinada situación. La crónica está presente del detalle en los hechos, la entrevista está pendiente del personaje. La entrevista es fundamental para el periodista, pues sin ella ¿qué se lleva a la redacción? Por eso, los buenos periodistas buscan las declaraciones en cada noticia.

La columna y el artículo son considerados como géneros de opinión. Allí el periodista da su punto de vista sobre alguna noticia. En el editorial se encuentra el comentario del periódico o revista; opina e introduce su postura en relación a determinados sucesos. Estos géneros son los más subjetivos. Cuando alguien lee estos artículos también queda informado, porque dentro de todos los menurjes está la noticia. En los artículos se analiza el hecho, se opina, se comenta. Es el único espacio donde se permiten los juicios. En la crónica y la entrevista, la opinión queda restringida.

## 1.2 EL REPORTAJE

Sólo falta por mencionar el reportaje. Es el más laborioso de esta noble profesión; brazo derecho del periodismo, y lo llaman rey de todos los géneros periodísticos porque se viste con la crónica, la entrevista, la nota. Se abriga hasta con los géneros literarios. Por eso Luis Velázquez lo define como “el más alto desafío para un reportero profesional. En su estructura se conjugan tanto

---

<sup>11</sup> E. Ulibarri, *Idea y vida del reportaje*, México, Trillas, 1994, p. 20



los géneros literarios. Desde la noticia y la crónica hasta la narración y descripción. Novela, cuento... también forman parte de su ingrediente".<sup>12</sup>

El reportaje se intercala con los demás géneros periodísticos. Por tanto, el que realiza reportajes debe caminar con habilidad entre todos los campos, para no caer. Entre más preparado esté quien lo ejerza, mejor saldrá el trabajo. El periodista recopila todo el material necesario para dar a conocer el suceso. El reportaje es una investigación donde el periodista se documenta y va más allá que la nota informativa.

En este sentido, el reportero se asimila al tejedor que con prudente paciencia, agarra entre sus dedos agujas que parecen palillos chinos y entrelaza hilos hasta esbozar una sonrisa por el producto final. El periodista no utiliza hebras, sino información. En el reportaje se documenta la realidad, en lugar de tejer se describe y narra como si fuera una novela o un cuento.

En una nota, el suceso se da a conocer de una manera rápida. Rescata el acontecimiento y la única oportunidad es dar al público lo sobresaliente. Sin embargo, el reportaje además de tener la misión de informar, tiene la de investigar. Por eso, al realizar un reportaje hay más tiempo para recolectar la información, porque el respetado género lo necesita. Una noticia debe aparecer al día siguiente, si es en la prensa escrita. En cambio, para un reportaje hay un determinado tiempo: tres, cuatro, cinco días.

También, se considera el reportaje como "una creación personal, una forma de expresión periodística, que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor. Esta experiencia, sin embargo, impide al periodista la más pequeña distorsión de los hechos. Aunque está permitido

---

<sup>12</sup> L. Velázquez, *Técnica del reportaje*, México, Universidad Veracruzana, 1992, p. 6

hacer literatura, un reportaje, no es, en sentido estricto, una novela ni algún otro género de ficción".<sup>13</sup>

En este género periodístico existe la libertad de escribir como si se estuviera redactando una novela, con una escritura ágil y amena. Entre más preparado esté quien lo realiza, mejor saldrá el trabajo y será difícil que el lector se desinterese. Gabriel García Márquez no realizó el reportaje *Relato de un naufrago* en un día. Necesitó tiempo para entrevistar al personaje principal, "el hombre con cara de trompeta" que se salvó milagrosamente de morir en la mar. Y cuando se lee parece que es un cuento escrito con sencillez y limpieza.

El punto de partida de cualquier reportaje es una noticia que deja con sed al lector, con ganas de beber más, de saber, de conocer qué pasó con el hermano de un expresidente, preso en un penal de alta seguridad en Almoloya de Juárez, acusado de homicidio y corrupción; o de profundizar en el asunto del general de mil estrellas encargado de combatir el narcotráfico, quien deslumbrado por el dinero y el poder aceptó ser cómplice de un narcotraficante y así, después de tener un uniforme de militar pasó a vestirse como un vulgar delincuente. El reportaje también denuncia.

Existen infinidad de sucesos y aunque a veces son difíciles de creer, allí están y nadie los inventa. José Revueltas, en la introducción del libro *Los muros de agua*, recordó que la realidad es más asombrosa que la fantasía. En una ocasión lo invitaron a un leprosario en Guadalajara. Entonces se enfrentó a su realidad y expresó: "Me siento como si estuviera robando a los leprosos. (Sé que más tarde cuando describa lo que veo) voy a sufrir (como en realidad ocurre), pero mientras estoy entre ellos me concentro de un modo absoluto en su observación, sin que sienta compasión, piedad, nada".<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> V. Leñero y C. Marín. Op. Cit., p. 85

<sup>14</sup> J. Revueltas, *Los muros de agua*, México, Era, 1978, p. 16

Por eso el premio Nobel de Literatura 1982, Gabriel García Márquez dijo durante la 52 Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que “el periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad” y agregó: “nadie que no la haya padecido puede imaginarse esa servidumbre que se alimenta de las imprevisiones de la vida”.<sup>15</sup>

Por otra parte, Gonzalo Martín Vivaldi dice que el reportaje es “como relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado perfectamente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso, de interés actual o humano, o también una narración informativa, de vuelo mas o menos literario concebida y realizada según la personalidad del escritor periodista”.<sup>16</sup>

Así pues, escribir con un estilo directo es tan fundamental y necesario como el tanque de oxígeno a los buzos. El reportaje es un trabajo escrito con claridad, entendible y legible al político, campesino, obrero, sin caer en lo vulgar. El reportaje es información para todos, pretende que nadie se quede sin saber. En este género el periodista lleva al lector, por ejemplo, a la colonia Purísima en Iztapalapa, donde la gente le pedía al presidente “por caridad” acabar con la delincuencia y suministrarles agua, “donde una señora le tomaba el brazo y le decía: dispéñeme señor presidente, que me haya animado a hablar”.

El reportaje debe ser tan fresco como la mañana con información reciente. Además, debe tener cercanía. ¿En México qué interesará más? El trabajo que publicó el periódico fulano sobre la campaña presidencial en Estados Unidos o el reportaje que presentó el periódico mengano sobre los posibles candidatos a la presidencia de nuestro país. Los dos temas son de

---

<sup>15</sup> Palabras de G. García Márquez en la 52 Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). *Novedades*, 9 de abril de 1996, p. 6

<sup>16</sup> G. Martín Vivaldi, *Géneros periodísticos*, México, Prisma, p. 65

interés general, pero los lectores en México, con seguridad, se inclinarán por lo que se publique en nuestro país. Porque es más próximo, por eso importa.

También se habla de universalidad. Entre más completa esté la investigación, mejor quedará el trabajo y esa universalidad depende más de quien lo realiza: el reportero. De los conocimientos que tenga, de la cultura, pues podrá hacer referencia de su entendimiento y así un trabajo será mucho más enriquecedor.

El reportaje tiene expectación. Así como el enamorado espera con ansia a su Dulcinea, el lector espera con afán el reportaje, y no tan sólo mantiene, sino incrementa el interés del público, lo que se traduce en un aumento del medio informativo.

Así como hay rasgos que caracterizan al reportaje, existen clasificaciones. Los hay, dice Luis Velázquez, interpretativos: el que investiga los fenómenos y los interpreta en su sentido más profundo y objetivo. El reportaje entrevista: donde su materia prima es el hombre. El educativo: cuya función es orientar y entretener. Crónica reportaje, "hermana del cuento y de la novela corta". Narrativo: hermano del reportaje descriptivo el que cuenta un suceso y va narrando la historia diaria de la sociedad. El reportaje descriptivo es la palabra en imágenes pues lleva al escenario de los hechos al lector, dibuja personajes, relata lugares y logra que el lector sea testigo de la historia de todos los días.

Existe una variada clasificación de los reportajes. Sin embargo, por lo general van intercalados e incluso llegan a confundirse. En fin, dice Raymundo Riva Palacio, los reportajes son como ensaladas:

hay que reunir todos los ingredientes (información), revolverlos (procesamiento) y prepararlos (redacción). Cualquiera puede preparar una ensalada con los conocimientos culinarios básicos, de la misma forma en la que cualquier reportero puede escribir un reportaje. La

diferencia en ambos casos, son los aderezos. Un gran reportaje es el que logra hacer sentir al receptor, el que le provoca alegría, el dolor de la ira; el que le deja una sensación de satisfacción con lo que ha leído, más allá de su reacción emocional...<sup>17</sup>

### 1.3 ANTECEDENTE DEL GENERO REPORTAJE

Después de hablar brevemente del reportaje cabría preguntarse de dónde vino este género que llegó al salón de la fama del periodismo. Entonces, se puede decir que sin la metamorfosis de la crónica quizás no hubiera existido el reportaje porque “de las viejas crónicas que reseñaban momento a momento el suceso periodístico, de los melancólicos relatos que parecían acariciar, a fuerza de detalle y de observaciones... el paisaje en movimiento de un fenómeno, de un hecho, de una visión pasajera, surgió como estallido pirotécnico un género abarcador de todas las fuerzas comunicantes que se determinó entonces *reportazgo*”.<sup>18</sup>

Vicente Leñero anota en la Antología *México en cien reportajes*, en la cual se rinde homenaje a los reportajes y reporteros de México, que el reportero “que se empezó a desarrollar con el siglo inventó una manera nueva de contar lo importante de la vida: inventó ese excitante *reportazgo* que se fue volviendo imprescindible reportaje: el reportaje que conocemos hoy con sus múltiples maneras y propósitos de ofrecer la materia periodística”.<sup>19</sup>

La crónica ya tenía una historia, un pasado. Con ésta se inauguran las letras mexicanas. Son los primeros relatos las crónicas de Indias que contienen ya algunos rasgos con los que se va a identificar siempre a este género: “su carácter testimonial y en segundo lugar la narración directa y las descripciones detalladas y minuciosas que fueron la principal característica de las crónicas de

<sup>17</sup> R. Riva Palacio, “Luxemburgo huele a pastel”, *Kiosco*. p. 17

<sup>18</sup> *México en cien reportajes*, México, Pipsa, 1990, p. 11

<sup>19</sup> *Ibid.*

esta etapa”.<sup>20</sup> Después, Cortés con sus *Cartas de relación*, Bernal Díaz del Castillo en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

Angélica Arreola, apunta que el periodismo empieza a manifestarse desde la época virreinal y no encuentra más precedente del desarrollo de la crónica, sino hasta mediados del siglo XIX. La etapa independiente, el primer imperio y la república federal, van a estar marcadas por la pugna entre realistas e insurgentes, en las cuales no había tiempo para la crónica. Más preocupados por la opinión. En la centuria pasada aparecen escritores que se encargan de profundizar en la realización de las crónicas. Entre ellos el periodista Francisco Zarco quien publicaba a diario en *El Siglo Diez y Nueve* su “Crónica parlamentaria”. La autora señala que Zarco: “Asistía a las sesiones diarias, al salir acudía a *El Siglo Diez y Nueve* a redactar sus crónicas en las que además de registrar de manera fidedigna el desarrollo de la Asamblea incluía sus comentarios y en caso necesario los discursos completos de los legisladores”.<sup>21</sup>

Otro personaje importante fue Guillermo Prieto quien al igual que Francisco Zarco se preocupaba por narrar las costumbres de aquellos años. Aparece Angel de Campo “Micros” quien en la crónica de costumbres, que así se le denominó, denunciaba la miseria de los habitantes del pueblo. También hubo una crónica de viajes en la cual los escritores iban por distintas partes del país, recorrían, narraban y denunciaban. Se ha señalado a Ignacio Manuel Altamirano como el iniciador de la crónica de viajes.

En la agonía del siglo XIX y los comienzos del XX aparecen cronistas interesados en retomar a la crónica con carácter histórico. En el afán de rescatar el pasado, estos cronistas, investigadores eruditos, presentan relatos de hechos y costumbres de la época de la Colonia, la Independencia y la

---

<sup>20</sup> A. Arreola, *La crónica periodística en México*, México, UNAM, 1991 p. 13

<sup>21</sup> Ibid.

Revolución, principalmente. Pero la hora todavía no llegaba. No son publicados como textos periodísticos, sino como libros. "Pero que en su lugar conservan la intención de toda crónica: Hacer un relato de acontecimiento".<sup>22</sup> Se avecinaba algo, eso era indudable. ¿Qué demonios pasa? Diría Tom Wolfe. El periodismo estaba a punto de parir un nuevo género.

En 1893 Gutiérrez Nájera se confiesa: La crónica, señores y señoras, es en los días que corren un anacronismo...La crónica... ha muerto a manos del reportero quien es tan ágil, diestro, ubicuo, invisible, instantáneo que guisa la liebre antes que la atrapen. Ante esos trenes relámpago. La palabra crónica, de tracción animal, no puede competir. Y se duele: A medida que los escritores bajan, los reporters suben.<sup>23</sup>

Gutiérrez Nájera vislumbró un cambio. Cronista de aquella época, supo que la crónica fue como el capullo de donde sale una mariposa.

caracterizado por la velocidad de una prosa que anunciaba el nerviosismo periodístico del futuro y por un afán de averiguarlo todo, el reportazgo rompió el celoso orden de la crónica, eliminó sus contaminantes poéticos y decidió calar en el fondo del acontecimiento. Ya no importaba observar tan sólo la realidad y transmitirla con emoción, ahora se hacía preciso investigar primero, hundirse en las profundidades de los temas candentes, y develarlos luego sin subterfugios ni malabarismos líricos. El cronista se convirtió entonces en reporter, en reportero después...<sup>24</sup>

Así, el reportaje avanzó triunfante. Cebe retomar las observaciones de un cronista de nuestros días en relación con la evolución del género. Carlos Monsiváis dice que a la crónica se le delega el registro de la experiencia cotidiana y el reportaje es el género victorioso. Gracias a la crónica se inventó una nueva manera de hacer periodismo. Su tarea es como el *flash* de una cámara fotográfica, deja el precioso instante de la realidad, pero el ganador es el reportaje porque no se conforma con el momento.

---

<sup>22</sup> Ibid

<sup>23</sup> G. Nájera citado por C. Monsiváis, *A ustedes les consta*, México, Era, 1980, p. 39

<sup>24</sup> *México en cien reportajes*. Op Cit., p. 11

En la historia del periodismo nacional han desfilado periodistas importantes que contribuyeron con el desarrollo del reportaje. Entre estos hay que mencionar a Heriberto Frías, Horacio Quiñones, Regino Hernández Llergo, Edmundo Valadés, Carlos Septién García, Julio Scherer.

Para los fines de este trabajo, de los personajes mencionados se eligió a Regino Hernández Llergo para buscar cuál fue su contribución en el periodismo y sobre todo comprobar si realmente introdujo una nueva manera de hacer reportajes en México.

Regino Hernández Llergo fue testigo de los cambios que presentaba el reportaje, porque inició en el periodismo cuando todavía este género era conocido como *reportazgo*. Hernández Llergo o “El papá Regino” como llegó a conocerse, se inició en el periodismo un año después de que naciera el más importante diario de la época, *El Universal*, fundado por Felix. F. Palavicini, el primer día de octubre de 1916.

El periodista comenzó su carrera en ese diario. Periódico que hasta la fecha sigue en circulación. En aquellos años, no existía un concepto tan claro como ahora para cada forma de expresión. Alfredo Campos Villedas sostiene que aunque a *El Universal* se le consideró como el nacimiento de la prensa moderna, “esto no implica que se olviden las formas de abordar los diversos géneros. En 1916 [en ese diario], las notas informativas tenían una estructura cronológica, es decir, narraban tal como se captaba desde la llegada del reportero”.<sup>25</sup>

En este sentido las notas informativas no destacaban lo relevante del suceso. Los que llevaban la talacha eran los encargados de hacer las cabezas. Tenían que hurgar en toda la nota para destacar lo más importante. Campos

---

<sup>25</sup> A. Jiménez, Et. al. *Historia de El Universal*, México, 1991, p. 11



Villedas, añade que en la entrevista era lo mismo. “Seguía la misma línea. Comenzaba desde que el personaje entrevistado recibía al redactor. Las cabezas principal y secundarias hacían atractivo el texto, que sin ellas no invitaba a la lectura”.

En cuanto al *reportazgo*, todavía para la época, “tenía rasgos similares a los que se publican actualmente. Aunque no empezó a destacarse algún suceso de la investigación en la entrada, sino hasta algunos años después y usualmente era acompañado de dos o tres fotografías”.<sup>26</sup> *El Universal* hizo su clasificación de *reportazgo* el 30 de septiembre de 1917. Los clasificó en: instructivos, humorísticos y de entrevista.

La definición que dio *El Universal* refirió: “es el artículo ameno que hace accesible al público el conocimiento de un determinado suceso. El *reportazgo* tiene la ventaja, sobre la nota escueta o informativa, de que está revestido con cierto ropaje literario e irónico y con detalles de observación, que atrae la mirada de los lectores sugestionándolos con una narración pintoresca y vívida”.<sup>27</sup>

Cabe destacar que la llegada de Hernández Llergo a las lides periodísticas es garantía de una nueva forma de hacer periodismo, con reportajes sensacionalistas. En *El Universal*, comenzó a vivir sus primeras lecciones periodísticas y en pocos años destacó. Pasó por varias redacciones en los periódicos de aquella época. En 1925 tuvo que dejar el país y se refugió en Estados Unidos. ¿Qué hizo durante su exilio? Trabajó en el diario *La Opinión* de los Angeles, California.

La actividad periodística que desarrolló, durante los once años que estuvo fuera de México, no se ha estudiado. Sin embargo, lo que se pretende investigar es si introdujo a México una nueva forma de hacer periodismo. Sus

---

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> Ibídem, p. 12

reporteros realizaron, motivados por Hernández Llergo, el reportaje de forma similar al que treinta años después se le conoció como “nuevo periodismo”.

La corriente denominada “nuevo periodismo” surgió en los años sesenta en Estados Unidos. Por cierto, de nuevo ya no tiene nada. Para estos tiempos, dice Lucía C. Rivadeneyra, “es historia de aquella década, pero modelo periodístico hasta la fecha”<sup>28</sup>.

Tom Wolfe, uno de los pioneros del “nuevo periodismo”, así se le llamó al reportaje, cuenta que en los años sesenta hubo un cambio que sorprendió a muchos escritores. Estos consideraban o veían con inferioridad a los periodistas, no les daban importancia, pues para ellos el gran sueño era realizar la gran novela. En las redacciones había también “esa otra categoría de periodistas... los que tendían a ser lo que se llama -especialistas en reportajes-. Lo que les confería un rango común es que todos ellos consideraban al periódico como un motel donde se pasa la noche en su ruta hacia el triunfo final. El objetivo...la novela”.<sup>29</sup>

Wolfe señaló que los escritores habían olvidado el conjunto de la sociedad norteamericana, los estilos de vida; en una palabra, se les pasó que existía la realidad. Estaban más preocupados por la ficción. Sin embargo, en 1962 encontró un artículo periodístico que lo sorprendió, ya que no comenzaba como el típico artículo periodístico. Comenzaba como un relato breve. ¿Qué demonios pasa? se preguntó. “Con unos cuantos retoques todo el artículo podía leerse como un relato ...Los pasajes de ilación de escena, los pasajes explicativos, pertenecían al estilo convencional de los años cincuenta, pero se podía refundir fácilmente”.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> L. Rivadeneyra, *Hacia la pasión periodística*. Taller de prácticas periodísticas I, México, UNAM, 1995, p. 48

<sup>29</sup> T. Wolfe, *El nuevo periodismo*, México, Anagrama, 1994, p. 20

<sup>30</sup> *Ibid*

Entonces los periodistas aprendieron la técnica del nuevo periodismo. El descubrimiento consistía en una construcción escena por escena. Encontraron que el diálogo realista captaba más la atención. Escribían acerca de las costumbres y hábitos de la sociedad estadounidense. Los periodistas interferían y escribían en primera persona. En eso consistió el “nuevo periodismo”.

Ahora, aquel periodismo es como una luz en el tiempo. Se apoyaba en la crónica reconstruyendo las escenas reales de la vida cotidiana. La importancia del reportaje en aquel “nuevo periodismo” es la exquisitez literaria con que narraban los periodistas. Con pinceladas y retoques daban una forma interesante a sus trabajos. Es el punto de encuentro de la literatura y el periodismo. El reportaje novelado y la novela. Los reporteros escribían de forma personal y ocuparon las técnicas de la novela: los diálogos, la narración, descripción y reflexión, entre otros. Hasta nuestros días el género reportaje es utilizado para documentar la realidad.

## CAPITULO II

### PEQUEÑA BIOGRAFIA DE REGINO HERNANDEZ LLERGO

Una tarjeta llegó a su escritorio. El hombre la tomó y con curiosidad leyó las líneas: "Luis Spota -director de *El Eco Estudiantil*-. Era un joven estudiante que quería poner en práctica sus conocimientos sobre periodismo. Lo hizo pasar. El chamaco sonriente e inquieto que llevaba calzón corto, libreta y lápiz, le dijo:

-Señor, soy director del periódico de mi escuela; sabemos que usted es un periodista famoso, y vengo a entrevistarle; qué le parece...

-Machetazo, dijo el director.

-Eso, a caballo de espadas, respondió el estudiante.

Luis Spota se sentó, cruzó las piernas con familiaridad, y empezó a preguntar a la velocidad del niño que toma una resortera y dispara contra las lagartijas. Estaba nervioso y le temblaba la mano. El director lo interrumpió: "Mire jovencito: un consejo. No use lápiz y libreta; use su cabeza. Si el entrevistado ve que anota usted respuestas, se asusta, piensa en las letras de molde y mide sus palabras. La consecuencia es que no le dice a usted todo lo que debería decirle. No. Charle con naturalidad y retenga las respuestas en la memoria. Si él es inteligente sabrá contestarle; si se desboca, mejor para usted".<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> R. Hernández Llergo, "O todos hijos, o todos entenados", *Impacto*, 29 de septiembre 1954. p. 65

El estudiante escuchó con atención el consejo del director. Hubo un pequeño silencio en el cual el principiante se quedó pensativo. Se levantó y preguntó al hombre donde quedaba el bote de basura. Desconcertado, el director le indicó el lugar. El joven tomó sus instrumentos y los arrojó al cesto de basura. La entrevista se realizó... A los ocho días, Luis Spota regresó. Le obsequió uno de sus periódicos. El director leyó la entrevista; se asombró por la retentiva del muchacho, por su estilo y agilidad al escribir. "Bien, muy bien jovencito, muchas gracias. Pero oiga... ¿quiere usted escribir en *Hoy*? ¿Que qué?, dijo Luis Spota ¿Que si quiere trabajar en *Hoy*? Le repitió".<sup>2</sup> Y escribió en la revista *Hoy*. Abandonó la escuela y fue uno de sus más brillantes reporteros.

Regino Hernández Llergo le tendió la mano. Le dio ese pequeño empujón que se necesita para tomar vuelo. Así como también a él un día. Nunca olvidó que Félix F. Palavicini lo ayudó. Siempre lo consideró como su segundo padre. En una ocasión, recordó que la contribución que hizo en el periodismo y en la vida se la debía a sus padres:

Primero al que me dio la vida, el profesor José Hernández León, quien con la gran ayuda de mi madre querida, supo educarme, y con los sacrificios de una familia pobre, traerme a la ciudad de México para internarme en el Colegio Militar de Chapultepec, donde obtuve disciplina, amor a la lealtad, apego al trabajo y conocimiento de la realidad de la vida. Y después a mi segundo padre, que me lanzó valientemente por la entonces difícil ruta del periodismo: Félix Fulgencio Palavicini.<sup>3</sup>

Regino Hernández Llergo llegó como Luis Spota. Un día fue a la redacción de Félix Fulgencio Palavicini, y quién sabe si con pantalón corto, lo cierto fue que no sabía absolutamente nada de periodismo. No había visto funcionar un linotipo, no sabía los nombres de las fuentes ni el peralte de los tipos y que, del mismo modo ignoraba el mecanismo para la adquisición de las noticias y la técnica de crónicas y entrevistas.

---

<sup>2</sup> *Ibid*

<sup>3</sup> R. Hernández Llergo, "Muchas gracias a todos", *Impacto*, 1967. p. 21

Regino nació el 29 de febrero de 1896 en Cunduacán (en lengua maya quiere decir "lugar que tiene ollas"), allá, cerca del Usumacinta; en Tabasco, donde se come la tortuga, el peligüey, y donde los moscos no dejan de joder a los visitantes. Fue un año muy importante para la prensa mexicana, por el surgimiento del periódico *El Imparcial* y el periodismo moderno.

De chamaco a Regino le gustaba andar limpio, como el día que lustró sus zapatos para tomarse una fotografía. Aquel día, cuando tenía unos ocho años, parecía catrín con un saco más grande que él, y su calzón corto. Recargado en un macetero esperando las indicaciones del fotógrafo. Estaba muy serio como reclamando por la tardanza. Y lo más singular eran sus zapatos, los tenía muy limpios y brillantes, tanto que hasta la fecha es lo único que resplandece. Han pasado muchos años y la foto de su infancia, que apareció en uno de los tantos números de la Revista *Hoy*, se conserva milagrosamente.

Por cierto, el tabasqueño pasó una parte de su infancia en Balancán, donde realizaría los primeros estudios. Aprendería los cimientos de la educación: leer y escribir. Después, cursó la secundaria en el Instituto Juárez, inaugurado en 1879, dirigido por el abogado y periodista Manuel Sánchez Mármol, quien además fundó varios periódicos como: *El Aguila Azteca* (1862) y *El Radical*. En 1912 Regino inició sus primeros acercamientos hacia el periodismo y ese mismo año, editó el periódico *El Estudiante*, órgano de difusión. Fue el primer acercamiento de lo que más tarde sería su encomienda; la de fundador.

Su padre, José Hernández León fundó uno de los primeros periódicos de Tabasco, *La Bolija*. "Él, también, iba a emular a su padre, haciéndola suya, sólo

para abandonar la ribera del Usumacinta. Allá en Balancán, y trasladarse a México en busca de algo que ya tenía desde la infancia: fortuna".<sup>4</sup>

## 2.1 TABASCO ANTES DE LA REVOLUCION

El periódico *La Bolija* fue publicado en 1896, el mismo año en que nació Regino. Era un diario antibandalista, es decir, opuesto al gobernador Abraham Bandala. La información que contenía era principalmente de los municipios. Hernández Llergo vivió momentos de cambio, no sólo en la prensa sino también en el país. A finales del siglo XIX el estado de Tabasco imitaba los lineamientos del gobierno federal, del gobierno Porfirista.

Abrió las puertas al capital extranjero dándole facilidades y eximiéndole de impuestos, de tal forma que el comercio exterior fue monopolizado por el grupo de españoles constituido por Bulnes, Romano y Berreteaga, y por el empresario tabasqueño Policarpo Valenzuela. A través de la adjudicación de terrenos baldíos, se propició la acumulación de tierras y el sostenimiento del sistema de peonaje.<sup>5</sup>

En Tabasco, el sistema económico era fundamentalmente agrícola. El periodo se caracterizó por la concentración de la tierra en pocas manos. Sólo las minorías gozaban. El grupo de porfiristas abusaba cada vez más de un pueblo que poco faltaba para que se levantara en armas. Los porfiristas disfrutaban de todo y los perdedores eran los peones que parecían esclavos. Sueldos de hambre de "cinco a ocho pesos mensuales"; jornadas de trabajo sin descanso de doce a catorce horas; "sus hijos andaban desnudos hasta los siete años, y después semidesnudos, vistiéndose con los andrajos que les podían pasar los padres".<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> "Infancia y adolescencia de doce fundadores de Hoy", *Hoy*, 28 de febrero de 1942, p 59

<sup>5</sup> *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*. Tomo VI. p. 685

<sup>6</sup> *Ibid*

Para 1895 Abraham Bandala asumió el poder en el estado tabasqueño y durante 16 años fue una de las figuras fieles de don Porfirio Díaz. Este hombre facilitó y protegió al capital. Controló el estado de Tabasco, para ello se sirvió de jefes políticos en cada rincón. Todo un dictador que abusó de la autoridad, sin el mínimo respeto por la vida de prisioneros. Estos trabajaban como esclavos en las haciendas.

Ante esta situación que ya no se podía tolerar, un estudiante del Instituto Juárez: Félix F. Palavicini condenaba ante los agricultores organizados, la esclavitud en que éstos mantenían a los sirvientes. "En 1905 apareció el programa del partido liberal y manifiesto a la nación, en donde ya se planteaba un levantamiento armado y un programa de acción, se hablaba de la jornada máxima de ocho horas y del salario mínimo. Constituye el antecedente inmediato más avanzado de la Constitución de 1917".<sup>7</sup>

Fue en 1910 cuando los habitantes de las fincas y poblados, se unieron, se agruparon y se levantaron en armas. Comenzaron a ocupar varios poblados como Santa Ana y Cárdenas. Para 1911, lograron derrumbar al gobierno porfirista y comenzó a gobernar en Tabasco Manuel Mestre Ghigliazza.

Estos fueron los sucesos que enmarcaron la infancia y adolescencia de Regino Hernández Llergo. Desde luego no fue sólo en Tabasco. En todo el país, iniciaba una nueva etapa después de haber cargado México una dictadura de 34 años. La Revolución Mexicana estaba a punto de estallar. Una etapa de inestabilidad, de regaderas de sangre, de millones de muertes.

Hernández Llergo abandonó a la edad de 16 años su tierra. Se trasladó a la ciudad de México. Dejaba a su familia. Por cierto, su primo José Pagés Llergo apenas comenzaba a caminar. El primo Pagés se quedaba para hacer un

---

<sup>7</sup> ibid



mundo de diabluras infantiles y en ocasiones peligrosas como cuando Gabriel, hermano de Regino, a la edad de quince años era carcelero, y se le ocurrió, por irse de parranda, dejar encargado a José Pagés que sólo tenía siete años. “Cuando Gabriel regresó para hacerse cargo de su puesto, descubrió que faltaban prisioneros: habían recobrado su libertad, previo pago de un peso por cabeza. Gabriel se indignó hasta la desesperación. Pagés ya había gastado dos pesos de aquel negocio”.<sup>8</sup>

## 2.2 ERASE UNA VEZ UN TIRANO

Regino Hernández Llergo presenció los últimos años del periodo que se conoció como el porfiriato. El gobierno abarcó de 1876 al 25 de mayo de 1911. Alfonso de María y Campos dice que el régimen de Porfirio Díaz fue una dictadura que se sostuvo políticamente a través de la represión continua. Obreros y campesinos se vieron abofeteados y maltratados. Asesinatos de líderes políticos, caciques inconformes y periodistas de oposición.

La responsabilidad de esta sangrienta política se vincula directamente con la persona del caudillo carlyle, pero se va haciendo extensiva hasta incluir a muchos de sus colaboradores. Otros procedimientos represivos de la dictadura... incluyen la censura a la prensa y la centralización del poder civil y militar a través de los corruptos jefes políticos diseminados en la república y dependientes del ejecutivo federal.<sup>9</sup>

En ese tiempo, el gobierno abrió las puertas del país al extranjero de manera indiscriminada, principalmente a Estados Unidos. Hubo una monopolización de los negocios públicos y privados por la burguesía nacional asociada a inversionistas extranjeros. México tuvo una clase latifundista con la cual Díaz abusó y explotó. Mientras los pequeños grupos de empresarios

<sup>8</sup> “Infancia y adolescencia...”, Op. Cit., p 64

<sup>9</sup> Alfonso de María y Campos. “El Estado fuerte y el proyecto único”. *Las publicaciones periódicas y la historia de México*. México, UNAM, 1995, p 41

crecieron hasta la glotonería, los hombres del campo padecieron y sufrieron. La gente tenía miedo, y “a sangre de fuego se logró contener el antiguo espíritu de rebelión, la sociedad rural tuvo que padecer desmanes de la soldadézca. Por eso al grito de ¡ahí viene la tropa! La gente salía despavorida de pueblos y ranchos.”<sup>10</sup>

Así pues, Porfirio Díaz quería la consolidación del Estado fuerte a base del ejército, también, el fortalecimiento del poder ejecutivo a costa del legislativo y judicial. Sin embargo, la paz porfiriana nunca se consiguió ni existió porque siempre hubo quienes se levantaron o se revelaron. Además, Porfirio Díaz trató de controlar a la prensa, pero no tuvo suerte porque siempre hubo periódicos de oposición.

Si antes la prensa era como un cuchillo con filo y punta capaz de combatir a quien fuera, en manos de Porfirio Díaz iba dar un revés. “El periodismo de combate, que gozó de libertad casi irrestricta durante el primer periodo gubernativo de Porfirio Díaz, llevaba aparejado el germen de su destrucción”.<sup>11</sup>

Destrucción porque Díaz aumentó las subvenciones a los periódicos, y esa fue su nada ingenua táctica. Así, los periódicos tenían que coquetear con el gobierno. Además, emprendió una ola de persecución contra los periodistas de oposición, y en general con todos aquellos que de alguna manera pudieran despertar la conciencia del pueblo. Para lograrlo liberó “la ley de prensa, vigente desde 1869, que establecía los jurados especiales para calificar los delitos de imprenta”. Cualquier periodista que atentara contra el gobierno, inmediatamente sería juzgado.

<sup>10</sup> Luis González. “El liberalismo triunfante”. Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia general de México*, El Colegio de México, 1988, p 937

<sup>11</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, “La prensa durante el porfirato”, *El periodismo en México. 500 años de historia*, México, Edamex, 1995, p 229

El germen de la destrucción del anterior periodismo porque en los periódicos ya no habría tanta opinión. Se trataba de pintar las pocas páginas con algo de noticias y sensacionalismo. Florence Toussaint comenta que hubo una ligereza informativa por sobre la polémica, la inclusión de técnicas del periodismo amarillo estadounidense, factura industrial, grandes tirajes, al menor precio posible, adhesión.

Durante el porfiriato, aparecieron diarios como *La Patria*, fundado por Irineo Paz en 1887, *El Tiempo* de Victoriano Agüeros, éste fue un periódico católico, y por cierto el primero que erigió su propio edificio; apareció el diario *La Reforma*, fundado por Filomeno Mata en 1880, *El Diario del Hogar*, también de Filomeno Mata, este nació en 1881; se le conoció como "El diario de los frijoles", por sus recetas culinarias; *El Hijo del Ahuizote* de Daniel Cabrera.

Otro periódico de relevancia en ese periodo fue *El Universal* de Reyes Spíndola que se dedicó a defender al gobierno, lo mismo que el *Partido Liberal*. Del lado opositor se encontraba *El Diario del Hogar*, *El Hijo del Ahuizote* y *El Demócrata*. Cabe mencionar que la primera gran detención de periodistas hecha por el gobierno del tirano fue en 1886 y al año siguiente, Agüeros y el *Hijo del Ahuizote* sufrieron el mismo destino.

También, fueron importantes periódicos de oposición *El 93* y *La Oposición* y en los estados *Juan Panadero*, en Guadalajara y *El Libre Examen* de Mérida. Sin embargo, tuvieron un triste final, pues los acabaron, fueron reprimidos en ese mismo año y los periodistas fueron a parar a la cárcel. Al salir, algunos tomaron de nueva cuenta la pluma. Volvieron a las filas liberales, a las filas de pelea. Algunos ingresaron al periódico *El Hijo del Ahuizote*.

---

En el año de 1896; dos periódicos liberales agonizaron y murieron: *El siglo Diez y nueve* y *El Monitor Republicano*. En esa misma fecha se establecieron dos periódicos porfiristas: *El Imparcial* y *El Mundo*.

Reyes Spíndola inauguró la era moderna del periodismo mexicano con la fundación de *El Imparcial*, que marcó el principio del periodismo informativo, industrial, en México. Encarado con la necesidad de vender barato, Reyes Spíndola orientó el periodismo hacia el industrialismo. Importó el primer linotipo que hubo en México. Aunque no fue el primer periódico que se vendió en un centavo (este honor pertenece al tabloide *El Noticioso*), *El imparcial* fue la primera publicación que dio a los diarios de mayores precios algo de que preocuparse. Los otros periódicos sufrieron a causa del bajo costo de *El Imparcial* y sus excelentes servicios informativos. Algunos competidores se vieron forzados a bajar, mientras otros, incluyendo a los dos distinguidos gigantes del pasado fueron obligados a cerrar.<sup>12</sup>

Hay que destacar que las más grandes persecuciones y encarcelamientos se las llevaron *El Hijo del Ahuizote*, de Daniel Cabrera, *El Diario del Hogar* y más tarde *Regeneración* de los hermanos Flores Magón, quienes incontablemente dejaron sus huellas en las celdas de Belén hasta llegar al punto de que aun privados de la libertad, como los pájaros en una jaula, enviaron sus colaboraciones a los periódicos. La represión llegó a tal grado que prohibieron la circulación de los diarios donde colaboraban los hermanos Flores Magón.

*El Imparcial*, fue como el último escudo de Porfirio Díaz para defenderse, y en verdad, se defendió. Enseguida desaparecieron algunos diarios. Pero el viejo quizá rabiaba, pues *Regeneración* por mucho tiempo estuvo ahí para hacerle frente; circulaba desde 1900. Su segunda época, inició en 1904, en San Antonio Texas y luego en varias ciudades de EU, "contribuyendo a la tradición de una prensa exiliada que pronto fue continuada por más de una facción durante la Revolución".

---

<sup>12</sup> Stanley R. Ross. *Fuentes de la historia contemporánea de México, periódicos y revistas*. Introducción, p XXIII

En resumidas cuentas, México se fue modernizando a lo largo del periodo porfirista. Fue importante la transformación tecnológica en la prensa. Adiós al periodismo de combate, al debate político e ideológico, para Porfirio Díaz eso es un peligro, ahora conviene la despolitización, no le metan ideas al pueblo, mejor quitarlas y a cambio ofrecer un periodismo más emparentado al estadounidense, más sensacionalista. Gasta mucho dinero para iniciar su tarea, subvencionando a los diarios, abrazándolos y los que no estaban dispuestos a subordinarse, los cachetea e incluso los asesina, ahí está *El Siglo Diez y Nueve*, *EL Monitor Republicano*. La cárcel parecía una sala de redacción. Habitan los periodistas, conviven con sus colegas de oposición, por meses e incluso por años.

## 2.3 PRENSA REVOLUCIONARIA

Por fin se vio amanecer, lejos de las nubes negras que durante años empañaron el cielo. Ese resplandecer fue a la caída de la dictadura porfirista. La prensa tuvo una libertad de expresión, breve como una puesta de sol. El gobierno de Francisco León de la Barra, se aseguró la libertad de expresión. Los diarios de oposición que hasta la eternidad habían combatido la dictadura fueron los ganadores y a ellos se les favoreció.

Uno de los luchadores de oposición: Filomeno Mata sólo vio un poco la luz de la libertad de prensa. Al salir de la prisión (la última de tantas) en 1911, después de habitarla siete meses, muere en la ciudad de Jalapa en julio del mismo año. Sin embargo, *El Diario del Hogar* siguió adelante bajo la dirección de Juan Sarabia.

---

Nuevamente aparece *Regeneración* y reaparece *Redención*. Listos para hacerles frente a los que quedaban del gobierno de Porfirio Díaz. La contrarrevolución se hace presente. Los funcionarios del antiguo régimen atacan de nuevo, para ello tienen los diarios: *El Imparcial* y *El País*.

También, nacieron periódicos como *La Prensa*, *La Tribuna*, *El Mañana* y *Multicolor*, encargados de acabar al hombre del sombrero de hongo: Francisco I. Madero. Además se sumaron a éstos los periódicos de caricatura como *La Risa*.

La prensa en manos de Francisco I. Madero no tuvo nada de éxito porque se vinieron en contra de él los periódicos, incluso los que lo apoyaron. Aunado a esto, arremetieron los antiguos porfiristas que aun se encontraban en los puestos. Madero fue consciente de una muerte anticipada por el fracaso de su conducta con la prensa, tal como lo muestra la versión novelada de Ignacio Solares:

Que evidente el último latido, la última sensación de la tierra en las manos crispadas, las bocanadas inútiles que apenas atrapaban hilos de aire, el dolor que se apagó contigo y dejó tan sólo algo que era como eco del dolor... que claro se lo cobró [Victoriano Huerta] en los últimos minutos... haciéndote por primera vez plenamente consciente de su complejo mecanismo por el cual la sangre circula, el hígado segrega bilis, el páncreas regula el azúcar, los riñones producen orina. Conciencia que era, de alguna manera, desde ese instante, una muerte anticipada.<sup>13</sup>

Así, Madero olvidó que es imposible gobernar sin una prensa amiga. En realidad, Madero conoció bien ese axioma, pero su problema consistió en que la prensa que le era favorable no fue capaz de balancear a la que le era hostil y ante la cual fallaron sus intentos de mediatización y control. No pecó por

---

<sup>13</sup> Ignacio Solares, *Madero el otro*, México, Joaquín Mortiz, 1989, p 9

ingenuo, sino por débil. Los amigos de Madero o la "prensa amiga" contribuyeron a su destrucción<sup>14</sup>.

Madero actuó tardíamente. "A Finales de 1912 era considerable el coqueteo entre el gobierno y *El Imparcial*, lo que permitió que maderistas, como Heriberto Barrón comenzaran a colaborar en *El Imparcial*, a la vez que explica la desaparición de su abierto espíritu antimaderista. Para desgracia de Madero, el arreglo fue demasiado tardío, a escasas semanas de su derrocamiento"<sup>15</sup>. Después de la caída de Francisco I Madero, los miembros de la Asociación de periodistas apresuran su adhesión al general Félix Díaz, para posteriormente formar el bloque huertista.

## 2.4 EL GOBIERNO DEL MIOPE HUERTA

A la caída de Madero, Huerta tomó las riendas y controló la prensa de la metrópoli y de las poblaciones importantes. Las principales características de la prensa huertista fueron una ideología conservadora, el combate político y la calidad intelectual de sus directores.

Creyó que podía y sería el único capaz de pacificar al país. Si Madero pecó por débil, Huerta por soberbio. Entonces, desaparecieron las críticas al gobierno por parte de los periódicos. *El Diario del Hogar* ya había muerto y los periódicos que con anterioridad combatieron a Madero, se unieron al gobierno de Huerta. Se formó una alianza de la prensa metropolitana a Félix Díaz, seguida por la de periódicos tan importantes como el diario católico *El País*, *Multicolor*, *La Risa*, *El Mañana*.

---

<sup>14</sup> J. García Diego, "La Prensa durante la Revolución Mexicana", *Las publicaciones periódicas y la Historia de México*, p 72

<sup>15</sup> *Ibidem*, p 75

## 2.5 CUANDO LLEGÓ VENUSTIANO CARRANZA

Al ocupar Venustiano Carranza la capital de la República, nombró director general de la prensa revolucionaria a su secretario particular en el gobierno de Coahuila, Alfonso Breceda, a fin de mantener la orientación política de diversos periódicos dentro de los ideales constitucionales. Carranza manejó con astucia la prensa. Ya había aprendido de Madero y Huerta. El viejo de la barba de algodón le dio mucha importancia a los periódicos. "Para él resultaba fundamental la proyección de una imagen favorable, el desprestigio de sus enemigos y el conocimiento de la opinión pública de que la situación del momento estaba bajo control y en proceso de franca mejoría". Para 1913 fundó un periódico que sería el órgano oficial: *El Constitucionalista*.

Cuando llegó Venustiano Carranza al gobierno, desaparecieron periódicos que apoyaron a Victoriano Huerta. Entre los periódicos, se encontraba *El Imparcial* que estaba a punto de llegar al final, pues poco después se transformó en *El Liberal*. Surgieron diarios como *El Demócrata*, *El Pueblo*, éste último fundado por Félix Fulgencio Palavicini, en 1915.

Una de las características durante la etapa de Venustiano Carranza es que se encuentra despojada en virtud de las azarosas circunstancias del auxilio económico y urgida por la carestía y escasez de papel, se acoge a la protección oficial, y por lo mismo se subordina a las inspiraciones de la jefatura militar, procedimiento que si no asegura la independencia del escritor sí garantiza la unidad de acción de los órganos de la prensa con los organismos revolucionarios. El periódico se convierte para los carrancistas en un elemento primordial de campaña. Rafael Martínez expresa que los instrumentos de la lucha son -armas y periódicos.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> M. Carmen. Op. Cit., p 279



El primero de octubre de 1916 nació el periódico *El Universal* y fue el más grande acontecimiento por los adelantos modernos que incorporó en aquellos días. Su fundador fue Félix Fulgencio Palavicini. Este periódico es hoy decano de los diarios metropolitanos. *El Universal* contó con el apoyo de Venustiano Carranza. Con los elementos de imprenta proporcionados por el gobierno, empezó a publicar Palavicini este diario.

Al año siguiente, apareció *Excelsior* fundado por Rafael Alducín. A los dos periódicos los diseñaron imitando a los diarios norteamericanos. Tenían el servicio de las agencias informativas. Si antes se había asombrado por los adelantos tecnológicos de *El Imparcial*, ahora se sorprendía por la aparición de *El Universal*.

Uno de los acontecimientos importantes durante el gobierno de Venustiano Carranza fue la Constitución del 5 de febrero de 1917, en Querétaro. Se garantizó el derecho de escribir con libertad sobre cualquier asunto, pero respetando la ley, la moral y a la vida privada. Sin embargo, el mismo Venustiano Carranza fue el encargado de infringir esa ley. "Hizo que aquellos periodistas que en su opinión no propagaban la verdad absoluta acerca de cuestiones políticas y militares fuesen trasladados obligatoriamente".<sup>17</sup>

Por tanto, en este periodo revolucionario, los líderes peleaban y llegaban a tener el poder, caía uno y comenzaba otro, como si fuera el juego de la silla en que al son de la música bailan alrededor de ella y en un momento de silencio alguien pierde. No había oportunidades como nunca las hay en las revoluciones. Fueron desapareciendo cada uno de los participantes.

---

<sup>17</sup> K. Bohmann, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, Alianza editorial, 1986, p. 70

Etapa en la que el periódico fue uno de los instrumentos más importantes en la contienda política de los últimos años de la Revolución Mexicana. Hubo una prensa dividida, los que apoyaron a Francisco I. Madero, a Victoriano Huerta a Venustiano Carranza. Hubo también, persecuciones de periodistas; se cerraron periódicos y se abrieron otros.

## CAPITULO III

### LOS INICIOS DE *EL UNIVERSAL*

Con pasos sigilosos, Félix Palavicini caminaba hacia la calle de Madero, en el centro de la ciudad. Cuando llegaba al número 36, se quedaba inmóvil como un corazón que deja de latir. Miraba la casa que tiempo atrás había albergado El viejo Restaurant: *El Gambrinus*.

Cuando entraba al lugar que no desmentía los primeros tirajes de *El Universal*, se sentía gustoso por haber realizado su proyecto. El sueño de fundar El Diario Político de la Mañana. La creación del periódico que según él, era para “fijar, para limpiar el concepto nebuloso, a veces erróneo, que había de La Revolución; a principios del triunfo militar del constitucionalismo”.<sup>1</sup>

Félix Palavicini siempre negó categóricamente que *El Universal* hubiese nacido con dádivas del gobierno. Decía que éste no había aportado un sólo peso. Los primeros días de octubre de 1916, bañaban a la sociedad ejemplares impresos en máquinas modernas.

Los ecos de la revolución todavía se escuchaban, las metralletas y pistolas aun seguían desenfundadas. Los cañones con ruidos estruendosos aun no se apagaban. Venustiano Carranza, presidente de la República, tenía una difícil tarea; la pacificación de la sociedad.

---

<sup>1</sup> A. Jiménez. Op. Cit., p.4

Justo por el año de 1917, México estaba con su Revolución y el mundo en guerra, la primera, y Félix Palavicini apoyó a la causa aliada que estaba integrada por Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia. El grupo de los aliados muchas veces mandó felicitaciones a *El Universal*. Por su parte, Palavicini respondía con muestras de agradecimiento: dedicaba espacios de cultura, de geografía y todo lo publicable de los países felicitadores.

Desde el inicio, Palavicini aclaró que una de sus intenciones era denunciar la corrupción de funcionarios, que haría una prensa independiente y enfatizaba que su pluma no era esclava de nadie. Desde luego tuvo fricciones con los periódicos que apoyaban al gobierno, además de no ser visto con buenos ojos por funcionarios cercanos a Venustiano Carranza, lo que le valió la despedida temporal de *El Universal*.

Poco a poco el diario se agigantaba. Cada vez incrementaba sus secciones. Para los años 20, "*El Universal* impactaba el crecimiento del periodismo industrial. También fue cuando el diario erigía su Catedral. Crecía su infraestructura: la ampliación de cuatro rotativas, una prensa cromograbada, doce linotipos"<sup>2</sup>. Así es como el éxito del periódico sirvió para afianzar una nueva empresa.

Palavicini no fue director del diario todo el tiempo, y como suele suceder, el director un día anunció su salida. En el mes de enero de 1918, a dos años de haber fundado el diario. Las páginas de *El Universal* anunciaron que se retiraba por motivos de salud. El 25 de abril de ese año Palavicini publicó un artículo titulado "Por qué me retiro del periodismo". Su pluma no atacó a Venustiano Carranza, sino al contrario, reiteraba su amistad. Sí, en cambio, denunciaba a las personas cercanas al presidente.

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p 29

De los hombres que lo rodean, o quizás circunstancias que no pueden concretarse, me impiden seguir en el periodismo, haciendo una obra benéfica para la patria y, antes de mojar mi pluma para combatir al señor Carranza, prefiero romperla, que al fin no ha sido mi lucha periodística ni de dulce halago ni de muelle reposo y al dejar a los hombres públicos por un lado y a los periodistas mercenarios por el otro, la responsabilidad completa de sus actos ante la historia, yo me retiro a menos notorias tareas, sin rencores y sin odios.<sup>3</sup>

Félix Palavicini, también apuntaba que su línea antigubernista había ocasionado su salida.

Para 1919, Palavicini regresó a la dirección del periódico, labor que realizó hasta 1923. Su salida fue para ya nunca más volver, pues luego fundaría un periódico que se presumía iba a ser el más importante, incluso que *El Universal*; *El Globo*, sin embargo, no duró mucho. Fundó posteriormente *EL Día* y la revista *Todo*.

Desde su aparición, *El Universal* recibió a un importante grupo de escritores, entre sus plumas destacaron: Alfonso Reyes, Luis Martínez Obregón, Xavier Villaurrutia, Martín Luis Guzmán, entre otros. Estos hombres por lo regular firmaban sus artículos. En cambio, las notas informativas carecían de la firma del reportero. Era difícil precisar de quién era cada nota. Los reporteros firmaron sus notas años después.

La entrevista, nota informativa, crónica o *reportazgo*, eran escritos cronológicamente en *El Universal*. Hacían una narración desde su llegada al lugar del suceso. No destacaban lo importante. La gran bronca era del cabecero que tenía la tarea de rasgar de entre la nota lo más importante y presentar algún título que la hiciera atractiva para el lector.

---

<sup>3</sup> Félix F. Palavicini, "Por qué me retiro del periodismo", *El Universal*, 25 de abril de 1918, p.1

No fue sino hasta 1917 cuando *El Universal* hizo una clasificación de reportazgo. Los dividió en instructivo, humorístico y de entrevista. Definió al *reportazgo* como un artículo ameno que hace accesible al público el conocimiento de un determinado suceso. El diario sostuvo que el *reportazgo* tiene la ventaja, sobre la nota escueta o informativa, de que está revestido con cierto ropaje literario e irónico y con detalles de observación, que atrae la mirada de los lectores sugestionándolos con una narración pintoresca y vívida.<sup>4</sup>

El primer *reportazgo* publicado se llamó "Dos horas entre locos y locas", según informa el mismo *Universal* en sus tantos números; la ciudad de México fue inspiración y motivo de numerosos *reportazgos* desde la creación del diario.

"Los reportajes apuntaron a la crítica social. Señalaron los males, buscaron conmover a los lectores, dieron atención especial a las clases medias".<sup>5</sup>

Uno de los reporteros que brillaban en el periódico por su estilo, que tiempo después crecería y maduraría fue el jovencísimo Regino Hernández Llergo, quien nació como periodista en ese diario.

### 3.1 REGINO HERNANDEZ LLERGO EN *EL UNIVERSAL*

Apenas era un chiquillo y ya se había encaminado para la ciudad de México que le dio la bienvenida y lo cobijó. Venía desde Cunduacán en busca de mejor suerte y la encontró.

El joven que tenía el alma limpia por sus paisajes tabasqueños se alistó como cadete en el Colegio Militar (1912-1914). Por su cabeza jamás pasó la

---

<sup>4</sup> Ver capítulo 1

<sup>5</sup> A. Jiménez. Op. Cit., p 11

idea de conocer la capital y mucho menos Regino Hernández Llergo creyó alcanzar el grado de Capitán en la Academia del Estado Mayor. En 1913, el muchacho de ojos inquietos, miró y acompañó al presidente Francisco I. Madero en su último recorrido del Castillo de Chapultepec hasta Palacio Nacional, en la histórica "Marcha de la Lealtad": uno de los actos más relevantes y trascendentes de la "Decena Trágica".<sup>6</sup>

El gran susto de su vida fue quizás en 1916, entonces recordaría los días en que paseaba por las riberas del Usumacinta atrapando chapulines, brincando al mismo tiempo que los insectos, sin nada de preocupaciones. No estuvo de acuerdo con la política del presidente Venustiano Carranza. Lo tomaron prisionero para juzgarlo en un Consejo de Guerra y finalmente fue absuelto.<sup>7</sup>

Poco después de ese acontecimiento, quedó fuera como militar, ahora un civil. Entonces, llegó a *El Universal* dirigido por su paisano Félix F. Palavicini. Cuatro años habían pasado desde que dejó su natal Tabasco. En el periódico que en esos momentos era el más importante comenzó a trabajar limpiando los cuartos de máquinas. Allí, Hernández Llergo se ensuciaba las manos de tinta. El puesto que empezó a ocupar fue el de un humilde ayudante de talleres.

El señor director le daba la oportunidad de trabajar. Palavicini refirió aquel momento: "Hernández Llergo llegó a mi redacción un mozalbete, aún no había visto funcionar nunca un linotipo, ni el peralte de los tipos y que, del mismo modo ignoraba el mecanismo para la adquisición de las noticias y la técnica de crónicas y entrevistas".<sup>8</sup>

<sup>6</sup> "Falleció ayer el periodista Regino Hernández Llergo". *El Sol de Puebla*, 16nov. 1976, secc. 2ª, p3

<sup>7</sup> José Rogelio Alvarez, *Enciclopedia de México*, p 3862

<sup>8</sup> Félix Palavicini, "Periodismo, política y gobierno", *Hoy*, 1941, p17

Una noche, Hernández Llergo tuvo la oportunidad de demostrar que su destino era grande. Al llegar Palavicini a la redacción de *El Universal* se encontró con que no había ningún reportero que cubriera una información de primera plana. Era nada menos que la noticia de noticias: El juicio al general revolucionario Lucio Blanco.

Entonces, Palavicini no tuvo más remedio que enviar al ayudante de talleres. Le encargó que cubriera la información. El director le dijo que se fuera rápido a la cárcel de Belén. Félix Palavicini sabía que no podía salir el periódico sin dar a conocer el veredicto. ¿Lo absolvían o lo fusilaban? Después de escuchar los primeros consejos periodísticos, el muchacho salió disparado a presenciar el Consejo de Guerra.

Regino Hernández Llergo había conseguido todos los datos. Cuando regresó a la redacción, escribió sus impresiones y asombró al director. Esa noche nació un reportero. No más tinta en los dedos, ni máquinas que limpiar.

Al día siguiente *El Universal* publica a ocho columnas el reportaje, con cabeza en rojo, y firmado por Regino Hernández Llergo. El asunto es sensacional. Llergo ha logrado una entrevista con el condenado a muerte. Sus frases hacen llorar al público, su nombre suena por primera vez, sus palabras, extraordinariamente bien escogidas, han roto con los primeros obstáculos que todo reportero tiene en la vida. Hernández Llergo triunfa.<sup>9</sup>

Regino comenzó con un sueldo poco decoroso de dos pesos papel moneda, por día. Cuando pasaron tres años de aquella significativa entrevista, el joven reportero llegó a ganar mil doscientos pesos papel moneda, por día. Por aquellos años, Palavicini trabajaba diez y seis horas diarias, pero siempre había alguien que laboraba más; era Regino que se quedaba hasta veinte horas. Cuando el director llegaba a su oficina para reanudar el trabajo, Hernández Llergo ya estaba ahí.

<sup>9</sup> Jorge Davo Lozano, "El turbulento Regino", *Así*, 1942, p 14



Pasadas de las tres de la mañana, cuando el director salía, y habiendo cumplido el personal de redacción, había un hombre que aguardaba en la noche como los vampiros: era Regino, a quien sólo su máquina de escribir lo acompañaba.

El joven nunca fue forzado a trabajar más de lo indispensable, sin embargo, Regino lo hacía por gusto y sin pretender pagos extras. Es así como fue subiendo escalón por escalón. Nunca pidió un aumento de sueldo, ni mucho menos un puesto. Se lo fue ganando. "Jamás intrigó para disputar los puestos de sus compañeros. Su progreso fue natural, lógico, inevitable. Cuando ocupó puestos de jerarquía, nadie tuvo el derecho de dudar de su competencia, ni de discutir su capacidad".<sup>10</sup>

Regino siempre vio a Palavicini como su padre en las lides periodísticas, lo trató con el respeto que le merecía. Poco a poco avanzó hasta convertirse en el brazo derecho del director. Llegó a ocupar responsabilidades tan grandes como la de jefe de redacción. Posteriormente, realizó editoriales en *El Universal* al lado de Manuel Mestre, Rafael López, Francisco Zamora, Carlos González Peña y del mismísimo Félix Palavicini.

Al principio, el reportero Regino Hernández Llergo desconocía todo sobre periodismo. Acostumbrado a la rutina militar y al movimiento de armas, ahora tenía una difícil tarea: disparar, pero el clic de la pluma y rociar las páginas de letras. Aprendió rápido una de las condiciones de todo trabajo periodístico y literario: la sencillez, que sin ella cualquier escrito resultaría ilegible.

Los reporteros del diario "bautizaron" al inocente Regino con el calificativo de "Pelón", cuando era el mozo y usaba su uniforme de capitán. Tiempo

---

<sup>10</sup> Ibid.

después, cuando ya era jefe de redacción, de vez en vez le espetaban ese grito de "pelón". El que con mayor frecuencia lo hacía repelar era "El Machín" Fernando Ramírez de Aguilar, mejor conocido por su seudónimo como "Jacobo Dalevuelta". Hernández Llergo no se dejaba y le reclamaba, "no me faltes al respeto". Sin embargo, Jacobo Dalevuelta remataba diciéndole: Está bien pelón, no te enojas, "Te admiro y me admiras; tú eres grande y yo también".

Hernández Llergo escribía claro. Nunca ocupó frases raras que parecieran arrancadas del Diccionario de la Real Academia Española, porque según él, por cuidar la academia descuidaría la claridad del lenguaje. Un consejo que daría a sus compañeros periodistas fue que escribieran como platicaban, pues el periodismo está reñido con la gramática, y es enemigo irreconciliable de la Academia.

### **3.2 EL PERIODISMO DE REGINO HERNANDEZ LLERGO**

Regino se convirtió, con el paso del tiempo, en un periodista colmilludo. Supo enganchar al lector que desde la primera línea, quedaría condenado a terminar el escrito. La principal característica de sus trabajos fue la utilización del diálogo y el relato. Brincaba los obstáculos que se presentaban. Era de esos bichos raros que poco a poco se extinguen de las redacciones. Amigo del peligro cuya compañía era su tinta y papel. Se valía de artimañas para vencer a sus contrincantes, todo con tal de ganar la exclusiva de las noticias. Cuando amanecía, en ocasiones *El Universal* tenía una primera plana con el trabajo del joven reportero.

En una ocasión, Félix F. Palavicini le dijo que en la competencia periodística se perdona todo, "menos el asesinato y el robo". Sin embargo, Regino se fue al otro extremo, con tal de ganar la exclusiva para su diario, al

---

realizar el reportaje que tituló “El trágico fin de la expedición Blanquet”. En el histórico acontecimiento, el *reporter* derrumbó las cámaras que estaban montadas en los tripies de los fotógrafos, que se alistaban para retratar la escena del fusilamiento del general Alvarez. El general fue hecho prisionero por haber conspirado para derrocar al presidente Venustiano Carranza. En aquella ocasión, el joven consiguió que su fotógrafo tomará la única imagen del suceso.

En los trabajos de Regino siempre aparecía el diálogo, recurso literario que practicó desde sus primeros trabajos. El reportero se valía del relato, de las anécdotas que lo acompañaban y la manera siempre astuta para la recolección de la noticia. La narración la realizaba en primera persona. Si bien no eran reportajes como ahora se les conoce, eran los antecedentes. Siempre escribió con sencillez y según él, aprendió a no hacerle tanto caso a la Real Academia. Los trabajos tenían investigación, principal condición del reportaje; tenían ese ropaje literario que hace ameno el trabajo:

-¡Yo quiero ir, Jefe!

-¡No, no, a mí me corresponde!

-Miren muchachos, no se me apresuren:  
yo seré el elegido; ¿no, pelón?

En primer lugar, no me faltes al respeto, Machín! Y en segundo, tampoco irás tú: iré yo, ¡Y dejemos de alegar!<sup>11</sup>

Este es el relato del reportaje titulado “El trágico fin de la expedición Blanquet” que publicó la revista *Impacto* en 1949. En realidad es un resumen del trabajo periodístico que Regino realizó en 1919. Apareció en primera plana en *El Universal* de aquel año.

---

<sup>11</sup> Regino Hernández Llargo, “El trágico fin de la expedición Blanquet en 1919”, *Impacto*, 29 de septiembre de 1954, p 47

En los trabajos de Regino por lo regular apareció el diálogo. Dejaba a sus personajes que hablaran, que tuvieran ellos la voz. El relato en primera persona, desde que recibía la información, daba el antecedente al lector, para que supiera de qué se trataba. En el mismo relato dice:

...Hacia unos minutos se había recibido en la redacción un boletín del jefe del estado mayor presidencial, general Juan Barragán, informando que el general Aureliano Blanquet, ministro de la Guerra que había sido del presidente Victoriano Huerta, había desembarcado en Palma de Sola, Veracruz, con un puñado de hombres, dispuestos a iniciar un movimiento armado para derrocar al presidente Carranza. Batido y derrotado en la Barranca de Chavastla, agregaba el boletín oficial, Blanquet había sido muerto y cortada su cabeza para ser exhibida en el puerto de Veracruz. Los prisioneros estaban siendo conducidos al puerto, donde serían juzgados en Consejo de Guerra sumario. Finalmente, entre éstos se encontraba el general Alvarez, que había sido un prominente soldado del ejército federal.<sup>12</sup>

Como reportero, el siguiente paso era buscar la noticia, así es que hasta Veracruz. ¿Qué decían los prisioneros? ¿Qué estarían revelando? Ahí estaba, él sabía, pero el problema era que la fuente oficial no decía nada, estaba callada como un panteón. Sin embargo, la habilidad del reportero para la recolección de la información. Pese a todo y contra todo.

-Mira Muñana, esto está muy aburrido: vamos a trabajar. Hicimos, primero, un recorrido de exploración alrededor del lugar (un antiguo convento) donde sabíamos se estaba efectuando el interrogatorio. Como que nos paseábamos tomando el fresco, para no despertar sospechas...nos colocamos a la parte posterior del edificio...agarrándome fuertemente de los barrotes puse mis pies sobre los hombros de Muñana quien a su vez, pujando, sostenía el equilibrio sobre una cornisa. Me asomé, y ví perfectamente, allá abajo, la mesa del juez instructor con sus secretarios frente a ellos...

-Ya, jefe, nos vamos a caer- balbuceaba Muñana.. En efecto era bastante ya para la noticia.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Ibidem, p 48

Y *El Universal* tuvo la exclusiva, con las declaraciones de los presos. Al día siguiente, fue amonestado por el general Adalberto Palacios, jefe de la Guarnición de la Plaza. Le reclamó y le dijo que no se metiera en asuntos oficiales, y esperara la información. Pero eso fue lo de menos, lo de más es la astucia de Regino ¿Cómo diablos conocer los documentos oficiales? Se fue a las oficinas del general Palacios y al pasar frente a los soldados de guardia:

Hice el saludo militar sin detenerme. Los soldados y el cabo se cuadraron, y subí rápidamente las escaleras... Mi plan, urdido cuidadosamente mientras hacía unos minutos observaba desde afuera a los taquígrafos, era hacerme pasar por un oficial carrancista vestido de civil... Entré con pasos seguros a la salida... Dos o tres empleados ponían en orden sus papeles... Me detuve al lado de uno que revisaba cartas manchadas de lodo:

-Dése usted prisa, mi amigo, porque no tarda en regresar mi general Palacios, y quiere que ya esté todo listo.

-Sí mi...mi..

-¡Mi capitán! -terminé enérgico-

Y así, bonitamente, tuve los famosos documentos... Tomé, naturalmente mis apuntes de lo publicable, y preparé la fuga.<sup>14</sup>

Al día siguiente, *El Universal* publicaba nuevas revelaciones. Mientras los otros diarios, permanecían al margen de los boletines que emitían en la Guarnición.

Varios días pasó Regino en Veracruz. Días de trabajo para el reportero y de agonía para el general Alvarez quien fue muy reconocido en el Ejército Federal. Se le hizo un Consejo de Guerra y el castigo: la muerte. Aquí se retoman los encabezados que aparecieron en primera plana en *El Universal* y que dieron cuenta de esta "crónica de una muerte anunciada". Cabe apuntar que las notas se firmaron con el nombre del enviado especial a partir del 20 de abril.

---

<sup>14</sup> Ibidem, p 49

“Ante la cabeza de Blanquet, desfilan casi todos los vecinos de Veracruz”.<sup>15</sup>

“Hoy comparecen ante el consejo de Guerra de Veracruz el “general Francisco de P. Alvarez y los demás rebeldes capturados en Chavastla”.<sup>16</sup>

“Quienes integran el consejo de guerra”<sup>17</sup>

“Fue sentenciado a Muerte el ex Federal Francisco de P. Alvarez”.<sup>18</sup>

“Fue fusilado anoche el Gral. Ex Federal Fco. De P. Alvarez”.<sup>19</sup>

Finalmente para el 23 de ese mes, Regino Hernández Llergo realizó una crónica, donde narró los últimos minutos que pasó con el general Alvarez:

Minutos antes de las dos de la tarde había logrado hablar con el general Adalberto Palacios, jefe de la guarnición del puerto, para saber lo que hubiera resultado en las últimas cinco horas, ante los amparos concedidos por los jueces de Distrito Gómez y Cárdenas, ordenando la suspensión del fusilamiento del general...

A las siete de la mañana, lo fusilo -me dijo el jefe de guarnición, rotunda, categóricamente. ¡Ya no había duda! El ex general Alvarez irremediamente, iba a ser ejecutado esa misma noche. Y él no lo sabía... Y en tanto, las manecillas del reloj puesto sobre la mesa del condenado avanzaban, lentamente, angustiosamente...

-Quiero un sacerdote, señor *repórter*.

Llamé a Muñana, que rondaba en las cercanías como los zopilotes en espera del cadáver. Le dije unas cuantas palabras al oído, y salió corriendo.

Minutos después entró el presbítero Palma Camarillo, párroco de una iglesia cercana...El general Alvarez, con la cabeza inclinada, los ojos cerrados, elevaba una oración. También yo rezaba. Con mi vela en la diestra y el libro en la otra mano, tenía yo que estar pendiente de la mirada del cura, para decir, en cada determinado periodo, el remate de su rezo:

<sup>15</sup> R. Hernández Llergo, “Ante la cabeza de Blanquet, desfilan casi todos los vecinos de Veracruz”, *El Universal* 18 de abril de 1919, p.1

<sup>16</sup> R. Hernández Llergo, “Hoy comparece ante el consejo de Guerra de Veracruz el general Francisco de P. Alvarez y los demás rebeldes capturados en Chavastla”, *El Universal*, 19 de abril de 1919, p.1

<sup>17</sup> R. Hernández Llergo, “Quiénes integran el consejo de guerra”, *El Universal*, 20 de abril de 1919, p. 1

<sup>18</sup> R. Hernández Llergo, “Fue sentenciado a muerte el ex Federal Francisco de P. Alvarez”. *El Universal*, 21 de abril de 1919, p. 1

<sup>19</sup> R. Hernández Llergo, “Fue fusilado anoche el Gral. Ex Federal Fco. De P. Alvarez”, *El Universal*, 22 de abril de 1919, p. 1

-Amén:

-Finalmente, el sacerdote sacó un pequeño crucifijo, que el reo besó con fervor

Terminado el solemne acto, el sacerdote Palma Camarillo tomó asiento frente a nosotros, y comenzó un diálogo impresionante.

-Dígame, Padre, ¿cómo es la muerte?

-La muerte es dulce.. es el principio de la vida....<sup>20</sup>

### 3.3 UN REPORTAJE INOLVIDABLE: “UNA SEMANA CON VILLA EN CANUTILLO”

Desde 1919 Regino Hernández Llergo se encontraba como jefe de redacción del periódico *El Universal*. Ya tenía prestigio, era reconocido como un buen periodista. El Pelón lo logró en poco tiempo. Sin ir a escuela alguna. Paró muy bien la oreja y escribía lo que oía y veía. Redactaba y preparaba sus cuartillas, como un cocinero les daba un toque especial. Sus páginas las cubría de sensacionalismo. Tenía una forma un tanto exagerada de escribir.

No fue sino hasta 1921 cuando Regino realizó el trabajo que lo llevó a la cima del periodismo. Un reportaje que se publicó en 15 idiomas. Lo tituló “Una Semana con Villa en Canutillo”. Apareció en *El Universal*, en primera plana, del 12 al 18 de junio de 1922. Constó de ocho capítulos. Se publicaron sólo siete, según el mismo Regino, por cuestiones políticas y de espacio.

*El Universal*, casi una semana antes de aparecer el reportaje, publicó un pequeño recuadro donde se anunciaba el especial del joven Hernández Llergo.

De aquel significativo trabajo, Carlos Monsiváis apuntó que “todos condecoraron a la entrevista por su *byproduct* funerario: el asesinato de Villa a

---

<sup>20</sup> R. Hernández Llergo, “El Trágico fin de la expedición Blanquet”, *El Universal*, 23 de abril de 1919, p 1-5

las pocas semanas, lo que garantiza el éxito de los reportajes amarillistas". La entrevista conmovió a la opinión pública.

Por aquellos años, Hernández Llergo tuvo a cargo además de la redacción, la sección taurina de *El Universal* que fundó con Armando Manzanilla en 1922. Fue la más importante sección en México.

Sin más trámite, el periodista se fue a la aventura. Lo acompañó Fernando Sosa, fotógrafo de *El Universal*. Para no despertar sospechas lo engañó, como a los chiquillos que se les promete una paleta:

-Arregla tus cosas, Fernando y vámonos de vacaciones!

Fernando Sosa mi fotógrafo estrella en El Universal, se tragó la píldora. Jubiloso hizo sus maletas y a sugestión mía se armó de la cámara, película y focos "por si había un reportaje en el camino", y a la mañana siguiente tomamos el tren rumbo a el Paso "a comprarnos algunas camisas y corbatas y visitar a las gringuitas".

Le extrañó mucho a Fernando que nos quedásemos en Torreón. "¿Pero qué vamos a hacer aquí?" y es que en Torreón estaba el general José González Escobar, jefe de la zona militar que comprendía Canutillo, la hacienda regalada a Villa por el gobierno, para que la trabajara. A espaldas de mi fotógrafo visité a Escobar y le expuse mi idea. La rechazó porque "es sumamente peligrosa". Más ante mi insistencia aceptó con un escéptico "allá usted", y me dio una tarjeta para el coronel J. Félix Lara, jefe de la Guarnición de Parral.

Cuando ya a bordo del tren Francisco se dio cuenta que íbamos a Parral y no a Chihuahua como era lo indicado, explotó: "¡Pues qué se trae usted?" Tuve que confesarle la verdad, rogándole que si por alguna circunstancia (el miedo por ejemplo) no lográbamos ver a Villa, guardara para siempre en secreto el fracasado proyecto. "Aceptado", dijo.<sup>21</sup>

Además de Fernando Sosa, se hizo acompañar de su amiga Emilia; una jovencita de trece años, pero "con más pantalones que yo. Que usted, y que diez más iguales a usted y a mí". Ella quiso ver a Villa y a Villa vio. Y los tres a Chihuahua se fueron.

<sup>21</sup> "Homenaje en Televisión a Fernando Sosa, por sus 50 años como fotógrafo de prensa". *Impacto*, 26 de agosto de 1964. p. 24



Después, Hernández Llergo regresó a la ciudad de México con el reportaje. Lo burló en primera persona. “Una semana con Villa en Canutillo” es el antecedente de muchos reportajes. Observaba, oía y escribía por las noches, durante su estancia en la hacienda. Es un trabajo con muchas anécdotas, que alimentaron la investigación. Lo principal es el hombre. También, es una enseñanza de periodismo. Regino, quizás más por presumidor, anotaba la manera en que recopilaba la información, además de la astucia para hacerlo. Fue un extenso trabajo. Parece como si hubiera escrito para nunca más volver hacerlo y explotar todo el potencial del que era capaz.

En el reportaje, el periodista dio cuenta desde el primer momento, los pormenores que sucedieron. Lo redactó de manera cronológica. No lo inició con lo más relevante, por ejemplo, las declaraciones de Villa. Generalmente iniciaba con un diálogo, como gancho para el lector. Era su arma favorita, artimaña que va a mantener los ojos del lector así de abiertos. No hay frases geniales, pero sí sencillas. La entrada logra atrapar la atención del curioso lector y hacerlo que husmee por todo el escrito:

Tengo una amiga que se llama Emilia. Guapa. Con más pantalones que yo. Que usted, y que diez más iguales a usted y a mí. Amiga de las aventuras. Enamorada ciega del peligro. ¿Qué es preciso volar con dinamita los puestos de fritangas? ¡Allí está Emilia! ¿Qué un cafe de chofer se echó sobre los transeúntes? ¿Qué los inquilinos sindicalizados quieren vivir de pura gorra? ¡A Emilia, camaradas, a Emilia!.

Se encarga de vengar agravios y desfacer entuertos. Es un Quijote con más calzones que Don Quijote.

Y que usted, y que yo. Palabra.

Pues nada; que cuando ella supo que EL UNIVERSAL me enviaba a Canutillo, me llamó y me dijo, con los brazos en jarras:

-Quiero ver a Villa...

-Guasea usted...-repuse, riendo. Y ella, en tono altanero:

-¡He dicho que quiero ver a Villa!

-¡ Está usted loca, mujer! ¡Le traeré un retrato, y basta!

-No. Voy a Canutillo, con usted.

-¡Conmigo!  
-Con usted.<sup>22</sup>

Existe el relato y la descripción. Contaba los hechos, paso a paso. El relato es un complemento de la investigación. Le da fuerza. Es tan necesario como los guantes a un boxeador. Regino combinó el relato con la descripción:

Fernando para no caer de susto, procuró sujetarse mejor al coche. Cinco minutos después estábamos frente a la finca que el actual propietario de Canutillo posee en Parral. Una casa muy grande, en reparación, y bastante retirada del centro de la ciudad. Un grupo de ex-dorados se hallaba en las afueras, cuidando y vigilando a todo el que se acercara. Al coronel ya lo conocían, y no le interceptaron el paso. Al contrario, le saludaron con cariño.

-¿Cómo están, muchachos?

-Bien, mi coronel...

-¿Está el general?

-Sí, mi coronel. Voy avisarle -dijo uno.

Un momento después el general Villa aparecía en la puerta, y bajando dos o tres peldaños de la escalera, viendo, exclamó:

-¡Hombre, coronel qué tal... dispense, que me ha encontrado usted con el bocado en la boca!...

Efectivamente, el general Villa estaba aún masticando, y se limpiaba afanosamente el bigote con una servilleta atada al cuello. Vestía sencillo pantalón de kaki, camisa a cuádras con un gran nudo en la falda y una gran pistola al frente, enfundada en un carcax de cuero, primorosamente bordado con hilo de plata, colgando de un cinturón cuajado de cartuchos.

-¡Cómo esta usted, general! -agradeció el coronel Lara. Y se estrecharon las manos. Pero el general Villa, en cuanto notó que otras dos personas, desconocidas para él, se quedaban en el coche frente a su casa, frunció el ceño y nos clavó la mirada; una mirada penetrante, fuerte, espantosa.

Y con marcada desconfianza sin quitarnos la vista preguntó:

-¿Quiénes son esos **polkos**?

-Son unos señores de quienes quiero hablarle, general -respondió, turbado, el coronel:

-Vamos, pues, amigo. ¿Qué me cuenta...

Y tomando del brazo al coronel Lara, el general Villa se nos perdió en la habitación, alto, fornido, con fieros bigotes, caminando renqueando lentamente, con pisadas de titán...<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Regino Hernández Llergo, "Una Semana con Villa en Canutillo". *El Universal*, 12 de junio de 1992, secc. 2ª., p. 1

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 8

El trabajo tiene expectación. Hernández Llargo mantiene la atención del lector, a veces de manera exagerada. Por eso es garantía de los reportajes sensacionalistas. Con la expectación, Regino incrementa la curiosidad del lector y le da misterio.

[cuando vio a Villa] El momento fue terrible. Aquella pregunta, eran lo suficiente para que el más hombrecito hubiera tomado inmediatamente el primer tren a México, a China, al Polo Norte...Nosotros flaqueamos, y por un instante pensamos en la retirada, pero nuestros nervios reaccionaron al recordar el momento en que Emilia, con los brazos en jarras, nos había dicho:

-¿Miedo? ¡Vaya, hombre parece mentira!...

Dos o tres ex-dorados más, miembros de la escolta del general brotaron por las puertas, y desde ese instante, a regular distancia, no nos perdían de vista y vigilaban el menor movimiento nuestro.

Durante una hora larga permanecimos en esta situación. No teníamos la menor noticia de nuestro acompañante. Después supimos que la tardanza se había debido a que, al principio, el general Villa se negaba rotundamente a recibirnos, invocando, como prueba del camino que se había trazado, las veces que había rechazado la visita de otros periodistas. Pero el coronel Lara, aprovechando su amistad con él, luchaba, luchaba incansablemente...<sup>24</sup>

El general Villa, instantáneamente, nos barrió de una rápida mirada, de arriba a abajo. La misma mirada atemorizante de hacía una hora. Fuerte, penetrante, obligando a cualquiera a bajar la vista.

Me tendió la mano, que llevaba vendada con un gran pañuelo blanco, y noté que no gusta de ser muy expresivo en el saludo, con personas a quienes acaba de conocer.<sup>25</sup>

Y después de estrechar la mano del general, consiguió el periodista que Villa le concediera la entrevista. Se le acabó entonces, el miedo a ser "despachado con la música a otra parte", como lo había hecho con otros periodistas. Es así como

---

<sup>24</sup> Ibid

<sup>25</sup> R. Hernández Llargo, "Una semana con villa. ", *El Universal*, 13 de junio de 1922, secc. 2ª., p. 1

el general Villa lo invitó a pasar una semana en Canutillo, sólo con una condición, decir la verdad:

Yo les dejo en libertad para que digan lo que quieran, bueno o malo, siempre que eso que escriban sea el reflejo de la verdad.... aunque me perjudique pero que sea la verdad.... Ustedes son muy jóvenes, sin la experiencia de los hombres corridos, y yo les aconsejo, como hermanos de mi raza, que son, que rechacen siempre la mentira....<sup>26</sup>

Una semana con Villa en Canutillo no es sólo una simple narración, para alimentar y nutrir más el trabajo, Hernández Llergo introduce, como se ha mencionado, anécdotas, de él, de sus compañeros de aventura. Teje perfectamente el reportaje. El reportero tenía una gran capacidad de memoria, y la oreja bien puesta, para plasmar casi todo lo que escuchaba. Tuvo fortuna de haber sido recibido en la hacienda del hombre que el mismo Regino describió como el de "ojos inyectados de sangre".

El reportero adornó el trabajo con cada elemento que iba observando. Y cada momento era importante.

[En la hacienda] cuando desperté, vi el reloj: las seis de la mañana. Los pajarillos jugueteaban en las ramas, del jardín, cantando alegremente parecía una competencia de músicos silvestres. Timbres dulcísimos, en diversos tonos, con diversas melodías. Cascada de perlas, eran unos; risas de bebés, otros; notas de mandolina, maravillosamente combinadas, los demás. Belicismo, encantador. Abrí el balcón, y un tibio rayo de sol iluminó el cuarto. Fuera, en el casco de la hacienda, era un ir y venir constante de gentes, todos con pistola al cinto, llevando bultos de uno a otro lado; un grupo de niños -los hijos del general- jugando al borde de una fuente vacía; a lo lejos, por entre las oquedades de las paredes derruidas, vacas de ordeña, pastando parsimoniosamente, la espléndida verdura de la huerta cercana, un delicioso perfume de flores recién abiertas, y todo ese indescriptible conjunto de los amaneceres en el campo.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Ibid.

<sup>27</sup> R. Hernández Llergo, "Una semana con Villa...", *El Universal*, 14 de junio de 1922, secc. 2ª., p. 1

Entre las condiciones impuestas por Francisco Villa a Regino, además de decir la verdad, era no hablar de política. Pero al parecer el general habló al revés, pues fue de lo que más platicó y de sus anécdotas durante la Revolución Mexicana. Por las noches, durante la cena, el general les contaba a los comensales algunos pasajes de sus memorias. Por supuesto, Villa siempre era el héroe, según él. En “una semana con Villa”, el “Centauro del norte” apareció como el bueno y manso, además de inteligente.

Es verdad, el general habló de política muchas veces y para que eso sucediera influyó Hernández Llergo. Lo acorralaba con sus preguntas, como el cazador que va acercándose a su presa. Es así como logró las brillantes declaraciones:

-Últimamente, las prensas se han ocupado de mí, diciendo que he pensado lanzar mi candidatura para gobernador del estado de Durango.

-Sí, se ha dicho algo de eso -ratifiqué con despreocupación, como para demostrarle que no tenía gran interés en el asunto...

-Eso se debe -añadió- a que de muchas partes de la República, de muchos distritos de Durango, me han enviado cartas y comisiones ofreciéndome mi candidatura, y pidiéndome autorización para trabajar en mi favor...

Hizo una pausa y prosiguió:

-Pero yo les he dicho que se esperen... que no muevan ese asunto por ahora. Les he manifestado que en los arreglos que hice cuando me arreglé con el gobierno, había dado mi palabra de que yo no me metería en asuntos de política durante el periodo del general Obregón... y estoy dispuesto a cumplir con mi palabra. Fue mi palabra de honor la que yo di, y para mí el honor es algo muy sagrado. A todos mis amigos les he dicho lo mismo: que esperen, que cuando menos lo piensen llegará la oportunidad... ¡entonces será otra cosa!<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Ibidem, p 7

Dos meses antes, en abril de 1922, *El New York World* se ocupó del guerrillero y afirmó que Villa estaba haciendo su campaña para gobernador del estado de Durango:

A pesar de que se comprometió solemnemente con el Presidente Obregón a no mezclarse en política, pacto que Obregón pagó a magnifico precio, dando a Villa un pequeño feudo donde tiene riquezas y paz; pero falta saber si el antiguo guerrillero considerará el compromiso como un pedazo de papel. Villa no gusta de estar obligado a nada ni a nadie y su desafío al Gobierno de México en los momentos en que Estados Unidos está a punto de otorgar el reconocimiento, puede estar lleno de graves posibilidades.<sup>29</sup>

Una de las intenciones de Hernández Llergo consistió en pedir la opinión de Villa sobre un "Concurso de Exploración Nacional" realizado por *El Universal*. El periódico realizó un sondeo para saber cuál era el candidato a la presidencia con mayor número de votantes. De aquella encuesta, el general expresó:

Con ese concurso, votan muchos ciudadanos con mayor libertad; estoy conforme, pero... no es sincera, no es sincera -repetía con negativos movimientos de cabeza- el ciudadano que vota allí, se guía por lo que las prensas dicen de los hombres públicos, por lo que oye decir nada más, sin ponerse a pensar si efectivamente aquello que lee o que oye es cierto. Un mexicano vota por cualquiera, sólo porque le han dicho que es bueno, o porque él cree que lo es, sin saber los defectos que tiene su candidato, porque eso si no hay quien se lo diga, ni prensa donde lo lea!....<sup>30</sup>

Entre los candidatos figuraban: Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles, Félix Palavicini. También se encontraba el general, aunque con menor porcentaje. El "Centauro del Norte" dio su opinión al respecto. Regino se

<sup>29</sup> "Pancho Villa Muy Discutido", *El Universal*, 30 de abril de 1922, p.1

<sup>30</sup> R. Hernández Llergo, "Una semana con Villa...", *El Universal*, 18 de junio de 1922, secc. 2ª., p 7

encontraba como el coyote y Villa como el correccaminos. Uno a tenderle de vez en vez trampas y el otro a brincarlas.

-¿Ya vio usted, entonces, el último cómputo del Concurso de Exploración Nacional?

-Algo he visto, sí -respondió, y antes de que yo siguiera por el mismo derrotero, dió la vuelta a la cuestión, comentando: -¡Mire no más ese campo, amigo, ¿no le gusta?

-Muy bonito, general.<sup>31</sup>

Inteligentemente, Regino obtuvo la declaración sobre el Concurso Nacional de Exploración, la más brillante de todas.

-En ese concurso de EL UNIVERSAL, tiene usted también muchos votos, general. Creo que seis o siete mil.

-¿Sí? -me miró extrañado, pero luego, con un gesto de conformidad, agregó: -eso le demostrará a usted el gran partido que tengo entre mi pueblo. Esos votos son de mexicanos agradecidos, que saben que he luchado por mi raza. A mí me quiere mucho mi pueblo... Y yo tendría más votos -añadió- pero hay miles de mexicanos, partidarios míos, que están silencitos porque saben que yo estoy alejado de la política. Ellos no más esperan que yo les autorice, para entrar en las elecciones, y aplastar a los demás... Pero eso no será -declaró- yo he ocupado altos puestos en las esferas oficiales, he figurado mucho en la política, pero yo sé muy bien que soy inculto... hay que dejar eso para los que estén mejor preparados que yo. Yo, señor, quiero mucho a mi raza pero sé que no soy más que Francisco Villa.<sup>32</sup>

*El Universal* publicó los resultados el 10 de julio de 1922. Sin embargo, la cifra que dio Regino en el sentido de que fueron seis o siete mil votos, con los que contó el guerrillero fueron muy bajos, pues Villa al final del conteo sumó 77,854 votos y ocupó el séptimo lugar. El primero, se lo llevó el entonces senador Carlos B. Zetina. Era, según informó el periódico, el candidato más

---

<sup>31</sup> Ibidem. p 6

<sup>32</sup> Ibidem. p 7

viable para suceder al general Alvaro Obregón en la presidencia. Los resultados del noveno y último cómputo quedaron de la siguiente manera:

Don Carlos B. Zetina	142,872
Don Adolfo de la Huerta	139,965
General Enrique Estrada	84,296
General Plutarco Elías Calles	84,129
Ingeniero Ignacio Bonillas	78,928
Doctor Francisco Vázquez Gómez	77,887
General Francisco Villa	77,854
General Francisco Murguía	42,628
Francisco León de la Barra	39,994
General Francisco Serrano	23,023
Ingeniero Pascual Ortiz Rubio	23,006
Ingeniero León Salinas	21,567
Ingeniero Alfredo Robles Domínguez	15,755
Licenciado Luis Cabrera	13,476
General Manuel Peláez	12,625
General Félix Díaz	11,243 <sup>33</sup>

Así pues, este es el trabajo periodístico que elevó a Regino, le dio reconocimiento y es indiscutible que el reportaje tuvo y tiene gran mérito, pues en eso consiste la profesión, en buscar las declaraciones, para que la sociedad se entere. Cómo vivía el personaje, qué hacía, qué planeaba, qué pensaba. La misión es atrapar al entrevistado y hacerlo que hable. El periodista insiste, pero no fastidia. Va cambiando su técnica. Si no sale una pregunta, pues a otra. No se queda con el "ni modo, para otra será". En periodismo esas palabras no deben existir. Un periodista debe ser fuerte como un Sansón y valiente como un guerrero, para no tener miedo. Y si lo tiene, que se lo guarde. Además de reportaje, el trabajo es ahora un documento histórico. Un testimonio periodístico.

<sup>33</sup> "El senador Carlos B. Zetina gana la Presidencia de la República", *El Universal*, 10 de julio de 1922, p.1



Un año después de la entrevista, el general Villa fue asesinado. Lo emboscaron como a tantos revolucionarios. Las ocho columnas de *El Universal* decían: "F. Villa Fue asesinado en una emboscada; el cuerpo quedó horriblemente mutilado". La nota, fechada en Durango, rezaba:

Hoy a las ocho de la mañana fue asesinado Francisco Villa, el famoso guerrillero, y su secretario, el coronel Miguel Trillo, al pasar por el puente de Guanajuato. Francisco Villa venía manejando un automóvil; en él que iban además de su secretario, algunos individuos de su escolta y habiendo atravesado la Plaza Juárez, iban a entrar al puente Guanajuato, cuando hombres armados, que se hallaban parapetados tras unas pacas de alfalfa, hicieron una descarga cerrada sobre el automóvil. A consecuencia de los disparos, murieron Villa, el coronel Trillo y uno de los hombres de la escolta.... los individuos que hicieron los disparos, emprendieron la huida, inmediatamente, y hasta estos momentos no ha sido posible su aprehensión.<sup>34</sup>

Los culpables del crimen (la gran tradición mexicana), lograron escapar. Obregón al ser enterado de la muerte del guerrillero, se alarmó y lamentó los sucesos ocurridos en Parral. Al principio se rumoró que los hombres de la escolta de Villa lo habían asesinado. Luego se dijo que en efecto, de las investigaciones practicadas ya, con más calma, se había logrado averiguar que un grupo de seis o siete individuos, apostados en una casa vacía, esperaron el paso del automóvil que dirigía el general Villa, disparando las armas que portaban.

Regino escribió un artículo, "Lo que no dije cuando entrevisté a Villa", donde narró dos episodios del general contados por un chofer del guerrillero, que le acompañó durante toda la revolución. Allí confesó que a su regreso a México escribió ocho capítulos. "Pero quedaron en mi carnet algunas cosas que

---

<sup>34</sup> "Francisco Villa fue asesinado en una emboscada; el cuerpo quedo horriblemente mutilado". *El Universal*, 20 de julio de 1923, p.1

por tratarse de ciertos tintes políticos, no fueron publicados”.<sup>35</sup> La historia que apareció, es la otra cara de Villa. El general no es tan bueno como lo presentó un año antes. El chofer cuenta que una vez en la estación de Chihuahua:

...El general se paseaba en los andenes. Se oyó una detonación, y el proyectil hirió al general en el hombro izquierdo. Villa instintivamente, echo mano a la pistola, y la vació sobre una fila de vagones, de donde él presumió que había salido el tiro. Mató a un mayor, y dos soldaderas. “No conforme con esto el general, en persona, entró a los carros, buscando al autor del atentado, y no hallándolo, ordenó pasar por las armas, con ametralladora, a todos los ocupantes del tren, entre los que había cerca de 30 mujeres y once niños. La orden se cumplió.”<sup>36</sup>

Mucho se dijo de la muerte de Villa. En realidad nunca se supo realmente la verdad. De esos misterios sin resolver. Entre las versiones se rumoró que las declaraciones que hizo Villa en la entrevista con Regino habían sido la causa de su muerte. Se dijo, igual, que había sido una venganza y la versión más cercana fue que Plutarco Elías Calles consciente del peligro que representaba El Centauro del Norte, decidió acabarlo.

### 3.4 EL DOLOR DEL EXILIO

Más tarde, Regino sale del periódico que lo dio a la vida periodística. Pasa a otro diario que fundó Félix F. Palavicini: *El Globo*. Trabajaba como jefe de redacción nuevamente. Con la aparición de este ciudadano, llegó a decirse que “México conoce entonces lo que pudo haber sido el más importante periódico en español del continente”. En realidad, el periódico contaba con los servicios de las agencias internacionales más importantes. Y quizás le hubiera ganado a *El Universal*, si no es porque murió todavía muy temprano.

<sup>35</sup> R. Hernández Llergo, “Lo que no dije cuando entrevisté a Pancho Villa”, *El Universal*, 21 de julio de 1923, p. 1

<sup>36</sup> *Ibid.*

*El Globo* abrió los ojos el 26 de enero de 1925. Es decir, los medio abrió, porque sólo sobrevivió tres meses. Así, el 22 de abril desaparece. Hernández Llergo dijo que la muerte del diario fue natural, que lo había matado Alberto Pani, ministro de Hacienda.

*El Globo* lanzó una campaña contra Alberto Pani. El funcionario no se dejó y a su manera amenazó a los comerciantes e industriales que le daban publicidad. Con esa manera de advertir, no tuvieron mas remedio que cumplir la exigencia del señor ministro. Y para *El Globo*, ese gesto de obediencia de los comerciantes, significó el adiós. Termina la existencia del ciudadano que según Regino "fundó Palavicini cuando Obregón (por lo de Villa) nos echó de *El Universal*".

Después, ingresó al periódico *El Demócrata* como jefe de redacción. Diario que también desapareció por muerte natural. La diferencia fue que no lo mató Pani, sino Luis N. Morones, entonces líder de la Confederación Revolucionaria Obrero Mexicana (CROM). El líder no sólo exterminó *El Demócrata*, sino que además expulsó a Regino Hernández Llergo del país. Su pluma tocó al poderoso líder de la CROM, motivo por el que fue perseguido, y no hubo de otra: el exilio. Salió del país rumbo a Los Angeles, California donde continuó su carrera.

Un país ajeno lo cobijaba. No hay de otra más que adaptarse, Lleva consigo el peor castigo. Hernández Llergo ingresó en los diarios de la cadena Lozano. Y llegó a ocupar el cargo de director en el diario *La Opinión*, que se editaba en Los Angeles, California.

Es en *La Opinión* donde Regino se acaba de formar como periodista, allá afina su pluma. Al respecto, Nemesio García Naranjo refirió que "no se puede decir que en el diario de Los Angeles, se buriló la personalidad de Regino Hernández Llergo, porque cuando empezó a trabajar con Lozano, ya era

un periodista hecho y derecho; sin embargo, fue en *La Opinión* en donde se acabó de cincelar su vigorosa personalidad".<sup>37</sup>

*La Opinión* fue el segundo periódico que fundó Ignacio Lozano, cuyas ediciones dominicales fueron un orgullo para el periodismo mexicano. Y por lo visto Regino estuvo siempre cerca de los empresarios, pues Lozano constituyó una de las empresas periodísticas mexicanas más significativas en Estados Unidos.

Quizá por ello va a regresar a México ya no tanto como reportero, sino como director y empresario. La primera etapa había concluido. La segunda estaba por iniciar. Regino ya tenía un conocimiento muy amplio de lo que era el periodismo, ahora era un maestro que conoció todo desde el oficio de formador.

### 3.5 EL REGRESO DE REGINO HERNÁNDEZ LLERGO A MEXICO

Así pues, durante once años Regino trabajó en Estados Unidos. Su ejercicio periodístico en ese lapso de tiempo aún está oculto. Lo cierto fue que Hernández Llergo maquinó una idea con la vista bien puesta en México, y no hubo quien le diera freno. El plan estaba perfectamente urdido y no se quedaría más tiempo en los Estados Unidos. Contagiado su primo José Pagés del proyecto periodístico que le presentó, no vaciló en sumarse a la odisea, y se alistó como fiel escudero.

La idea comenzaba en la redacción de *La Opinión* de los Angeles, mientras formaban la segunda edición. Regino Hernández y José Pagés revisaban casi todas las revistas que se publicaban en México. Les parecía

---

<sup>37</sup> N. García Naranjo, "Ignacio Lozano ha muerto", *Impacto*, 03 de octubre de 1953, p.6

increíble que en una capital como la de su país, no tuviera una revista que respondiera, verdaderamente, a las exigencias del público. Consideraban que era un hecho contradictorio.

Mientras el país se transformaba rápidamente, dejando una huella profunda en su avance social y artístico, el periodismo, en cambio, permanecía estancado. ¿A qué obedecía? ¿Acaso el público de México no podía sostener una gran revista? Cuba y Argentina; Brasil y Chile; Puerto Rico y Perú, en planos no superiores al nuestro, habían levantado vigorosas magazines. Entonces, ¿el público de México no tenía amor a la lectura? Ya había demostrado lo contrario al sostener un sinnúmero de revistas mediocres que llegaron a alcanzar circulaciones fantásticas si había de tomarse su categoría.<sup>38</sup>

La conclusión de los Llergo fue que México no había tenido una revista que respondiera a su necesidad. Por tanto, decidieron emprender el proyecto de fundar la revista *Hoy*. La decisión que tomaron no fue fácil; significaba renunciar a *La Opinión* de Los Angeles, a once años de trabajo y comenzar de nuevo. Estaban temerosos por ese miedo que se presenta ante lo desconocido. Cuando menos había que intentarlo, decía Regino.

Todo gran esfuerzo -explicaba Regino a José Pagés- requiere de un gran sacrificio. Somos aves de paso y aún guardamos una posición holgada, siempre pensamos en volver a la patria. ¿Por qué, pues, no hacerlo ahora?

Manos a la obra, se dijeron los periodistas. "Ustedes no se atreverían a publicar lo que yo escribiera", les espetó José Vasconcelos cuando éstos contaron el sueño que traían en las manos. No obstante, la respuesta era poco apropiada pues Regino junto con su primo habían emprendido un viaje desde Los Angeles, California (donde trabajaban), hasta la casa de José Vasconcelos, en San Antonio, Texas.

---

<sup>38</sup> J. Pagés, "Como nació Hoy". *Hoy*, 27 de febrero de 1937, p. 53

Hernández Llergo le dijo que la revista que pretendía fundar iba a ser diferente. Pero Vasconcelos lo dudaba, porque algunos periodistas, según él, habían tratado de hacer lo mismo. Finalmente, el viaje no fue en vano y lo convencen. Sin embargo, el maestro Vasconcelos les puso sus condiciones. ¡Aceptadas!, dijeron los Llergo.

Renunciaron, por fin, al diario *La Opinión* en diciembre de 1936. Los compañeros de trabajo les organizaron una despedida en señal de aprecio. José Pagés refirió aquellos últimos momentos en Los Angeles, California.

El martes 22 de diciembre, por la noche, el restaurante del viejo chacón en las calles Mani y Primera, se habían convertido en una feria de pueblo...penetramos al salón, desconcertados. Allá, en el fondo, todo el personal de "La Opinión", reunido en mesa, al centro, una gran mesa arreglada fúnebremente con dos hermosas coronas de violetas y pensamientos en sus cabeceras. La luz de las velas era la única iluminación de la sala, y en las paredes, con moños negros, grandes cartelones con la palabra "funeral". ¿De qué se trataba? ¿Quiénes eran las víctimas? Tristes, callados, nos mostraron dos grandes cuadros en el fondo: un retrato de Hernández Llergo...y una graciosa caricatura mía...Rafael Ybarra y Carlos Amezcua, líderes del "gang", se adelantaron a nosotros, con las manos entrelazadas a la altura de la cintura. Parecían vestir el traje clásico de los sacerdotes... y con voz cavernosa, dirigiéndose al resto de los compañeros, dijeron: "oremos, compañeros, por el alma de dos queridos compañeros que han pasado a mejor vida..." y los comensales comenzaron: "Padre nuestro que estás en los cielos..."<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Ibid

## CAPITULO IV

### DOS SOÑADORES EN MÉXICO

Regino Hernández Llargo y su primo José Pagés salieron de los Angeles, California el 27 de diciembre de 1936. Ese par de locos soñadores llegaron a México sin amigos y sin dinero, según refirieron, pero con la idea bien fija: fundar la revista *Hoy*. “En cueros” llegaron los tabasqueños a la ciudad en el invierno de 1937, cuando Lázaro Cárdenas estaba en la presidencia.

Pagés recordaba con cierta melancolía aquel retorno. Decía que venía con el cuerpo protegido con un sólo traje, y el alma fuerte para darle un giro al *curso de la política nacional*, y darle vida a esa ilusión ya que todas sus esperanzas estaban cimentadas en la revista.

México ya no era el mismo. Habían pasado algunos años desde que Regino tuvo que salir del país. Ya no estaba Obregón, ni Calles, ahora se encontraba Lázaro Cárdenas en la presidencia. El país buscaba otro nuevo cauce. Los días estaban contados para que saliera Plutarco Elías Calles y con ello se ponía fin a la etapa conocida como Maximato. Salían los caudillos y aunque el “jefe máximo” quiso recuperar el poder, fue inútil. Lo despacharon con la música a otra parte.

El grupo sonorenses había concluido. En esta etapa, el presidente es el regulador de la política. Para ello se vale de las organizaciones sociales. El cardenismo se distingue con contornos propios más que otro aspecto, “por su línea de masas; más que por sus realizaciones, por el modo en que las llevó a cabo. Reconstruyó la política revolucionaria y aplicó sus postulados, uno de los

cuales, el esencial, consistía en que las tareas de la revolución no podían sino ser obra de las propias masas trabajadoras<sup>1</sup>.

La Reforma agraria, la expropiación petrolera, la nacionalización de ferrocarriles, y la puesta en marcha de la escuela socialista fueron los puntos para delinear la formación del Estado Mexicano.

El presidente Lázaro Cárdenas se apoyó mediante alianzas con los grupos organizados, por eso, incrementó la ayuda oficial a las demandas obreras y campesinas. Hubo como en todo, descontentos, pero fueron fácilmente librados. De 1935 a 1938 el programa cardenista se llevó a cabo plenamente.

En esos años, aparecieron organizaciones como la Confederación Nacional Campesina (CNC). Se llevó a cabo la expropiación petrolera. En 1938 el Partido Nacional Revolucionario se convirtió en Partido de la Revolución Mexicana, hoy PRI. Al año siguiente apareció el Partido Acción Nacional (PAN), fundado por Manuel Gómez Morín.

Para finales del sexenio cardenista el PRM tenía la tarea de elegir al que sería nuevo presidente de la República, que cubriría el puesto de 1940 a 1946. Entre los aspirantes, se encontraban: Andrew Almazán, Avila Camacho, Sánchez Tapia. El presidente de la república y la Confederación de Trabajadores de México (CTM) que encabezaba Vicente Lombardo Toledano, respaldaron a Manuel Avila Camacho. Así, Avila Camacho tomó posesión de su cargo en diciembre de 1940 sin mayores dificultades.

Le ganó a su contrincante Juan Andrew Almazán, por entonces, jefe de la zona Militar de Monterrey, y de los más altos rangos castrenses. Este hombre tenía el respaldo de los regiomontanos y representaba el único peligro, porque

---

<sup>1</sup> A. Córdoba, "Los maestros rurales en el cardenismo", *Cuadernos políticos*, p.77



el Partido Acción Nacional, recién salido del horno, le tendió la mano. Sin embargo, perdió.

En la etapa cardenista se dieron los primeros pasos hacia la industrialización. El petróleo y los ferrocarriles nacionales permitirían el sostenimiento de una planta industrial así como también la incorporación del movimiento obrero. El historiador Lorenzo Meyer apunta que para el presidente Cárdenas “la organización de obreros y campesino era un requisito a la transformación social del país”<sup>2</sup>.

Por otra parte, en el periodo de Cárdenas se le dio un nuevo chance a la prensa mexicana, porque el periodismo nacional encuentra una libertad de expresión. “Las relaciones entre la prensa y el gobierno fueron conflictivas, pero inteligentemente manejadas por el presidente, estableciendo límites cuando rebasaba su función informativa”.<sup>3</sup>

Nació el primer periódico de los trabajadores, *El Popular*, hijo directo de la CTM, cuya dirección estaba a cargo de Vicente Lombardo Toledano, quien también dirigió la revista *Futuro* en 1935.

Apareció *La Voz de México*, *El Machete*, *El Yunque*, *Ultimas Noticias*, la revista *Lux*, *P.M.*, fundado por Ignacio Herrerías, diario que luego de una metamorfosis se convirtió en *Novedades*; se encontraba también *Jueves de Excélsior*.

Uno de los grandes acontecimientos en la etapa cardenista fue la creación en 1935 de la Productora e Importadora de Papel, S. A. (PIPSA). Esta empresa nació con el fin de importar todo tipo de papel y evitar el monopolio.

---

<sup>2</sup> L. Meyer, *Historia general de México*, p. 1254

<sup>3</sup> S. González Marín, “La prensa y el poder político en el gobierno del general Lázaro Cárdenas”, en *las publicaciones periódicas y la historia de México...* p.158

Detrás de esta bondad, pocos advirtieron "que tal creación del presidente Cárdenas implicaba una potencial y eficaz amenaza para la libertad de prensa". Sería una medida de presión para los editores. Si rebasaban los límites de la tolerancia, los diarios se verían en serios problemas, pues cómo vivir sin papel.

Dice Leopoldo Borrás, en *Historia del periodismo mexicano*, que con Cárdenas se había iniciado la era de los comunicados oficiales, antecedente de los boletines de prensa, destinados a publicarse en los periódicos. Esto quedaría asentado en 1936 con la creación de la Dirección de Publicidad y Propaganda, el punto inicial de las oficinas de prensa. Y para el año siguiente, apareció el Departamento Autónomo de Prensa, Publicidad y Propaganda de Gobernación.

Cuando los Llergo llegaron aún no había televisión, pero sí la radio, donde el presidente gustaba de enviar sus mensajes, al parecer simpatizaba más por las ondas *hertzianas* o le agradaba su voz, pues fue uno de los medios informativos que más ocupó para dar a conocer sus mensajes.

Los diarios gobiernistas eran encabezados por *El Nacional*, portavoz del PNR y *El Popular* de Lombardo Toledano. Por el otro lado, se encontraba la prensa independiente, donde resaltaría *Ultimas Noticias*, *Novedades* y una revista que fundó don Regino Hernández Llergo; *Rotofoto*, además de *Hoy*.

#### **4.1 HERNANDEZ LLERGO Y LA REVISTA HOY**

Regino Hernández Llergo hacía realidad el sueño que traía entre las manos. Así, la revista a gran formato fue iniciada en México por este periodista "al emprender el sábado 27 de febrero de 1937, la publicación de la revista *Hoy*".

La revista Hoy como su nombre lo indica, se presenta en el estadio de la prensa nacional con la aspiración de sintetizar el momento histórico en que vivimos...Nos asomaremos semanalmente a todos los sectores de la vida mexicana, y procuraremos dar, en forma compendiada pero viva, la crónica de todos sucesos culminante y trascendental. Estos sucesos no serán relatados con propósito exclusivamente informativo, sino que trataremos de enlazar los unos a los otros, para que en su encadenamiento resulte una expresión del alma del país. Un pueblo no se revela por una sola de sus facetas, aunque ésta sea brillantísima... Nosotros nos proponemos escalar montañas, y descender a los más hondos precipicios. Visitaremos la Universidad y las Academias, y también los antros tenebrosos del crimen. Publicaremos la nota de la última obra luminosa y la crónica de la última tragedia pasional. La mezcla extraña de lo excelso y de lo terrible es lo que refleja con exactitud la idiosincrasia mexicana.<sup>4</sup>

Este editorial fue el arranque de la revista *Hoy*, Es el primer comentario donde proyecta las intenciones y ambiciones que pretendía conseguir el semanario. Además, decía que el propósito era dar una impresión compleja de la multiforme vida mexicana.

Hernández Llergo estaba preparado. Sufrió el dolor del exilio. Cruzó toda la jerarquía periodística. Y no hay que olvidar que tuvo dos maestros; el primero Félix Palavicini y el segundo Ignacio Lozano quienes además de periodistas fueron empresarios. Hernández Llergo tenía una larga experiencia en el trabajo periodístico. Sin embargo, no llegaba como reportero sino como empresario.

A propósito, cabe recordar a Manuel Buendía cuando dijo que en este mundo existen dos clases de empresarios del periodismo. Mencionaba que "los hay, por supuesto, que son periodistas auténticos, de estirpe, por vocación, por aptitud, por entrega. Se meten a empresarios porque no hay periódico o revista que no sea en su base y estructura económica, una empresa, de propiedad social o privada, pero empresa al fin".<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> "Un paso al frente", *Hoy*, 27 de febrero de 1937, p7

<sup>5</sup> M. Buendía Op. Cit., p 71

Luego, añadió que la otra clase de empresarios son aquellos que vieron como negocio el periodismo. Aquellos que no tienen ni la mínima idea del trabajo, pero que vieron una forma de enriquecerse.

Regino innovó la prensa mexicana con la fundación de la revista *Hoy*. Se convirtió en revolucionario del periodismo. Le dio una vuelta a la prensa, con los mejores reportajes de la época. Además, la fotografía en *Hoy* tuvo un papel relevante, sobre todo por los fotoreportajes. Como la televisión todavía no existía, las imágenes ocupaban un lugar especial. También es de mencionar que la revista de Hernández Llergo contó con un número de escritores de renombre. Entre el filete de plumas destacaban: Salvador Novo, José Vasconcelos, Xavier Villaurrutia, Félix Palavicini.

Regino se convirtió además de empresario en maestro de escritores que se darían a conocer en el futuro, como Edmundo Valadés, Luis Spota, Horacio Quiñones, Jorge Piñó Sandoval, Luis Alcaide, Jorge Pavón Lozano, Roberto Blanco Moheno, y José Pagés.

José Pagés tuvo una actividad destacada en la revista. Sería el corresponsal de *Hoy* en la segunda guerra mundial. Su labor dentro del periodismo fue como la de Regino, muy respetada. Las entrevistas y reportajes que realizó lo convirtieron en una pluma reconocida. Fue discípulo de Regino. De él dijo alguna vez: "fue mi maestro, el diarista más completo que ha visto nacer esta tierra".

Pagés inició al igual que Regino desde abajo, realizando los trabajos pesados, era nada menos que repartidor de volantes del semanario taurino *El Tequila*. Luego, mensajero en *El Demócrata*. Más tarde seguiría a su maestro a los Estados Unidos y junto con él regresaba a México para fundar *Hoy*. También fueron iniciadores de esta revista su hermano Gabriel Hernández Llergo, Alberto Monroy y Armando Manzanilla.

Otras figuras destacadas en el semanario fueron Xavier Villaurrutia, quien tenía su columna llamada "Crítica cinematográfica", donde comentaba las películas de actualidad. A veces, se encontraba la participación de Carlos Pellicer. En otras ocasiones, se veía la firma de Antonio Machado o Luis Cabrera. De vez en cuando se armaban polémicas al estilo de las peleas de gallos. Así:

En México aparece *Hoy* respaldado por unas ciertas seguridades económicas, aunque no muchas. Unos hombres de Tabasco se pusieron al frente de la nueva empresa. Estos hombres y los colaboradores de que supieron rodearse, revolucionaron el periodismo, al probar que una revista semanal podía ejercer sobre la opinión pública una influencia mucho más considerable que los mismos diarios.<sup>6</sup>

Las oficinas generales de *Hoy* se encontraban en la Avenida Uruguay número seis. Los lectores podían comprar el ejemplar con sólo 30 centavos. En la revista, José Pagés ocupó la jefatura de redacción; Salvador Novo participaba con su columna "La semana pasada", que era muy leída; escribía Nemesio García Naranjo. José Vasconcelos tenía su propia tribuna y mandaba al principio sus artículos desde San Antonio Texas.

Es así como *Hoy* se consolidó en una nueva empresa. Para mayo de 1937, se creó la división editorial de fotograbadores. Fue la consolidación de la revista como negocio industrial: "La Cooperativa de fotograbadores y rotograbadores Unidos S C.L fundó su división editorial para darle a México automáticamente, una de las casas editoriales más importantes de la América Española".<sup>7</sup>

La cooperativa de fotograbadores incluía el sostenimiento de cinco revistas impresas en rotograbado. Dos de ellas editadas por la cooperativa: *Todo y Vea*. Armando Manzanilla quien era gerente general de fotograbadores

<sup>6</sup> A. Prats, "Muy mexicana y universal", *Hoy*, 01 de marzo de 1947, p.18

<sup>7</sup> "Se funda la división editorial de fotograbadores y rotograbadores", *Hoy*, 22 de mayo de 1937, p.17

designó como director de la nueva división nada menos que a Regino Hernández Llergo. Regino a su vez nombró a José Pagés Llergo director de *Todo* y al director de esta última revista, para no quitarle la chamba, le dio la estafeta como secretario particular de la nueva división.

El periodismo que hacía la revista era “dinámico, plural, aunque de clara orientación derechista”, allí, dice el escritor Carlos Monsiváis hubo “brillantes críticas a la izquierda”. *Hoy*, tenía una esporádica preferencia hitleriana. Y así como en el box, en la otra esquina se encontraba el rostro opuesto del semanario, que era la revista *Futuro* dirigida por Vicente Lombardo Toledano, entonces líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Por cierto, se desató un conflicto entre ambos a causa de una posterior revista de Hernández Llergo.

Durante la segunda etapa de Regino, quizás más ocupado ahora en su labor como director, se notó al menos en *Hoy* una escasa participación periodística. En ocasiones, cuando era el aniversario de la revista, ésta anunciaba la colaboración del periodista, algo así como una función especial. De pronto se lanzaba para hacer algún reportaje o entrevista a funcionarios de su tiempo.

*Hoy*, estuvo más cercana a los presidentes, y mostró un amor por los futuros candidatos a la presidencia, por ello dedicaba mucho de su espacio a esos políticos poderosos. Al respecto, el investigador John Mraz afirma que la ideología de la revista se caracterizó por “el presidencialismo y la adulación del titular en turno. Las giras, los banquetes, las inauguraciones de obras públicas, las reuniones, las condecoraciones otorgadas por gobiernos extranjeros, y cualquier número de actividades presidenciales llenaban sus páginas”.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> J. Mraz, “El Retrato del poder en México”, *Enfoque*, p.13

Tanta página orientada a cuidar la imagen del gobierno, no podía ser pagada, sino por la autoridad. Allí están las crónicas de sociales. ¡Qué los quince años de Ofelia Ortiz, la hija de Pascual Ortiz Rubio! ahí estaba *Hoy*. ¡Qué los banquetes! ¡qué los gobernantes andaban de gira!, la revista no podía faltar mostrando su admiración.

Sin embargo, añade John Mraz:

Hacia las clases bajas la revista se mostró bastante menos generosa. Con respecto a la clase trabajadora, cuando no se enfrascaban en críticas minuciosas a los dirigentes sindicales, seguía la tendencia general de la fotografía Industrial. Los campesinos e indígenas se presentaban como imágenes pintorescas aunque más fotografías de mujeres indígenas con el torso desnudo daban a la publicación un tono de pornografía autóctona.<sup>9</sup>

## 4.2 EL PERIODISMO EN LA REVISTA HOY

Las páginas de *Hoy* como las de cualquier otra revista o diario, trasladan al hombre a una época. En el semanario de Hernández Llergo el tiempo se iluminó con la fotografía. La revista es como un cuarto oscuro, donde sólo falta abrir las páginas para encontrar al México de finales de los años 30. Las imágenes figuran como lámparas.

Fue una revista que contó con una cantidad considerable de anuncios publicitarios: Rostros de mujeres hermosas, tapizadas de elegantes prendas. Algunas serias y otras con la sonrisa en los labios. El tiempo que acaba con todo, no logró borrar la belleza de las mujeres que ahora son el sinónimo de una época. Es una de las virtudes de la fotografía; el instante queda imborrable.

---

<sup>9</sup> *Ibid.*

Mujeres que presumían los peinados más actuales de aquel México. Aparecieron anuncios para la decoración del hogar: Muebles para baño, salas, comedores. Era una invitación al consumo: "Báñese con palmolive". No había televisión, pero *Hoy* ofrecía todo un mundo de propaganda. "Mejor que ser bella es ser siempre encantadora". "No olvide aplicarse el jabón colonial".

Los mejores vinos. "Si quiere una buena borrachera en compañía de sus compadres o amigos", le ofrecían whisky desde Pennsylvania.

En suma, Regino Hernández Llergo dio un considerable espacio a los anuncios. Y cómo no, si eran parte de la vida de *Hoy*. A la moda no la dejó atrás, dedicaba páginas completas: desde sombreros hasta los abrigos más flamantes.

La fotografía, el reportaje y la moda, ahora son las lámparas de aquel México. Las fotografías sensacionalistas eran la innovación, y sobre todo el reportaje. *Hoy*, le dio mucha importancia a éste género. Los reporteros, buscadores de lo inmediato, hurgaban y entrevistaban para presentar a los lectores la investigación. En la redacción se burilaban los trabajos periodísticos. Hombres y mujeres laboraban semana a semana. Sin descanso. Daban a la sociedad la noticia.

### 4.3 LOS NUEVOS PERIODISTAS

Regino Hernández Llergo incorporó a nuevos periodistas en la revista *Hoy*. Muchos de aquellos jóvenes se llevaron gratos recuerdos y sobre todo la experiencia de haberse formado como reporteros. A Edmundo Valadés no se le complicó el ingreso a la revista gracias a su primo José C. Valadés. Este conocía a Regino, incluso había colaborado en el diario *La Opinión*, de Los Angeles. Cuando regresó Hernández Llergo, lo recibió en su casa. Entonces



José recomendó a Edmundo Valadés. Don Regino aceptó con un “yo necesito un pistolero”.

Edmundo Valadés comenzó a trabajar en la redacción de *Hoy*. De vez en cuando se aventuraba a realizar alguna entrevista. Al principio se desanimaba, cuando el fundador de la revista le regresaba sus trabajos. Al poco rato Edmundo perdió el miedo y se animó a escribir crítica de cine y crítica taurina. Poco faltaba para que escribiera uno de los mejores trabajos periodísticos, el reportaje del “Cuatro Vientos”, en 1941. Tuvo gran éxito. Estaba como jefe de redacción, con veintiséis años encima.

Más tarde, Edmundo Valadés destacaría como escritor, pasaba del periodismo a la literatura. Por algún tiempo trabajó en la redacción y luego decidió retirarse del semanario cuando Regino comenzó a venderlo todo, desde editoriales, columnas. Se llevaba muy gratos recuerdos, y sobre todo, la satisfacción de haberse iniciado en el periodismo, Regino fue su maestro y su dios.<sup>10</sup>

Luis Spota fue otro chiquillo de Regino. Lo acogió muy temprano y tenía una ventaja, desde pequeño sabía lo que sentía hacia el periodismo y hacia las letras. Entendió que el periodismo exige disciplina. Desde el principio se propuso escribir una cuartilla diaria, para ejercitarse, así como un buen deportista. Su firmeza lo llevó, años más adelante a publicar durante 45 días las ocho columnas de *Excélsior*.

Luis Spota mostró su disposición y ganas de aprender. A temprana edad ganó una exclusiva, cuando llegó el primer barco con refugiados españoles. En aquella ocasión, Regino envió al reportero Amendolla y al fotógrafo Casasola,

---

<sup>10</sup> En 1938 Edmundo Valadés se aventuró a fundar la revista *Cuento* y Regino lo apoyó para la realización. Apoyo, incluso económico, la esposa de Hernández Liengo se fue como administradora de la que más tarde sería una revista famosa.

que llevaban la finalidad de realizar una crónica. Luis Spota fue con ellos. Compró una cámara. Luego, al seguirlos imitó todo lo que hacía Casasola. Realizó un pequeño reportaje y lo publicó en otro periódico. Se llevó la exclusiva.

Spota ganó porque la publicación de la revista era semanal, y se les adelantó. El papá Regino, como le decían al director, lo disculpó porque “es periodista. En periodismo se vale todo. Él hizo bien. Él les ganó. A pesar de que es un chiquillo, fue más listo que ustedes”. Quizá lo justificó porque Regino realizó cosas similares. Valiéndose de tretas y artimañas. Parece que cada uno de ellos le hacían recordar sus años de reportero.

Pero no todos los colaboradores de Regino fueron primerizos en el oficio periodístico. Hubo otros que ya eran reporteros como Ignacio F. Herrerías, hijo del periodista Ignacio Herrerías, asesinado en un tren, por un asalto zapatista. Trabajó con Regino desde que éste se encontraba como jefe de redacción en *El Universal Taurino*. Más tarde, Hernández Llergo se lo llevó al periódico *La Opinión* de Los Angeles, California.

Regino también adoptó a Antonio Arias Bernal, quien fue el caricaturista de *Hoy*. Trabajaba en la revista *Todo* y lo invitó a participar con él. Comenzaron a salir las portadas de *Hoy* con caricaturas a colores de diversos personajes de la vida nacional y mundial. Ahora, el ejemplo más representativo de aquellas portadas es la revista *Siempre!* sigue en circulación y continúa con la tradición de *Hoy*. Cuando se mira la portada, indudablemente el recuerdo se hace presente en la revista de Regino.

Hernández Llergo fue un buscador de talentos, como el caso de Horacio Quiñones, quien trabajaba de maestro rural y un día envió una carta a la revista, para hacer unas precisiones. La carta, estaba muy bien escrita y el papá Regino se interesó por la forma venenosa y elegante de aquel hombre. Lo invitó a colaborar en *Hoy* y Horacio Quiñones vino a la ciudad de México. Otro caso

similar fue el de Roberto Blanco Moheno. Al igual que Quiñones, envió una carta quejándose de la revista. Hernández Llergo también lo incorporó a su planta de colaboradores.

#### 4.4 EL REPORTAJE EN HOY

En la revista de Regino Hernández Llergo, el reportaje avanzó triunfante. Apareció peinado y arropado de investigación. Cumplió con el cometido: informar.

Los trabajos periodísticos fueron escritos con un lenguaje sencillo, para que todos entendieran. Los soldados del semanario estaban listos para lo que se presentara. Alertas como centinelas. Si había que caminar entre celdas qué importaba, si era necesario acudir a una iglesia, allí frente al obispo estaban. Si era indispensable caminar entre peñascos, así lo hacían. Los reporteros se guardaban el miedo y el cansancio. Ellos cumplían. Listos para escribir reportajes sensacionalistas.

Escribían como si se tratara de un cuento o una novela. Narraban, describían y entrevistaban. ¿Y qué diablos era todo esto? ¿Qué demonios pasaba? Reunieron la combinación esencial: desde la crónica hasta la entrevista, para obtener como resultado el reportaje.

En el reportaje se tiene más libertad en cuanto a espacio y estilo. Se ha dicho que se asemeja a una novela o un cuento. La diferencia entre éstos es que en el primero los hechos son reales, no ficciones.

En la revista de Regino se realizaron diferentes tipos de reportaje, desde los gráficos hasta los de investigación, como el trabajo periodístico de Edmundo

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Valadés "El Cuatro Vientos". Un ejemplo de periodismo. Una prueba más de que la realidad supera la imaginación.

El punto de inicio de cualquier reportaje es la noticia. Así fue para la realización del "Cuatro Vientos". Un suceso que se apagó por ocho años. El martes 20 de junio de 1933 infinidad de curiosos aguardaban la llegada a México del "primer avión en cruzar el Atlántico bajo el comando de los aviadores hispanos Mario Barberán y Joaquín Cóllar".<sup>11</sup>

La multitud reunida en el Aeródromo de Balbuena jamás vio el avión, ni mucho menos a los intrépidos pilotos que cruzaron el océano sin escalas en cuarenta horas, desde Sevilla hasta Cuba. Barberán y Cóllar nunca llegaron.

Ante tal situación, la Armada Militar se lanzó a la búsqueda de los ibéricos, Rastreó las zonas de Tlaxcala, Huamantla, Orizaba, Guerrero, Cuernavaca, la Malinche, Puebla, Tabasco y Chiapas. La búsqueda fue inútil. No hallaron nada. El rastreo se incrementó. "Treinta y dos aviones y diez mil soldados exploraron diversas zonas del territorio nacional".<sup>12</sup> Pero ni por esas. "El Cuatro Vientos" y los pilotos desaparecieron.

Ocho años después, en septiembre de 1941 Regino costó una expedición para tratar de desenmarañar el suceso. El soldado encargado para emprender la Odisea fue Edmundo Valadés. Se trasladó hasta el norte de Oaxaca y sur de Puebla. El jefe de redacción se acompañó de Humberto Olguín y Enrique Díaz, redactor y fotógrafo de *Hoy*, respectivamente.

Valadés desarrolló sus habilidades periodísticas con la realización del reportaje. El reportero se adentró en los peligros de la selva. La misión era

---

<sup>11</sup> M. Sánchez Armas, *De reporteros/testimonios periodísticos*. México, Fundación Manuel Buendía, 1996, p. 127

<sup>12</sup> *Ibid.*

buscar la verdad ¿Qué había pasado con Barberán y Cóllar? La tarea del reportero es recopilar la información. Caminar así sea bajo la lluvia, bajo el sol o la noche. Andar con la mirada alerta para lo que pueda pasar. Valadés lo hizo. La tenacidad lo llevó a revelar uno de los más sorprendentes misterios.

Conjugó la narración y descripción.

Con un pie en los últimos vestigios de civilización y otro donde se inicia el tremendo misterio de la selva, la expedición de *Hoy*, después de una aventurada jornada remontando la sierra hasta la primera parte del viaje, se prepara para la incursión definitiva tras la pista del más sensacional misterio de la aviación ocurrido en el mundo: la tumba de los dos aguilucho españoles que hace ocho años, después de atravesar el Atlántico, cayeron en lo más boscoso de la sierra de Oaxaca y Puebla.<sup>13</sup>

Comenzó a reconstruir la historia. Paró muy bien la oreja. Escuchó los rumores. Apuntó lo que decían los habitantes de aquellos lugares apartados de la civilización. Hasta que don Julio C. Díaz, "hombre campero: hospitalario, malicioso, buen conversador" y conocedor de la zona: villa de Chilchota en Oaxaca, le dijo:

...esto del "Cuatro Vientos" ha dado origen a las más descabelladas versiones. Hubo quien afirmara que unos indios habían atrapado a los aviadores, y que habían escondido el avión en su casa, donde lo tenían todavía. La primera noticia que yo tuve del asunto fue a raíz de la pérdida de los aviadores. Cuando yo estaba en Oaxaca...<sup>14</sup>

El reportero siguió su curso con la intención de llegar a "La Guacamaya", el lugar donde según había caído el avión. Valadés apuntó hasta donde sus ojos le permitían mirar. No se dejó vencer. Reflexionaba. Sabía que pasaba algo extraño. Los habitantes se delataban por su silencio. El jefe de redacción recorrió cerros en busca de la verdad. El que busca encuentra y el reportero halló los restos de Barberán y Cóllar. Y sobre todo desenmarañó el suceso.

---

<sup>13</sup> *Ibidem.* p 129

<sup>14</sup> *Ibidem.* p 131

...obtuvimos la confesión de Maximiano Acosta, peón durante seis años en La Guacamaya, cuyos datos los obtuvo de Agustín Reyes, uno de los participantes en el asesinato de Barberán y Cóllar, y quien lo contaba ¡porque sólo le habían dado diez pesos!

Maximiano empezó por decir que él sí le había visto a Bonifacio Carrera un reloj de pulsera, hacía como cuatro años, dato muy interesante, porque nadie por allá lo usa. Alegaba que no sabía nada más. Pero al fin, acorralado por nosotros, no tuvo más remedio que hablar. Fue así como hizo una notable confesión, que es prueba contundente y definitiva del asesinato y de que es positivamente cierto que el avión está enterrado en el cerro de La Guacamaya.

Maximiano dijo que hace como cuatro años, Agustín Reyes le había contado que, cuatro años antes, andando un día de cacería con Bonifacio Carrera, oyeron el ruido de una máquina que volaba sobre la Guacamaya. Horas ... luego de caminar abriéndose paso entre la maleza llegaron a un sitio donde estaba el "Cuatro Vientos" de cabeza, pero intacto. Junto a él estaban con las manos juntas... dos hombres -Barberán y Cóllar- vestidos raramente. Al verlos, los españoles les explicaron quienes eran, y tomando una maleta de la cabina del avión, sacaron un fajo de billetes diciéndoles que si los llevaban con las autoridades, les darían la mitad. También les habían pedido alimentos.

Se regresaron él y Bonifacio hasta el cafetal, a unas dos horas de camino por la dificultad para caminar entre la salvaje vegetación. Allí Bonifacio habló con su suegro Reynaldo Palancares...[éste] cuando vio el dinero y escuchó las palabras de Bonifacio, pidió que lo llevaran hasta allá. Habían ido, además de Palancares, sus dos hijos, así como la esposa de Bonifacio, su hermana Paula y su hermanastra Crescencia Reyes y Luis Rico. Ya cerca de los aviadores, Palancares dispuso que los mataran y que se repartieran el dinero...<sup>15</sup>

La denuncia periodística le valió a Valadés. Le dio prestigio. No fueron 10 mil soldados, sino un periodista el que descubrió ocho años después de aquel crimen, la verdad. Es un reportaje de investigación y el testimonio de un reportero que rastreó todo en el laboratorio periodístico.

Regino Hernández Llergo se preocupó por el reportaje. Impulsó a sus reporteros a realizar esta talacha. Los años han pasado y el trabajo sigue fresco

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p 166-67

porque como dice Víctor Roura "la virtud del buen periodismo... es su permanencia a través de los años"..<sup>16</sup>

Los reportajes de *Hoy* eran extensos, a veces hasta cuatro o cinco capítulos. Se anunciaban desde una semana antes de su publicación. Sepultados por décadas y toneladas de papel quedaron los testimonios, los trabajos de Carmen Madrigal: "Las mujeres encarceladas", donde denunció las condiciones infrahumanas de las reclusas, o los reportajes de Alfonso de Villamil como "El infierno de 1937", que igualmente publicó el pequeño trozo de la realidad, pero ahora de los hombres enjaulados en las celdas. ¿Qué hacían? ¿En qué condiciones se encontraban? Y con unas pocas pinceladas el reportero decía todo: "Si el Dante no hubiera descendido tan hondo, simple y sencillamente se hubiera dado una vueltecita por este México de mis amores, es casi seguro que habría creado un octavo círculo para su *Divina Comedia*".<sup>17</sup>

Aparecieron reportajes sociales. Publicaron investigaciones donde denunciaban el lado oscuro de la justicia mexicana, por ejemplo el reportaje de Amendolla que tituló "La corrupción de la justicia". El tema a pesar del tiempo sigue vigente; el encabezado rezaba: "La mordida es el germen, el microbio maligno que hay que extirpar cuanto antes del organismo de la Justicia Mexicana. Muerde el mozo de la oficina pública, el gendarme, el policía de punto, el oficial de tránsito..."<sup>18</sup>

Escribían sobre cualquier tema, si era fecha conmemorativa de algún personaje estaban listos, como en el 9º aniversario luctuoso de la muerte de Álvaro Obregón. *Hoy*, publicó un reportaje de José Pérez Moreno que tituló "La verdad en el caso de Toral", constó de cuatro capítulos. Se anunció con ocho

<sup>16</sup> V. Roura, "El periodismo de Edmundo Valadés", *El Financiero*, jueves 6 de marzo de 1997, p.55

<sup>17</sup> A. De Villamil, "El infierno de 1937", *Hoy*, 31 de julio de 1937, p 29

<sup>18</sup> Amendolla, "La corrupción de la Justicia", *Hoy*, 30 de marzo de 1940, p 34

días de anticipación. Apareció del 17 de julio hasta el 7 de agosto de 1937; dedicaron cuatro números de la revista.

En el trabajo el reportero cuenta la historia de León Toral, el hombre que mató a Obregón.

Una mañana, en la Alameda de Santa María, disfrutaba yo del placer provinciano de oír la música y mirar a las muchachas. El domingo, decorado con globos de colores y vestidos de seda de las chicas del barrio, tenía un aire inocente.

De pronto se acercó al reportero un grupo y con él las inevitables presentaciones:

-¿No le conoces? Es José Toral, esposo de Paz Martín del Campo.

-Al rato, la conversación dirigida por Toral giraba alrededor de la persecución religiosa.

-A propósito -preguntó al reportero-, ¿usted presenció el fusilamiento de los hermanos Pro? ¡Cuénteme cómo fue.

Uno, dos años más tarde, Celebrábase en "La Bombilla" de San Angel, un banquete en homenaje al general Obregón, el presidente reelecto que dos años antes había escapado de las balas de Vilchis.

En medio del ágape, un dibujante de los que hacían caricaturas en los banquetes, se acercó al general Obregón para enseñarle un apunte. En el preciso instante en que el vencedor de Pancho Villa contemplaba su último retrato, el dibujante sacó una pistola y vació sobre el general la carga de plomo.

El dibujante era el mismo que una mañana, en la Alameda Central de Santa María escuchara con tanta avidez la narración del fusilamiento del Padre Pro.

Momentos más tarde, en la inspección General de Policía, el asesino respondía al interrogatorio personal del general Calles con estas palabras, llenas de firmeza.

-Yo soy el único culpable. Maté a Obregón porque quiero que reine Cristo Rey; pero no a medias, sino completo.

Durante meses; sufrió tormentos feroces. Le colgaron de los dedos de los pies y de las manos, con delgados cordeles. Simularon la farsa de que estaban torturando a su madre.

Pero de su boca no salió una palabra, de denuncia.<sup>19</sup>

<sup>19</sup>Y León Toral cruzó así por la historia", *Hoy*, 28 de febrero de 1951, p 18



El reportaje histórico está perfectamente documentado. José Pérez Moreno fue protagonista del México en tiempos de Obregón y Calles, acompañó su investigación de anécdotas periodísticas que lo enriquecieron más. Trabajó como reportero en un ciudadano de aquel entonces. Plasmó sus vivencias y sorpresas al recibir la noticia del asesinato. El conoció a León Toral mucho tiempo antes de que el dibujante cometiera el crimen.

Los cuatro capítulos del reportaje narrados con pincelada literaria logran levantar a los personajes y hacerlos hablar aún después de mucho tiempo. Y es otro mérito del buen periodismo. Los habitantes de aquella historia, encerrados en las paginas amarillentas, nunca mueren.

El reportero contó paso a paso los hechos. La situación política que vivió la sociedad, donde "los pistoleros al servicio de los políticos, eran motivo de orgullo personal. Se envanecían de tener los mejores tiradores en calidad de guardias".<sup>20</sup> Sabrá el creador cuántos lectores esperaron con ansia la publicación de cada capítulo. Cuántos quedaron inquietos por el relato que daba a conocer al hombre que asesinó a Obregón. Urgidos de saber que planes hubo antes de realizar el crimen, porque el reportero reconstruyó los momentos más importantes. Utilizó los elementos característicos de lo que años más tarde se conoció como "nuevo periodismo": una prosa personal y diálogos que son característicos de la novela.

Fueron muchos reportajes los que publicó *Hoy*, Don Regino enviaba a sus reporteros no sólo a investigar lo próximo, sino que se extendió y fue hasta los estados más alejados de México en busca de información. No conforme, en 1939 poco antes de la Segunda Guerra Mundial envió a un representante: José Pagés Llergo. Y desde tan lejos enviaba los trabajos periodísticos a una América Latina sedienta de información.

---

<sup>20</sup> J. Pérez Moreno, "La verdad en el caso Toral", *Hoy*, 17 de julio de 1937, p 14

José Pagés tuvo el mérito de entrevistar a Hitler, Mussolini, Franco y hasta el Papa Pío XII. Este hombre convertido en corresponsal de guerra envió sus reportajes sensacionalistas. En general, los reporteros mostraron una habilidad en la descripción y no perdieron tiempo.

El sensacionalismo que presentaban los reportajes, no tuvo límite, se encontraba desde antes de comenzar la nota, es decir, desde la cabeza: "El Papa me regañó". Desde ahí era todo sugerente. Y luego el desarrollo del trabajo:

"¿Dónde habéis estado hijo mío?" Con un gesto donde el reproche y la ternura alternaban. Su santidad el Papa Pío XII me escudriñaba por encima de sus lentes gruesos, blancos, que cabalgaban sobre su nariz de águila. El periodista estaba arrodillado a sus pies, en el Salón del Trono de la Ciudad vaticana. Yo no sabía qué responder. En medio de aquella inmensa sala, imponente por su sencillez y su riqueza, sentía sobre mí las miradas -también de disgusto- de la guardia personal del Pontífice. Detrás del Papa, su ayuda de cámara, Monseñor Arborio Melia de Santa Elía, me observaba con dulzura, me daba ánimos, me alentaba a responder. "Estaba en Nápoles...", me atreví a decir. "Ruego a Vuestra Santidad que me perdone..."<sup>21</sup>

Los trabajos sorprendían a los lectores. Los periodistas digerían todo lo posible y procuraban no desperdiciar tiempo ni información. Describían todo cuanto observaban, y tenían una capacidad asombrosa para narrar.

Varsovia, octubre de 1939.- Varsovia yacía a nuestros pies, sepultada en el polvo de la historia; las tropas alemanas sellaban con el rechinar de sus botas el trágico destino de un pueblo. Hombres y mujeres, niños y ancianos -supervivientes del más espantoso drama que recuerdan los tiempos- pasaron, a nuestro lado, su dolor y su hambre. Sobre los escombros calcinados de la orgullosa capital polaca, rodeados de miseria, de llanto, de desesperación, yo hablé con el hombre más discutido que ha producido el mundo.

---

<sup>21</sup> J. Pagés, "El Papa me regañó", *Hoy*, 28 de febrero de 1951, p. 139

Con las manos cruzadas sobre el pecho; la vista fría, dramática, proyectada sobre los campos yertos de la vieja Varsovia, se erguía ante mí, magnífico, terrible, el amo de la Tercera Alemania.

Como el primer corresponsal de guerra que llegaba a Varsovia, el representante de HOY había salido llamado ante el Fuehrer. Hitler se abre paso dificultosamente entre un grupo de oficiales y aviadores. Los soldados lo siguen en silencio; los militares lo agobian con sus atenciones.

Ataviado majestuosamente con su capote de campaña, Hitler da cuatro pasos al frente y se para ante mí en seco. Sus ojos azules de color de acero se clavaron en los míos. Confieso que tuve que dominar mis nervios para aguantar aquella mirada que sólo duró unos segundos, pero que a mí me pareció una eternidad. Luego se llevó pausadamente la mano izquierda sobre la derecha y con calma, con parsimonia, fue zafando, uno a uno, los dedos de los guantes grises, que cubrían una mano blanca, fina, delicada: manos de artista, manos de lirio, que parecen dar la clave la extraordinaria sensibilidad de este hombre que realizó en diez años lo que Napoleón y Julio César; lo que Carlos V y Bismarck no pudieron consumir en una vida.

Sus labios se contrajeron para exhibir unos dientes recios con filetes de oro, sus ojos se tornaron dulces al esbozar una sonrisa llena de bondad. Levantó la mano derecha a la altura de la frente para saludarme a lo nazi, y dejándola caer en un ademán rápido, me estrechó la mía:

-Bienvenido -me dijo.

Cuando se está frente a Hitler sólo se le ven los ojos. Con la vista habla; con la vista llora, grita, gime, acusa, castiga, se estremece. Jamás en mi vida he visto a un hombre que pueda, como él, expresar con una sola mirada toda la gama de las pasiones humanas...<sup>22</sup>

En la descripción que hace José Pagés muestra una clara simpatía por Hitler. El reportero perdió el control de sus emociones. Su tendencia ideológica no se desmiente. Además, a la revista *Hoy* se le criticó por simpatizar con las ideas nazistas.

Así, el reportaje y el fotoreportaje fueron los triunfadores de *Hoy*. Los trabajos gráficos tuvieron un espacio considerable y no se quedaron atrás. Fotos escandalosas, y Regino igual envió a los reporteros que a los representantes gráficos a desarrollar la tarea periodística. También ellos

<sup>22</sup> J. Pagés, "Yo Hablé con Hitler", *Hoy*, 28 de febrero de 1951, p 133-34

consiguieron exclusivas, como Enrique Díaz, cuando localizó a Saturnino Cedillo que en el periodo cardenista se levantó en armas, para derrocar al presidente.

El fotógrafo se internó en la Sierra con la firme idea de localizar al rebelde. Lo halló y tomó las fotografías que fueron todo un éxito, pues el representante gráfico fue el único en localizar al rebelde en la Huasteca Potosina.

¿No sabe que esto puede costarle la vida? -le dijo Cedillo al reportero, pero no importó y el valiente "gordito", como le decían, continuó su trabajo.

-“Creé el ex gobernador de San Luis que es muy difícil para el gobierno poder capturarlo:

-Conozco esta región como no la conoce nadie...Antes de que las tropas se acerquen a donde estoy yo, ya he recibido noticias concretas que me faciliten la huida o el ataque...<sup>23</sup> y aparecieron en el semanario las fotografías de Cedillo en la región más abrupta de la Huasteca Potosina, con los relatos del reportero.

También hubo fotografías solitarias de personajes de la vida pública, de la sociedad, buscando lo trascendente, como la fotografía de un policía que dejaba ver la ironía de *Hoy*. Un guardián del orden duerme. Sentado entre barriles de madera busca el acomodo. El antebrazo derecho lo apoya en uno de los barriles que le llega a la altura del cuello. Hace un pequeño movimiento con los dedos. Baja ligeramente la gorra de oficial hasta que le oculta los ojos al sol. El brazo izquierdo descansa entre sus rodillas, y la mano suelta como un muerto finge sostener un pedazo de estopa o papel. El policía duerme. Los fotógrafos de *Hoy*, que no descansan, preparan la cámara y consiguen robar al tiempo la escena. La imagen aparece en la revista acompañada de un comentario irónico, pero cierto: “¡La policía siempre vigila! El ciudadano puede estar seguro de que su vida y sus intereses están protegidos por guardianes

<sup>23</sup> “Hoy localiza a Cedillo Rebelde!”, *Hoy*, 28 de febrero de 1951, p 47

siempre activos, conscientes de su deber. El mejor ejemplo de esa policía es esta foto”.<sup>24</sup>

#### 4.5 ROTOFOTO

En el número 62 de la revista *Hoy* apareció un recuadro donde se anunciaba el nacimiento de una revista, cuyo nombre sería *Rotofoto*. Otra hija de Regino, pero a diferencia de la primera, esta sería muy irrespetuosa y atrevida. Incluso *Rotofoto* fue irreverente con el señor presidente, con fotografías escandalosas y llenas de sensacionalismo. Los hombres del poder se vieron abofeteados, pues nadie los había tratado igual.

Regino fundó la revista y la dirección estuvo a cargo de José Pagés. Las primeras páginas de la revista se abrieron el 22 de mayo de 1938, sólo un año después de *Hoy*. Cada ejemplar de la publicación costaba 20 centavos. La imagen que presentó el primer número fue la del presidente Lázaro Cárdenas sentado junto a un campesino, y con singular despreocupación comía con los dedos, y para rematar una cerveza estacionada frente al general.

*Rotofoto*, le hizo frente al gobierno. La irreverencia ante el presidencialismo no tuvo límites. Con la agresividad de la publicación, los periodistas gráficos ocuparon un lugar importante en la historia de la prensa nacional, porque fue la primera vez que apareció una revista especializada en México.

Desde luego que acaparó la curiosidad de los lectores, y cómo no, si se burlaba de los poderosos, como en la portada del número 6, el día domingo 26

---

<sup>24</sup>Reproducción de una fotografía publicada en *Hoy* por sus catorce años de vida, el 28 de febrero de 1951, p 27

de junio de 1938, donde apareció la foto de un senador. La imagen: Un hombre regordete y con sombrero se lleva un hueso a la boca. Da la impresión de que se le hubiera atorado, los tamaños ojotes lo delataban. Y luego el pie de foto: "El senador Padilla resuelve afanarse al hueso".

El periodista Humberto Musacchio apunta que con *Rotofoto* "Pagés apostó el porvenir de la revista a la capacidad de sus fotógrafos para asombrar al público. Ellos hacían su trabajo y el director lo publicaba, como en el número 10, donde apareció otra vez Cárdenas en calzoncillos".<sup>25</sup>

La revista exhibió, ridiculizó al presidente de la República. Fueron los gestos burlescos de *Rotofoto*, la pequeña maleducada de Regino, por lo que su vida estuvo contada. Sólo saldría once veces, del 22 de mayo al 31 de junio de 1938.

La revista consiguió hacerse de enemigos, entre los que figuraba Vicente Lombardo Toledano, entonces líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). En el segundo número, *Rotofoto* ridiculizó sus relaciones familiares, su oficina opulenta y su intransigencia ideológica. Por eso el director de la revista *Futuro* le declaró la guerra.

El ataque lo inició el periódico *El Nacional*. Empezaron a criticar el sensacionalismo de *Rotofoto* y la prensa de oposición se aventuró a la guerra periodística. Cuando la revista de los Llergo publicó la foto del presidente en calzoncillos, "la autoridad se encolerizó y su respuesta fue indirecta: para la condena contra Pagés y sus fotógrafos usó a la CTM y a los órganos gobiernistas (*El Nacional* y *El Popular*), los que convocaron a celebrar una manifestación contra la prensa reaccionaria".<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> H. Musacchio, "Apuntes para un árbol genealógico", *Kiosco*, p.45

<sup>26</sup> *Ibid.*

Una realidad se vislumbraba: *Rotofoto* moriría. Caro se lo cobró Vicente Lombardo a Los Llergo. El líder de la CTM tenía ventaja por el apoyo oficial que figuró como un réferi.

*Rotofoto* perdió por *knock out* en el décimo primer asalto. En los primeros combates, la revista gráfica le asestó golpes a Lombardo acusándolo de ignorante, verdugo y calumnioso. El récord de las entradas al espectáculo era insólito. Se vendía *Rotofoto* como pan caliente.

Después, la revista presentó a Cárdenas en calzoncillos. *Rotofoto* se burló de todos. Ganaba hasta que el líder de la CTM le dio un golpe duro, del que no se levantaría jamás. El público fue testigo de la caída.

El trancazo directo: "Lombardo Toledano convocaba, para el 29 de julio de 1938, a una reunión de la CTM en la sede del sindicato de cinematógrafistas para integrar la Comisión Nacional de lucha contra la prensa reaccionaria. El siguiente pasó sería la suspensión de *Rotofoto* por parte de los trabajadores a la cooperativa Cuauhtémoc en donde se imprimía ese semanario".<sup>27</sup>

Por supuesto, Regino trató de mantener a *Rotofoto* pero fue en vano, pues agonizaba. Inútil defenderla.

Un camión cargado de policías disfrazados de obreros llegó hasta los talleres de Rotograbado de Tlalnepantla donde se imprimía la revista *Rotofoto*. Bajaron sigilosamente llevando en sus manos pistolas y macanas. Penetraron hasta el salón de máquinas y comenzaron a destruir prensas y linotipos. Otro grupo llegó hasta las galeras de encuadernación, se apoderó de todos los ejemplares y procedió inmediatamente a quemarlos...El director de aquella revista era José Pagés Llergo. A muchos kilómetros de distancia, en las calles de Edison y José María Iglesias, se registraba otra escena. La casa del director de *Rotofoto* estaba sitiada por agentes secretos que impedían la salida de cualquier persona que pudiera, o pretendiera, evitar el atentado. A las

---

<sup>27</sup> S. González. Op. Cit., p. 160

seis de la mañana, del número 13 de *Rotofoto*, el último, sólo quedaban cenizas. En las puertas de los talleres, la policía había colocado una bandera rojinegra, dando la apariencia de que habían sido los trabajadores, y no el gobierno, quien había aplastado ese periódico.<sup>28</sup>

#### 4.6 EL FINAL DE HOY

Con una risa nerviosa dos hombres se apresuraban a dar fin a un escrito que tendría consecuencias irremediables. José Pagés Llergo y Regino Hernández estaban listos para entregar un documento titulado "Nacimos en cueros", al entonces presidente de la República, Manuel Avila Camacho, donde daban respuesta a declaraciones hechas por el Ejecutivo que los Llergo consideraron injustas.

Cinco años habían pasado desde que *Hoy* abrió los ojos. Estaban listos para lo que pudiera pasar. ¿Y luego? José Pagés dijo que en la vida de México nunca se había tratado a un presidente como lo hicieron en aquella ocasión, y por eso la revista estaba condenada a muerte. Los Llergo estaban preocupados por lo que pudiera ocurrir, incluso ya tenían hasta planeado a dónde se irían a refugiar. Pagés optó por Argentina y Regino, La Habana.

El presidente toleró aquel incidente, y la respuesta fue el silencio, pero a medias, pues poco a poco *Hoy* se quedaba sin publicidad. Anunciarse en la revista era sinónimo de enemistad con el gobierno. El golpe es indirecto. Empiezan a tener problemas económicos y si se suma la desorganización que los Llergo tenían, el resultado fue una acelerada caída. José Pagés se confesaba: "*Hoy* no tenía ninguna resistencia económica. Jamás la tuvo. Controlado por tres individuos desorganizados, que sólo pensaban en el hoy día y no en el *Hoy* periódico".

---

<sup>28</sup> "Lo mataron? Bendito sea dios!". *Siempre!*, 19 de junio de 1963



Más tarde, apareció Manuel Suárez, quien años atrás había fundado *La Tarde*. Los apoyó económicamente. Por lo que Regino se vio obligado a entregar la mitad de la propiedad de *Hoy* a este hombre. Como no era ya el único que mandaba en la revista, el socio metió a su gente; ingresó Rafael Lebrija para hacerse cargo de la administración.

La entrada de Suárez y Lebrija, significó la derrota de Regino, pues según José Pagés, con las manos de estos hombres en la revista, el semanario seguiría siendo un periódico, pero iba a ser esencialmente un negocio. En realidad para esas fechas era un negocio. Los Llergo se dieron cuenta que no podían seguir y se propusieron recuperar el 50 por ciento de *Hoy*. Para ello, Hernández Llergo habló con el presidente. Le expuso el problema y le dijo que convenciera al socio para que abandonara el semanario. La respuesta de Manuel Avila Camacho fue el silencio, le respondió que sí, pero no para cuando.

No les quedó más que llorar por la derrota. Así la mañana del viernes 2 de julio de 1943, según apuntó José Pagés:

...seis hombres silenciosos, rodeando una mesa, escuchábamos la lectura de una escritura pública... allá cerca del notario, Alfonso Arreche ve la escena con mirada turbia: su cabeza está hundida en el pecho; su frente está nublada de tristeza. Ante la pérdida de un hijo que fuera carne de su carne, sangre de su sangre... el licenciado Rafael Lebrija, impasible, masca chicle. A mi lado, don Manuel Suárez sonríe con los ojos... estábamos reunidos alrededor de aquella mesa, donde íbamos a poner fin a una situación, a un problema creado por caracteres distintos, por aspiraciones distintas: el dinero y el ideal. El notario lee pausadamente la escritura. Nadie escucha: todos reflexionan sobre un nuevo porvenir que se plantea... el protocolo pasa, de mano en mano, para su firma... Don Manuel Suárez pone un cheque sobre la mesa y el documento permanece allí, por largo rato sin que nadie lo toque... A la una y cuarenta y cinco de la tarde salimos todos a la calle: nosotros aparentando indiferencia, pero conteniendo las lágrimas con el valladar de nuestro orgullo.... habíamos perdido *Hoy*...<sup>29</sup>

<sup>29</sup> J. Pagés Llergo, "Por qué vendimos *Hoy*", *Mañana*, septiembre, 1943, p. 44

Así, terminó la revista *Hoy* de Regino Hernández Llergo. El impulsor del reportaje y la fotografía se aventuró en otro nuevo proyecto. Terminó el semanario que le dio tanta importancia a las secciones de moda y al editorial.

Se acabó la revista que en su inicio fue plural, ya que tuvo el mérito de incorporar plumas de izquierda y derecha. Edmundo Valadés refirió que antes de Regino no había tal apertura. Por ello invitó tanto a Lombardo Toledano como a Salvador Novo, Luis Cabrera e Indalesio Prieto, donde Regino, decía el cuentista, se reservaba su opinión en el editorial.

Para Edmundo Valadés, Regino era "un periodista genialmente dotado, inteligentísimo, pero entró en la cosa de venderlo todo y se lo gastó todo en mujeres".<sup>30</sup>

La revista de 1937 a 1939 fue insobornable, pero una vez que tuvo la fuerza e importancia, se derrumbó. Hernández Llergo se dedicó a venderlo todo: editoriales, entrevistas. Edmundo Valadés con palabras de desánimo recordaba que fue cuando la figura que tenía de don Regino se cayó. "Me desilusionaba mucho ver... cómo todo estaba en venta".

Ya en el asunto de las ventas y embutes, cierta ocasión, el periodista y escritor Renato Leduc, dijo que le contaron que uno de los más grandes embutes en la historia del periodismo lo realizó don Regino, precisamente en *Hoy*.

... los mayores *embutes* dentro del periodismo mexicano no se han producido por publicar los mentados boletines de prensa, sino por no publicar aquellas cosas que afectan a los políticos en turno, como por ejemplo esta historia que alguna vez me contaron:

Durante la época del callismo, es decir, cuando gobernaba a México el grupo Sonora, se encontraban cerrados todos los bancos privados y uno de ellos -que parece que era el de Londres y México-, era dueño de un sinnúmero de milpas y de terrenos baldíos que se localizaban a lo largo

<sup>30</sup> M. Sánchez de Armas, "Edmundo Valadés: el periodismo como germen literario", *Revista Mexicana de Comunicación*, febrero de 1995, p. 14

de casi toda la calzada de Tlalpán. En aquel entonces esas propiedades no valían gran cosa, pero como el gobierno las urbanizó y los bancos se hallaban incautados, aquellas tierras subieron su valor a muchísimos millones de pesos, los cuales fueron a parar a los bolsillos de los funcionarios de aquellos días.

Pues bien, vistas las circunstancias, vino a México un inglés que era director de aquel banco a fin de denunciar ese hecho y, por medio de la prensa, avisarle a los depositantes que su dinero se lo había chingado el gobierno. El pobre hombre anduvo recorriendo sin éxito todas las redacciones, ya que ningún director quería publicar aquella información que pagada y todo, constituía una verdadera bomba capaz de terminar con la carrera de muchos políticos.

Sin embargo, un día en que aquel inglés se hallaba en un pullman del "Ambassadeur" contando sus cuitas, se le acercó Fernando Larenas, un tipo que acababa de entrar como reportero en la revista que dirigía Regino Hernández Llergo, y le prometió al director de aquel banco que su publicación sí incluiría en sus páginas aquella información, a cambio de que a él se le diera un dinero extra.

Así las cosas, Larenas fue a la redacción a escribir las declaraciones del inglés y después se las enseñó a Regino Hernández Llergo, quien al leerlas sonrió maliciosamente y fue a mostrárselas al entonces secretario de Hacienda que le pidió que no las publicara mediante la concesión de muchos millones de pesos.

El epílogo de esta historia fue que el inglés se quedó esperando la publicación de la entrevista, que Hernández Llergo se embolsó un chingo de dinero y, finalmente, que al pobre cabrón de Larenas le pagaron el material sin que se lo hubiesen publicado y de los millones que produjo aquel asunto, no sólo no recibió ni quinto, sino que nunca se enteró que gracias a él ocurrió uno de los *embutes* más grandes que ha habido en el periodismo nacional...<sup>31</sup>

Por último, resta decir que en 1943 Hernández Llergo salió de la revista *Hoy*. Se fueron con él muchos de su equipo. Se aventuró en otro proyecto y con los pocos pesos que le dieron por la revista, fundó el semanario *Mañana*. Posteriormente, en 1949 salió de *Mañana* para fundar y dirigir la última revista que sus ojos miraron: *Impacto*. Allí acabó su trayectoria. La muerte lo sorprendió a los 80 años de edad, se fue el maestro de vigorosas generaciones de periodistas.

---

<sup>31</sup> J. Ramón Garmabella, *Renato por Leduc*, México, Océano, 1986, p. 179

## CAPITULO V

### LAS BONDADES DE REGINO (Entrevista<sup>1</sup>)

Regino Hernández Llergo salió de la cárcel, con el uniforme puesto, sin un centavo y muerto de frío. Caminaba por las calles del centro, todavía con el grito pegado a la oreja: ¡Absuelto!.

Llegó a la Alameda. Buscó alguna banca y se acomodó con la intención de dormir. Era bastante. No se explicaba por qué lo perdonaron, sobre todo, si estaba en iguales condiciones que sus compañeros del Colegio Militar. Al ser cerrada la institución, cada quien tomó su bando. Regino y sus amigos optaron por Huerta. Fueron aprehendidos y sometidos a un Consejo de Guerra. La mayoría cayó frente al pelotón de fusilamiento, extrañamente Hernández Llergo estaba vivo, sin un centavo y con un perdón que él no había solicitado.

Pretendía ser general y su malograda carrera terminaba así, después de escasos dos años.

En la Alameda, durmió algunas horas y al despertar, todavía en la oscuridad, continuó su paso por las calles vacías. Entre las casas y edificios enmudecidos miró una puerta abierta de donde provenía un sonido semejante al galope apresurado de los caballos. Era *El Universal* de Palavicini. Con el frío en la espalda se paró y le pidió

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada en julio de 1999, a Francisco Hernández Llergo, Bertha Hernández y Raúl Osorio, Hermano, hija y yerno del periodista tabasqueño.

un café al primer hombre que encontró. El trabajador, conmovido por la imagen del joven, lo atendió y le susurró: "puedes dormir ahí entre los recortes de papel".

Y Regino durmió con el ruido mecedor de las máquinas de imprenta que después él limpiaría.

Estas y otras anécdotas novelescas permanecen indelebles en la memoria de los familiares de Hernández Llergo. El destino o la casualidad hicieron posible que yo escuchara estos pasajes en voz de Bertha Hernández, hija de Regino; Raúl Osorio, yerno y don Francisco Hernández Llergo, hermano menor del periodista que entrevistó a Villa en 1922.

A punto de concluir la tesis *De la Revolución Mexicana a la revolución del periodismo*, conocí a Georgina Pereyra Hernández. Trabajábamos juntos y platicábamos poco, pero una mañana, la conversación se alargó más de lo usual y al enterarse del objeto de mi investigación pasó del desconcierto al entusiasmo: Regino era su tío. Gracias a su amable gesto debo la concreción de la entrevista con la familia del periodista tabasqueño.

### **El soldado que quiso ser general**

—Nata, Nata se sabe fechas, se sabe todo —Dice don Francisco Hernández Llergo, refiriéndose a Natalia Hernández, hermana de Regino

—¿Papá, por qué se fue mi tío a Los Ángeles? Pregunta Gudelia Hernández Barrera

—Porque lo mandaron llamar de allá. Sabían que era muy bueno, pero Nata es la que sabe, remataba don Francisco.

Los rasgos de Francisco son parecidos a los de Regino. Es muy alegre; dicen que así era su hermano, siempre contento. Es de las personas que aunque pasen los años nunca pierden la jovialidad.

Después de intercambiar algunas frases protocolarias, Francisco entra en materia:

—Tú hiciste la tesis sobre Regino.

—Sí, le respondí.

*Al atardecer, llegamos a la casa de Bertha Hernández, en el sur de la ciudad. La madre de Georgina hizo las presentaciones correspondientes. Bertha nos instó a pasar a la sala.*

Con la tesis en la mano, expliqué de la manera más concisa que fui capaz de realizar la investigación *De la Revolución mexicana a la revolución del periodismo*, donde hablaba de la aportación de su padre en la prensa nacional y expuse un poco de lo contenido. Luego, con pasos ligeros y con la mayor discreción como evitando interrumpir la visible conversación apareció su esposo, Raúl Osorio.

Sin más preámbulo, poco a poco nos acercamos a Regino en la medida en que evocaban aquellas cenas con el joven que quiso ser general.

*Nadie recuerda con precisión la fecha en que salió de Cunduacán, Tabasco, pero los familiares apuntan que tenía 17 años de edad. Dejaba su tierra y el aire fresco que sólo la provincia ofrece, para emprender el viaje a la ciudad de México, con el propósito de estudiar.*

Francisco Hernández Llergo mencionó que Regino salió sin nadie que le acompañara en aquella aventura.

Regino estudió dos años en el Colegio militar, pero no pudo concluir ya que estalló la revolución y cerraron la escuela. El joven optó por las filas huertistas sin imaginar que esa elección le costaría la vida a varios de sus compañeros.

Bertha comentó que su padre se salvó del paredón porque sus compañeros del Colegio Militar habían hecho un pacto. El convenio consistía en apoyarse en cualquier circunstancia, sin importar el grupo revolucionario que eligieran.

Relató la historia que sobrepasa cualquier fantasía: El día que se realizó el Consejo, varios de los presos fueron sentenciados y fusilados. Sin embargo, cuando le tocó el turno a Regino, uno de los capitanes reconoció al joven tabasqueño y al escuchar el nombre, gritó ¡Absuelto!

Hernández Llargo no adivinó el motivo de aquel perdón. No se acordaba del acuerdo que un día hiciera con sus compañeros.

El capitán que lo salvó conseguiría el sueño que la vida le negó a Regino: el grado de general y Hernández Llargo después de recobrar su libertad encontraría su verdadera vocación: el periodismo.

El general escribió en la revista *Impacto* que editó Regino en 1949. Era una muestra de afecto por aquella deuda impagable. No podía negarle un espacio a quien le había salvado la vida. Por eso, la orden de Regino fue contundente: "Escribe pura pendejada, pero escriba lo que escriba se le publicará".

### **El jurado de Lucio Blanco**

La conversación con la familia Hernández Llargo fluía entre risas y comentarios de uno de los periodistas más significativos de esta centuria. Todos

escuchábamos a Bertha y Raúl que alegres rememoraban las hazañas de Regino. Refirieron el día en que inició como reportero del periódico *El Universal*, donde la casualidad no deja de sorprender, pues dos jurados señalaron el camino de Regino; Uno lo expulsó de la milicia y otro lo recibió como periodista.

Roberto Blanco Moheno, en el libro *Memorias de un reportero*, homenaje y reconocimiento a la carrera de Hernández Llergo, narra como fue el inicio de Regino en la vida periodística:

“Como a las once de la noche correspondiente a la tarde del juicio de Lucio Blanco, Félix Palavicini, que ha dejado a su esposa en casa después de asistir al teatro... pregunta a Quiroz, su jefe de redacción:

—¿Cómo está la nota sobre Lucio? ¿lo absolvieron o lo fusilan mañana, como me aseguraron?”

La tragedia había iniciado. No hubo nadie que cubriera el juicio de Lucio Blanco. Félix Palavicini se marchó hasta la redacción, pero no encontró a ningún reportero, pues ya era tarde. En ese instante, Regino le dijo a Félix Palavicini:

—¡Yo voy!

—Pero cómo vas a ir, si tu no eres periodista, contestó Palavicini.

—Yo voy.

Regino se fue apresurado a la cárcel de Belén para presenciar el juicio. Se metió por el tragaluz porque ya no dejaban entrar y ahí tomó notas trepado en el domo. Regresó a la redacción y con sus dedos inexpertos comenzó a golpear las teclas de una



máquina de escribir. Los golpes interminables anunciaban el nacimiento de un reportero. Anotó todo cuanto observó aquella noche y contrario a lo que se esperaba entregó no sólo una sino varias páginas que daban cuenta de aquel suceso.

Cuando llegó Palavicini, Hernández Llergo le pidió que leyera su primer trabajo periodístico. El director y sus colaboradores permanecieron mudos ante la capacidad del joven que había narrado con todo detalle el juicio de Lucio Blanco. Al día siguiente, *El Universal* publicó la noticia a ocho columnas.

### **Villa; un hombre muy tierno**

Durante la entrevista, se tocaron diversos temas. Entre los recuerdos no pudo faltar la entrevista, memorable por sus revelaciones, que Regino realizó en 1922: Una semana con Villa en Canutillo.

Raúl expuso que Regino admiraba al Centauro del norte. "A raíz de la muerte de Francisco Villa, Hernández Llergo empezó a luchar con todo su corazón y todas sus fuerzas porque reconocieran al general como un héroe y logró las letras de oro en la Cámara de diputados. También consiguió que la glorieta de avenida Universidad lleve el nombre del general".

Fue muy polémico el trabajo, tanto que hasta "en los libros de historia de 1950, decían que Regino había matado a Francisco Villa. Eso se estudiaba entonces. Él, a través de toda su historia periodística, logró desaparecer esa imagen".

En aquella entrevista, lo único que hizo Regino fue decir la verdad. "Publicó lo que dijo Francisco Villa, nada más."

“Villa era una gente ignorante. Robaba en los Estados Unidos, robaba bancos en la frontera de Chihuahua, en el tiempo de la revolución. Villa formó un bando y no se separó. Regino decía que Canutillo era como un estado ejemplar. Se consumía lo que allí se producía. El Centauro, nunca compró en mercados. En la hacienda se producía todo lo que se consumía. Vivían gentes por montones”.

Sentado en su sofá, Raúl continúa con su relato, hablaba pausado y con claridad, al escucharlo parece que uno se encuentre frente a un orador. Por momentos, levantaba la mano y la movía al mismo tiempo que revelaba aquellos recuerdos de las cenas con Regino.

En aquel tiempo, Villa era el único que no se dejaba entrevistar. Nadie podía entrar a Canutillo, ningún periodista. Regino le solicitó en varias ocasiones, una entrevista y siempre recibía respuestas desalentadoras. Hasta que convenció al general. El periodista le insistió:

—Yo quiero convencerlo a usted, cómo lo puedo hacer.

—Léeme en las noches a ver si sabes leer—contestó Villa.

El general le anunció que quedaba prohibido tomar alguna nota. “Sólo lo que te llesves en la cabeza”. El periodista insistió a Villa si podía publicar la entrevista y el general le respondió:

—Lo que te llesves aquí —y Raúl levantaba el dedo índice señalando la cabeza— Lo que quiera pero diga la verdad.

En Canutillo, Regino se dio cuenta cómo vivía la gente. Decía que la Hacienda era un ejemplo, un orden, hasta cuando se emborrachaban. La imagen que le dejó el centauro de aquella entrevista que se publicó en 15 idiomas, era la de “un hombre muy tierno”. “Pero lo realmente bonito, es que en las noches le leía Regino a Francisco Villa. Le leía libros y lo que de él se decía”.

### **Hernández Llergo fundó el *Universal Taurino***

Por otra parte, Raúl refirió algunos datos de la carrera periodística de Hernández Llergo. “Antes de ingresar al periódico *El Globo*, hubo un intervalo entre *El Universal*”. Regino fundó *El Universal Gráfico* y después *El Universal Taurino*, sin saber nada de toros. Le gustaba la fiesta porque antes significaba mucho. Era un punto de reunión de la elite, no solo artística sino política y cultural. Así, Regino dirigió por primera vez una revista taurina.

Contrario a lo que se supondría, nunca le gustó el diario. “Le gustaba la revista y el reportaje. Decía que el periódico servía para el baño y era material para el boiler” y consideraba que el diario no tenía la trascendencia del semanario. Lo más relevante del periodista, mencionó Raúl, fue haber revolucionado el periodismo. “Fue el iniciador del mundo revisteril”.

### **Las bondades de Don Regino**

Bertha y Raúl no solamente hablaron del periodista sino también de la bondad del tabasqueño. La hija de Regino recordó con alegría que su padre llegaba a su casa a las dos y media de la tarde, en Río Pánuco No 41, y había todos los días del año, una fila como de 30 personas en la calle, desde la puerta hasta que daba la vuelta en Río Rhin.

La gente que solicitaba alguna ayuda, esperaba al director de *Impacto*. Las señoras junto con sus hijos aguardaban sentadas, lo mismo que los señores que necesitaban dinero para la compra de sus medicamentos. Tenían la certeza de que sus urgencias serían cubiertas. Cuando llegaba Hernández Llergo, antes de entrar a su despacho, introducía su mano al bolsillo de su pantalón y comenzaba a repartir su dinero a aquellas personas. Bertha recordó que en una ocasión, cuando Raúl era su novio le reclamó:

—Oiga don Regino, una de las señoras trae una receta vieja, con una fecha de hace un año, le están tomando el pelo.

—Usted cree que me están tomando el pelo—contestó.

—Mire, mire la receta.

—A mí que me importa la receta, si están allí parados tres horas es porque lo necesitan.

Las casa de Regino estaba abierta a todo el que quería entrar, desde los ministros hasta las personas más humildes. A todo el mundo lo trataba de caballero. La hija de Regino, expuso con una sonrisa en los labios, que era muy curioso lo que pasaba en su domicilio, porque hablando de temas importantes de la política y la cultura, las personas entraban por el patio; se iban hacia la cocina y salían por otro camino con bolsas llenas de fruta.

“Afuera de la casa había un cilindrero que tocaba dos o tres canciones”. Las melodías de aquel hombre acompañaban a Regino durante la comida. Cuando lo dejaba de escuchar, el periodista interrumpía la plática e interrogaba con un gesto de preocupación si había comido antes de partir y enviaba a alguno de sus trabajadores

con la misión de regresar con el cancionero. Al volver, Regino se levantaba de la mesa y en tono amable decía: “señor, porque se fue si es la hora de la comida, me hace usted el honor de pasar a comer”.

Esas historias se hicieron costumbre en el domicilio del periodista. “Cerca de la casa había una iglesia. La gente iba a pedir ayuda y el mismo sacerdote los mandaba a la casa. “Vayan a la vuelta en Río Pánuco No 41”.

Las anécdotas que contaba la familia de Hernández Llergo fueron durante los últimos años de vida de Regino, estaba como director de la revista *Impacto*, que editó en 1949. Para ese tiempo, ya no asistía a reuniones ni aceptaba invitaciones ni regalos de nadie.

Bertha, fiel a sus recuerdos acotaba que en su casa comenzaban a llegar los regalos desde principios de diciembre. “Llegaban canastas de tres pisos, porcelanas”. Eran obsequios de presidentes, ministros, gobernadores. Antes de navidad, la casa adquiría la apariencia de un almacén de regalos.

“Y nunca le interesó alguno. Le llevaban plumas de oro con su nombre, relojes. Sin embargo, nunca usó reloj ni anillos”. Mejor optó por regalar los obsequios sin la menor preocupación.

### **Un despacho de asesorías**

La relación de amistad de los presidentes con Regino, casi siempre fue de cordialidad. En ocasiones tuvo dificultades con algunos de ellos, pero fácilmente las libraba. Fue amigo de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y de muchos políticos de entonces.

Con Miguel Alemán, por ejemplo, mantuvo una gran amistad y fue compañero hasta de parrandas. Raúl refirió una de ellas: Lucía, la primera esposa de Regino, recibió una llamada de la esposa del presidente y le ordenó:

—Vengase para acá porque ahorita ya los tengo localizados. El presidente y Regino están en una casa con mujeres.

Inmediatamente Lucía y Beatriz se fueron al lugar donde se encontraban. Al entrar la esposa del presidente, una persona del Estado Mayor Presidencial le dijo:

—Señora, no puede pasar.

—Cómo que no puedo pasar. Yo soy la esposa del presidente, Quítate.

Entraron sin mayor resistencia y hallaron desnudos a todos. Salieron corriendo, mujeres y hombres, salió también el presidente y entre ellos Regino. Lucía se metió a un cuarto y se escondió atrás de la puerta. En ese instante, entró el presidente y al cerrar la puerta se encontró con la esposa de Regino.

—Señora, usted no ha visto al señor presidente, son órdenes presidenciales.

—Sí, señor.

Hernández Llergo fue un hombre que aprendió a escuchar. Eso lo ayudó mucho. Las personas acudían a él para pedirle algún consejo. Raúl comenta que cuando murió el ex gobernador de Tabasco, Carlos Madrazo, en un accidente aéreo en 1969, don Regino cayó enfermo. Era su compadre. El día anterior a la tragedia estuvo en casa del periodista. Hablaron en privado. Madrazo se iba a postular como candidato a la

presidencia e indiscutiblemente quería saber la opinión de Regino y al final, el periodista le refrendó su apoyo.

Al día siguiente, cuando le dieron la noticia, la gente que estaba cerca del director de *Impacto*, contaría que Regino sólo exclamó: "¡Carjo!, se lo dije".

La oficina de Regino se convirtió en un lugar de asesorías, pues iban políticos, artistas y todo el que quería una opinión o consejo. El periodista daba la confianza para platicar de cualquier asunto. Los que no lo conocían se cohibían al verlo, pero después de esbozar algunas palabras eso terminaba. Siempre dedicado a su trabajo. Sentado frente a su escritorio, con la vista alerta en sus documentos. Cuando se percataba de la presencia de alguien, alzaba la cabeza, subía ligeramente los anteojos y fijaba la mirada en la persona.

La discreción, esa compañera que pocos conservan para guardar los secretos, fue amiga de Regino. La rectitud aumentó cuando de mujeres se trataba. "Fue un buen enamorado". Algunos indiscretos quisieron indagar sus misterio y ante sus constantes preguntas solo obtuvieron como respuesta una frase terminante: "La discreción ante todo".

Bertha Lomelí, la esposa que acompañó al periodista hasta el final de su vida, mencionaría en alguna ocasión que eligió al tabasqueño por la personalidad y seguridad que le inspiraba el carismático personaje.

### **Las revistas de Regino**

Después de haber contado algunas de las andanzas del tabasqueño, la familia se remontó, a las épocas donde el trabajo periodístico de Regino permanece oculto. En

1925 se fue de México, exiliado a los Estados Unidos por un problema que tuvo con Luis N. Morones, entonces líder de la poderosa CROM.

Una aventura forzosa lo esperaba, en esta ocasión, no dejaba su provincia sino su país. Refugiado en el norte, colaboró en el diario *La Opinión* que editó junto con Lozano. Todo el material periodístico permanece en los archivos de aquel periódico.

Raúl indicó que quisieron entrar periódicos mexicanos a Los Estados Unidos para competir con *La Opinión*, pero nadie lo logró. Pretendió ingresar *El Sol de México*, *El Universal*, *Excelsior* y nunca pudieron con el diario más importante de habla hispana.

Colaboró poco más de una década en el diario de Los Ángeles. Después de conocer todos los secretos del diarismo decidió regresar a su país para consagrar un sueño que sí se le cumpliría. Fundó la revista *Hoy* en 1937, sin duda un semanario importante en la época, no sólo por los temas y las personalidades que escribieron, sino por introducir aspectos técnicos inexistentes en el país. Así inició la revista a gran formato. También, fue importante porque el periodista le dedicó un espacio considerable al reportaje. En cada publicación, sin falta, había una o dos entregas con investigaciones relevantes.

Cinco años después de aquella innovación salió de *Hoy*. Era la segunda revista que le cerraban, la primera fue *Rotofoto* que fundó en 1938; contenía fotoreportajes. El director fue José Pages Llergo y sólo se publicaron 13 números. Las fotos escandalosas no fueron bien recibidas por el presidente Lázaro Cárdenas y menos cuando publicaron una en la que aparecía el general en calzoncillos.

Sin embargo, el problema de *Hoy*, fue una confrontación que tuvo con el presidente Manuel Ávila Camacho. No le pareció al entonces Jefe del Ejecutivo la forma en que publicaron una nota en la revista. El 10 de mayo de 1941, el periodista publicó una



nota donde narraba una fiesta infantil que se le había hecho al hijo de Lázaro Cárdenas; Cuauhtémoc Cárdenas para celebrar sus siete años.

Ávila Camacho consideró que la nota fue indiscreta y escrita con humorismo “más o menos auténtico, que se enderezaba contra los concurrentes a una fiesta de niños. Estimó que en la narración hubo “malevolencia disfrazada de jovialidad”.

Después del incidente, hubo una aparente reconciliación. Sin embargo, poco a poco entró la mano del presidente y terminó con *Hoy*.

Manuel Suárez, un agiotista y compadre del presidente, tenía la misión de introducirse al semanario prestándole dinero al director, aprovechando que las finanzas no eran nada optimistas por la escasa publicidad que en ese momento, tenía la revista. No le quedó más remedio al periodista que aceptar el dinero que le ofrecía Suárez.

Las deudas se acrecentaron y un día Manuel Suárez llegó al despacho de Regino con la finalidad de cobrarle el dinero.

—Vengo a cobrarte no porque yo quiera que me pagues sino porque tengo órdenes superiores.

—No tengo dinero-contestó Regino- No hay nada más que hacer, aquí está la revista quédate con ella.

“El periodista se levantó de su escritorio, fue hasta el perchero, tomó su sombrero y se marchó”.

Así, terminó *Hoy*, el semanario que publicó los reportajes nacionales e internacionales como los de José Pagés Llergo, corresponsal de México en la Segunda Guerra Mundial.

El tabasqueño, otra vez sin dinero, inició una nueva empresa al fundar la revista *Mañana* en 1943.

Raúl Osorio considera que Hernández Llergo fue hábil para los negocios. No recibía dinero de nadie. "Nunca vendió su pluma y respetaba siempre a sus reporteros, pero siempre y cuando tuvieran pruebas".

Además de las revistas mencionadas, los familiares apuntan que editó la revista *Alarma*, que tenía un tiraje de 2 millones a la semana sin devolución. La competencia era *Alerta*, que tuvo que cerrar pues no aguantó el tiraje de *Alarma*.

En alguna ocasión, Salvador Abdo Haddad, un periodista tabasqueño que iba con cierta regularidad a la casa de Regino, preguntó por qué no cerraba *Alarma*, pues consideraba que la publicación lo desmeritaba.

—Yo le voy a pedir un favor, usted me da mi cheque de lo que me deja la revista y yo la cierro, respondía Regino.

Entre otras publicaciones de Hernández Llergo se encontraba *Diversión*, revista de crucigramas que tenía un tiraje de 60 mil ejemplares; otro de los negocios fue *Casos de Alarma*, el suceso más nombrado de *Alarma* y la fotonovela *Valle de Lágrimas*.

Después de 23 de años de la muerte de Regino, poco se sabe ya del periodista y empresario tabasqueño. Se ha difundido más la figura de José Pagés, primo y

discípulo de Hernández Llergo, que al propio maestro de varias generaciones de periodistas.

Jacobo Zabludovsky fue una de las personas que más difundió la labor de José Pagés quedando disminuida la presencia de Hernández Llergo. Las injusticias comenzaron cuando cambiaron el nombre de Regino por el de Pagés, de la avenida principal de Villahermosa, Tabasco.

La misma suerte hubiera ocurrido en México, pues el día que se le hizo una estatua a José Pagés, le apuntaron créditos que nunca le correspondieron. Muy a tiempo, la familia Hernández Llergo logró que le quitaran aquellas glorias inmerecidas. Acudieron al entonces regente Manuel Camacho Solís para reclamar los derechos que le pertenecían a Regino. Jacobo Zabludovsky informaría que la familia Hernández Llergo había quitado algunos créditos de las publicaciones que fundó José Pagés.

Las historias de Regino fueron variadas y se recordaron como en una película, breves tramos de la vida del personaje. La conversación se situó más en conocer al hombre que había detrás del reportero y empresario. Siempre apoyando a todo el que necesitaba y sobre todo a los tabasqueños. Su empeño por ayudar a la gente lo llevaría a fundar las Clínicas Prensa.

Así, terminaba el encuentro con la familia del periodista que murió dos veces. La primera; que terminaría con la ilusión de obtener un grado militar y la segunda; en 1974 cuando la vida se le acabó al "último periodista de este siglo", diría José Pagés.

Hay que mencionar que las declaraciones de la familia Hernández Llergo permitieron conocer un poco al hombre tabasqueño. Regino nunca olvidó que en muchas

ocasiones lo ayudaron; siempre hubo alguien que le brindó el apoyo para seguir su camino. Y cuando estuvo en posibilidad de hacer algo por los que necesitaban su ayuda, lo hizo sin dudar.

Muchas personas que lo conocieron, resaltaron el sentido humano del tabasqueño. Esto es algo que los periodistas y cualquier profesionista no deben olvidar porque sólo así se podrá apreciar a los hombres; para que las preocupaciones y demandas de la sociedad no le sean indiferentes.

En los homenajes que se le hicieron en vida, los periodistas que hablaban de Hernández Llergo, no dejaban de expresar la historia del hombre que calificaban como "terriblemente humano". Quizás, si se pretendiera buscar algún vínculo entre el trabajo periodístico y la vida del tabasqueño, éste se reflejaría en el reportaje que desarrolló y promovió entre sus discípulos. Sabía que para conocer las demandas de la sociedad no se logra en un escritorio; se necesita salir y encontrarse con la realidad, escuchar lo que la gente reclama. Y eso hizo Regino.

Finalmente, habría que retomar las palabras del periodista polaco, Ryszard Kapuscinski cuando señaló que un reportero "debe ser un hombre abierto a otros hombres, a otras razones y a otras culturas, tolerante y humanitario. No debería haber sitio en los medios para las personas que los utilizan para sembrar el odio y la hostilidad, y para hacer propaganda. El problema de nuestra profesión es más bien ético"<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> R. Kapuscinski, "Ser periodista implica entender el mundo", *Revista Mexicana de Comunicación*, jul/sep de 1999, p-8

## CONCLUSIONES

La vida de los periodistas que se reconocieron por sus desempeños es como una ventana que lleva a la historia de la prensa de cualquier nación. Su inmortalidad parece estar medida por las hazañas y derrotas periodísticas. Regino Hernández Llergo es un personaje importante para el estudio del periodismo en México. Fue pionero de la revista moderna y sobre todo tuvo una aportación importante en el desarrollo del reportaje.

Hay que recordar que Hernández Llergo nació en Cunduacán, Tabasco, en el año de 1896. Fecha sobresaliente en México porque con el periódico *El Imparcial* nació la prensa moderna.

Regino estudió en una escuela tabasqueña, el Instituto Juárez. Después llegó a la ciudad de México para incorporarse como cadete del Colegio Militar. Pero su futuro no estaba ahí. La vida militar fue el camino para llegar a la ciudad e incorporarse en la ruta *periodística*. En 1917 ingresó al periódico *El Universal* que fue fundado por su paisano Félix Fulgencio Palavicini. Sin duda una época difícil para el País: México estaba en plena Revolución.

El joven tuvo suerte. Félix Palavicini lo apoyó. Regino inició como ayudante en los talleres de máquinas de aquel diario. Observaba y callaba. Comenzó a aprender. Un día se le presentó la oportunidad de demostrar que él tenía corazón de periodista. Resultó que se le hizo un Consejo de Guerra al entonces general revolucionario Lucio Blanco y el encargado de dar las órdenes de trabajo a los reporteros de *El Universal* olvidó enviar a alguno de sus representantes. Lo peor de todo fue que no había ningún periodista en la redacción porque ya era tarde. Palavicini estaba

enfurecido al darse cuenta del grave descuido y no tuvo más remedio que mandar a Regino.

Después de escuchar los primeros consejos periodísticos de su vida, el ayudante de talleres salió disparado a cubrir la noticia. Ese día nació un reportero y a la mañana siguiente su nombre sonó por primera vez en la prensa mexicana.

Así pues, Hernández Llergo avanzó poco a poco hasta ocupar altas responsabilidades. Más tarde ingresó a otros diarios y posteriormente tuvo que salir de México. Se fue a Los Ángeles, California donde colaboró con Ignacio Lozano en *La Opinión*. Regino estuvo once años fuera de su país.

En 1936 decidió regresar a México y emprendió una de las aventuras más grandes de su vida. Abandonó el diario *La Opinión* con la intención de fundar en 1937 la revista *Hoy* en la ciudad de México.

Con el nacimiento de *Hoy*, Regino revolucionó el periodismo mexicano en diversos aspectos: contribuyó en el inicio de la revista moderna en México, incorporó una nueva forma de hacer periodismo y fue impulsor del reportaje. Enseñó y envió a sus colaboradores a distintas partes del país y del mundo. Todos tenían la misión de investigar. Los reporteros, a la hora de escribir, utilizaron las técnicas de la novela.

Los periodistas narraban cuanto veían, ocupaban recursos literarios como el diálogo y monólogo. Escribían en primera persona. Los reportajes en la revista *Hoy*, con cierta frecuencia, se publicaron en varios números. Fueron trabajos periodísticos que reunieron dos conceptos difíciles de encontrar: calidad y cantidad. Sus periodistas profundizaron en los temas de la realidad cotidiana de entonces.

Además, Regino contribuyó en la fotografía al realizar los fotoreportajes: imágenes sensacionales de una época donde no había televisión. Los trabajos gráficos que retrataron la realidad de aquel México tuvieron espacios considerables.

Lo más importante en esta investigación fue descubrir que Regino Hernández incorporó en México una nueva forma de contar los sucesos. Tuvo una visión acertada al desarrollar el reportaje. Veinte años después comenzaron las dificultades y discusiones cuando surgió una corriente llamada "nuevo periodismo".

El "nuevo periodismo", ahora viejo, apareció en Estados Unidos. Así se le denominó al reportaje y no era sino hacer un periodismo que se leyera como si fuera una novela. El escritor Tom Wolfe fue de los principales promotores de esta corriente, entre otros.

En las páginas de *Hoy*, aparecieron reportajes que tenían mucho de similitud con el "nuevo periodismo".

Y siempre que se habla del "nuevo periodismo" indiscutiblemente resaltan nombres como Tom Wolfe, Norman Mailer, Truman Capote, etc. Sin embargo, aunque son clásicos del periodismo no sólo fueron ellos los que realizaron reportajes.

Por otra parte, hay que apuntar que Hernández Llergo fue maestro de varias generaciones de periodistas al enseñarles un estilo de hacer reportajes. Los impulsó a realizar una actividad que hoy pocos realizan. Personajes como Luis Spota, Edmundo Valadés, Horacio Quiñones, entre otros, desfilaron por la redacción de *Hoy*.

Por todo lo anterior, es un hecho que en México, con el surgimiento de la revista *Hoy*, Regino y sus reporteros contribuyeron en el desarrollo del reportaje. Aquella forma de narrar los hechos con cierto ropaje literario quedó muy atrás y también han desaparecido los jóvenes que se iniciaron en los laboratorios del semanario. Ahora, al fin de milenio hay que regresar a ese periodismo porque en sus reportajes se encuentran grandes enseñanzas.

El triunfo del periodista se debió en gran parte a su experiencia, intuición y talento. Sin más formación que la práctica supo valorizar y jerarquizar los acontecimientos. Las novedades siempre inquietan y con el reportaje y fotoreportaje atrajo la atención del público al realizarlos con un tono humano.

Por otro lado, habría que preguntar ¿Por qué el reportaje ha perdido en nuestros tiempos la fuerza que algún día tuvo? Hay que festejar que aún hay periódicos y revistas que se ocupan de este género periodístico. Entre los semanarios se encuentra la revista *Proceso*, fundada en 1976 por Julio Scherer García. Desde su inicio y hasta nuestros días sigue realizando investigaciones. También hay que considerar a la revista *Milenio* de Federico Arreola. Por lo que se refiere a los diarios hay que mencionar la participación de *El Financiero*, *La Jornada*, *Reforma*, *El Universal*.

Sin embargo, son pocos los que se preocupan por desarrollar el reportaje si se considera la enorme cantidad de periódicos y revistas que se editan en la ciudad de México. En años pasados, no había esta cantidad exagerada de publicaciones. Además, eran los elementos fundamentales de información.

Debido al desarrollo tecnológico de los últimos tiempos, ahora existen medios de comunicación (radio, televisión, Internet) más avanzados y "capaces de llegar a rincones insospechados" en cuestión de segundos. Por medio de una pantalla se



puede informar de la guerra en el Golfo Pérsico, de las relaciones sexuales de Bill Clinton y Monica Lewinsky, de la llegada a México por cuarta ocasión del Papa Juan Pablo II. Para estos medios globales es más importante depositar la fe en el Pontífice porque les reditúa ganancias. Es más redituable para ellos dar ese tipo de información que realizar una cobertura denunciando la verdadera cara de la pobreza.

En el periodismo de hoy existe más información que investigación y como consecuencia el reportaje ha perdido fuerza. A diario se bombardea con información y en este sentido los medios de comunicación asfixian y acaban sin mostrar compasión. Parece que para estar desinformado la regla número uno es informarse. Por eso es urgente hacer un alto y reflexionar. Regresar al viejo periodismo y a los viejos periodistas, no para retroceder sino para avanzar. El reportaje en el próximo milenio deberá recobrar la fuerza que un día tuvo.

## BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. ALVAREZ, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, T. VII, México, p. 3862
2. AMENDOLLA, "La corrupción de la justicia", *Hoy*, 30 de marzo de 1940, p. 34
3. ARREOLA Medina, Angélica. *La crónica periodística en México*, Tesis de licenciatura, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1991, 219 pp.
4. BLANCO, Manuel. "Las intimidades de un reportero que no son ni para contarse", *El Financiero*, 9 de octubre de 1996, p.66
5. BOHMANN, Karin. *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, Alianza Editorial, 1986, 399 pp.
6. BOND, Fraser. *Introducción al periodismo*, 2ª ed; México, Limusa, 1992, 419 pp.
7. BORRÁS, Leopoldo. *Historia del periodismo mexicano, del ocaso porfirista al derecho a la información*, México, UNAM, 1983, 215 pp.
8. BUENDÍA, Manuel. *Ejercicio periodístico*, 2ª ed; México, Océano, 1987, 206 pp.
9. CANO Andaluz, Aurora (Coord) *Las publicaciones periódicas y la historia de México* (ciclo de conferencias), México, UNAM, 1995, 208 pp.
10. CERVANTES Arias, Lilia. *Martín Luis Guzmán y la revista Tiempo*, Tesis de licenciatura, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1993, 92 pp.
11. CÓRDOBA, Arnaldo. "Los maestros rurales en el cardenismo", *Cuadernos políticos*, octubre-diciembre de 1974, p 77

12. COSIO Villegas, Daniel (coord) *Historia General de México*. T. II, 2ª, reimp. México, El Colegio de México, 1988; 1585 pp.
13. DAVO Lozano, Jorge. "El Turbulento Regino", *Así*, 27 de junio de 1942, p. 14
14. DE VILLAMIL, Alfonso. "El infierno de 1937", *Hoy*, 31 de julio de 1937, p. 29
15. *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, t VI. México, 1992, 802 pp.
16. "El senador Carlos B. Zetina gana la presidencia de la República", *El Universal*, 10 de junio de 1922, p. 1
17. "Falleció ayer el periodista Regino Hernández Llergo", *El Sol de Puebla*, 16 de noviembre de 1976, secc, 2ª, p. 3
18. FERNÁNDEZ Christlieb, Fatima. *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos, 1985, 330 pp.
19. "Francisco Villa fue asesinado en una emboscada; el cuerpo quedó terriblemente mutilado", *El Universal*, 20 de julio de 1923, p.1
20. GARMABELLA, José Ramón. *Renato por Leduc*, 7ª ed; México, Océano, 1986, 364 pp.
21. "García Márquez llama a inventar otra vez el viejo modo de aprender periodismo", *Novedades*, 8 de octubre de 1996, p 6
22. GARCÍA Naranjo, Nemesio. "Ignacio Lozano ha muerto", *Impacto*, 3 de octubre de 1953, p. 6
23. HERNÁNDEZ Llergo, Regino. "Ante la cabeza de Blanquet, desfilan casi todos los vecinos de Veracruz", *El Universal*, 18 de abril de 1919, p. 1

- 24.----- "El trágico fin de la expedición Blanquet", *Impacto*, 29 de septiembre de 1954, p.
- 25.----- "El trágico fin de la expedición Blanquet", *El Universal*, 23 de abril de 1919, p1.
- 26.----- "Fue fusilado anoche el general ex Federal Francisco de P. Álvarez", *El Universal*, 22 de abril de 1919, p1.
- 27.----- "Fue sentenciado a muerte el ex federal Francisco de P. Álvarez", *El Universal*, 21 de abril de 1919, p. 1
- 28.----- "Hoy comparece ante el consejo de Guerra de Veracruz el general Francisco de P. Álvarez y los demás rebeldes capturados en Chavastla", *El Universal*, 19 de abril de 1919, p. 1
- 29.----- "Lo que no dije cuando entrevisté a Pancho Villa", *El Universal*, 21 de julio de 1923, p. 1
- 30.----- "Muchas gracias a todos", *Impacto*, 1967, p 21.
- 31.----- "O todos hijos o todos entenados", *Impacto*, 29 de septiembre de 1954, p. 65
- 32.----- "Quiénes integran el Consejo de guerra", *El Universal*, 20 de abril de 1919, p. 1
- 33.----- "Una semana con Villa en Canutillo", *El Universal*, 12 de junio de 1922, Secc. 2ª., p.1
- 34.----- "Una semana con Villa en Canutillo", *El Universal*, 13 de junio de 1922, Secc. 2ª., p.1
- 35.----- "Una semana con Villa en Canutillo", *El Universal*, 14 de junio de 1922, Secc. 2ª., p.1

- 36.-----"Una semana con Villa en Canutillo", *El Universal*, 15 de junio de 1922, Secc, 2ª., p.1
- 37.-----"Una semana con Villa en Canutillo", *El Universal*, 16 de junio de 1922, Secc, 2ª., p.1
- 38.-----"Una semana con Villa en Canutillo", *El Universal*, 17 de junio de 1922, Secc, 2ª., p.1
- 39.-----"Una semana con Villa en Canutillo", *El Universal*, 18 de junio de 1922, Secc, 2ª., p.1
- 40."Hoy localiza a Cedillo rebelde", *Hoy*, 28 de febrero de 1951, p. 47
- 41."Homenaje en Televisión a Fernando Sosa, por sus 50 años como fotógrafo de prensa", *Impacto*, 26 de agosto de 1964, p. 24.
- 42."Infancia y adolescencia de doce fundadores de *Hoy*", *Hoy*, 28 de febrero de 1942, p 59-71
- 43.JIMÉNEZ Martín del Campo, Alejandro (coord). *Historia de El Universal (1916-1991)*, México 1991, 214 pp.
- 44.KAPUSCINSKI, Ryszard. "Ser periodista implica entender el mundo", *Revista Mexicana de Comunicación*, julio/septiembre de 1999, p-8.
- 45.LEÑERO, Vicente y Carlos Marín. *Manual de periodismo*, 6ª ed; México, Grijalbo, 1986. 315 pp.
- 46."¿Lo mataron? Bendito sea dios!", *Siempre!*, 19 de junio de 1963, p 8
- 47.MARTÍN DEL CAMPO, David (dir). *México en cien reportajes*, México, Pipsa, 1990, 291 pp.

48. MARZ, John. "El retrato del poder en México", *Enfoque*, sup. cul y pol. *Reforma*, 1 de septiembre de 1996, pp. 10-14
49. MONSIVÁIS, Carlos. *A ustedes les consta*, México, Era, 1980, 366 pp.
50. MUSACCHIO, Humberto. "Apuntes para un árbol genealógico", *Kiosko*, No 3, 1992, p 45.
51. ----"La manifestación olvidada", *Kiosko*, No 2, 1990, p 94
52. PAGÉS, José. "Cómo nació Hoy", *Hoy*, 27 de febrero de 1937, p 53
53. ----"El Papa me regañó", *Hoy*, 28 de febrero de 1951, p139
54. ---- "Por qué vendimos Hoy", *Mañana*, septiembre de 1943, p 44.
55. ----"Yo hablé con Hitler", *Hoy*, 28 de febrero de 1951, p. 133-34
56. PALAVICINI, F. Félix. "Por qué me retiro del periodismo", *El Universal*, 25 de abril de 1918, p.1
57. ----"Prensa política y gobierno", *Hoy*, 1941, P 13.
58. "Pancho Villa muy discutido", *El Universal*, 30 de abril de 1922, p. 1
59. PEREZ Moreno, José. "La verdad en el caso Toral", *Hoy*, 17 de julio de 1937, p. 14
60. PRATS, Armando. "Muy mexicano y universal", *Hoy*, 1 de marzo de 1947, p. 18
61. REVUELTAS, José. *Los muros de agua*, México, Era, 1978, 175 pp.

62. REED Torres, Luis y Ruiz Castañeda, María del Carmen. *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3ª ed; México, Edamex, 1995, 372 pp.
63. RIVADENEYRA, Lucía. *Hacia la pasión periodística*. Taller de prácticas periodísticas I, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1995, 261 pp.
64. RIVA PALACIO, Raymundo. "Luxemburgo huele a pastel", *Kiosco*, No 1, 1990 p. 17
- 65.-----*Más allá de los límites, ensayo para un nuevo periodismo*, México, Fundación Manuel Buendía, 1995, 236 pp.
66. ROJAS Avendaño, Mario. *El reportaje moderno*, México, UNAM, Serie de lecturas 4, 1976, 228 pp.
67. ROSS, Stanley (comp). *Fuentes de la historia contemporánea de México*, T I, El Colegio de México, 1965
68. ROURA, Víctor. "El periodismo de Edmundo Valadés", *El Financiero*, Jueves 6 de marzo de 1997, p 55.
69. SÁNCHEZ de Armas, Miguel Angel y Omar Raúl Martínez (coords). *De reporteros, testimonios periodísticos*, México, Fundación Manuel Buendía, 1996, col: Tinta y voz, 168 pp.
- 70.----- "Edmundo Valadés: el periodismo como germen literario", *Revista Mexicana de Comunicación*, febrero de 1955, p. 14.
71. "Se funda la división editorial de fotograbadores y rotograbadores", *Hoy*, 22 de mayo de 1997, p. 17
72. SOLARES, Ignacio. *Madero el otro*, México, Joaquín Mortiz, 1989, 254 pp.
73. TORRES, Teodoro. *Periodismo, México*, Botas, 1937, 272 pp

74. ULIBARRI, Eduardo. *Idea y vida del reportaje*, México, Trillas, serie: Periodismo Latinoamericano, 1994, 281 pp.

75. "Un paso al frente", *Hoy*, 27 de febrero de 1937, p 7

76. VELÁZQUEZ, Luis. *Técnica del reportaje*, México, Universidad Veracruzana, 1992, 47 pp.

77. WOLFE, Tom. *El nuevo periodismo*, 6ª ed; México, Anagrama, 1994, 214 pp.







# UNA SEMANA CON VILLA EN CANUTILLO

POR REGINO HERNANDEZ LLERGO

Emilia la Mujer con Pantalones. -De Periodistas a Cómicos. -La guacamaya pinta del General Escobar. -De Cómo el Héroe de la Jornada Resultó ser el Coronel Lara, Jefe de Guarnición de Parral. -Fernando, Presumidor. -La Buena Estrella que nos Siguió en el Viaje. -Una Mirada Espantosa. - En Casa del General Villa.

## CAPITULO I

Tengo una amiga que se llama Emilia. Guapa. Con más pantalones que yo. Que usted, y que diez más iguales a usted y a mí. Amiga de las aventuras. Enamorada ciega del peligro. ¿Qué es preciso volar con dinamita los puestos de fritangas? ¡Allí está Emilia! ¿Qué un cafre de chofer se echó sobre los transeúntes? ¿Qué los inquilinos sindicalizados quieren vivir de pura gorra? ¡A Emilia, camaradas, a Emilia!.

Se encarga de vengar agravios y desfacer entuertos. Es un Quijote con más calzones que Don Quijote.

Y que usted, y que yo. Palabra.

Pues nada; que cuando ella supo que EL UNIVERSAL me enviaba a Canutillo, me llamó y me dijo, con los brazos en jarras:

-Quiero ver a Villa...

-Guasea usted...-repuse, riendo. Y ella, en tono altanero:

-¡He dicho que quiero ver a Villa!

-¡ Está usted loca, mujer! ¡Le traeré un retrato, y basta!

-No. Voy a Canutillo, con usted.

-¡Conmigo!

-Con usted.

Fue inútil discutir. Sin embargo, salí de su casa con el convencimiento de que sólo era una broma. ¡Pues no señor! Al día siguiente, cuando subí al tren, ya ella estaba allí, desde temprano, arrellanada en un asiento, muy seria. Su bolsa en una mano y el boleto en la otra.

La cosa no tenía remedio. Quería conocer al antiguo Jefe de la División del Norte, y era menester concedérselo. Ya no quise preguntarle si traía el permiso de su padre, ni nada. Estaba en sus trece, y respeté el deseo.

Me acompañó por todas partes, y vió a Villa.  
¡Esos son pantalones!

### MARIA TERESA MONTOYA

En Jiménez, Chihuahua, tomamos el tren para Parral. Y allí, como verá el curioso lector, se inició la parte cómica de este viaje morrocotudo.

Instalados en el carro y muy próximos a partir, comentábamos nuestra soledad, y lo aburrido que se nos hacía el viaje, a no ser por los chistes que de vez en vez nos espetaba Emilia. Y digo **nos**, porque viajaba también don Fernando Sosa, redactor gráfico de EL UNIVERSAL, de quien me hice acompañar en mi viaje a Canutillo. Comentábamos nuestra soledad, decía porque en el carro, además de nosotros, únicamente estaba el conductor y un garrotero. Pero a poco, la cosa fue cambiando de aspecto. Se presentaron dos muchachas, jóvenes, platicando en alta voz y riendo a carcajadas. A poco, una señora, anciana, pero con más sal que una niña quinceañera. Luego varios caballeros. Otros y otras más, bultos por acá, petacas por allá, hasta que en menos que canta un gallo el carro quedó completo.

-¿Quiénes serán estas gentes? -nos preguntábamos, extrañados ante tanta gritería. Y el enigma quedó descifrado. Al final, alardeando de cansancio, metiendo a empujones un envoltorio, hizo su aparición una mujer joven, de grandes ojos negros -¿voy bien?-  
-delgadilla, salerosa. La acompañaba un fifí.

Pronto los reconocimos. Ella, María Teresa Montoya. El fifí, Julio C. Rodríguez, primer actor.

-¡Bien!- dijimos- ¡no se puede pedir más!

En efecto, los súbditos de María Teresa nos alegraron a lo lindo. Pero el chiste comienza aquí: Cuando el conductor del tren se disponía a pedir los boletos, un chaparrito -Montañés- se le acercó mostrándole un papel, en el que contaba que los miembros de la Compañía habían pagado su pasaje.

-¿Quiénes son?- preguntó el empleado.

-Todos- repuso Montañés....describiendo un círculo con el dedo.

El conductor no se tomó la molestia de comprobarlo, y a nosotros no se nos acercó durante todo el viaje en demanda del boleto. Nos había tomado por cómicos, o, por mejor decirlo, nos había tomando el pelo...

Fernando -el compañero fotógrafo- se enojó por la confusión. Yo reí de buena gana, y Emilia hizo un chiste sobre la candidez del ferrocarrilero. Y llegamos a Parral, sin novedad. Pero en los momentos en que el tren se acercaba a la estación, sacando la cabeza por la ventanilla, vimos un enorme gentío que esperaba ansiosamente. Hombres, mujeres, niños ancianos, gentes de todas clases sociales, de todos pelos y tamaños. Parral, por entero, estaba allí. Desde el primer momento comprendimos que se trataba de algo no común, porque hasta los mismos empleados del ferrocarril, acostumbrados a entrar y salir mil veces por Parral, se mostraban extrañados.

¿Pero qué diablos esperará allí toda esa gente? -me pregunté.

Y cuando las últimas trepidaciones del tren nos anunciaron que era hora de bajar, con Emilia y todo, de entre aquel enorme gentío salió un grito ronco, profundo, enorme:

-¡Dónde están los cómicos!

¡Oh, aquel grito! Estupendo, maravilloso, pistonudo, inconmensurable grito. Angustia, curiosidad, desesperación, todo significaba aquella espantosa exclamación. Ni en los tendidos de "El Torero" me estremeció más, el Más entusiasta rugido para Gaona, el más injustificado insulto a Sánchez Mejía. Si a mí hubiera querido venderme ese grito, antes de lanzarlo, habría dado hasta la camisa. ¡Oh, aquel grito!

¡Dónde están los cómicos!....

Y mientras María Teresa Montoya y su fifi y el resto de la compañía se ocupaban, unas de preparar sus petacas, otros de saludar a los empresarios y a los corresponsales de los periódicos metropolitanos, nosotros -Fernando, Emilia y yo- descendimos apresuradamente del tren.

Inmediatamente que el primer grupo de gente nos descubrió, se arremolinaron entusiasmados todos, hasta el grado de obstruimos el paso, exclamando repetidas veces:

-¡Ahí están los cómicos! ¡Ya bajaron los cómicos!

Y a seguida, una charanga apostada ex-profeso en la estación, creyó haber llegado el momento, y disparó, en nuestro honor, una diana, que la multitud acompañó aplaudiendo hasta romperse las manos. ¡Ríanse ustedes de la ovación tributada a Rodolfo Gaona al realizar la faena del cuarto toro!

En un instante comprendimos que los buenos parralenses estaban lamentablemente confundidos. ¿Pero qué hacíamos? ¿Gritar

desafortunadamente que no éramos cómicos? ¡Propinarle un trompicon al primero que se nos pusiera enfrente? ¡Nunca! Y así fue como no nos quedó otro remedio que agradecer los aplausos de los aficionados, y saludar, montera en mano, a los trompas de hule de la charanga.

Procuramos abrirnos paso -que nos costó mucho trabajo- a duras penas tomamos un coche y dimos órdenes al camarada aurgia para que se encaminara violentamente al hotel mas próximo. El recorrido lo hicimos lenta y pesadamente, porque la mitad de la gente nos siguió, mientras cinco o seis chiquillos se subían también al vehículo, y otros tantos pugnaban por pasar entre los grandes para vernos de cerca.

Ya alejados de la estación, oíamos perderse en la distancia las notas de la marcha "Zacatecas" con que la murga nos obsequiaba.

Fernando sudaba tinta, de pura rabia.

Emilia acariciaba agradecida, agradecida las cabezas de los chamacos.

-Yo reía, reía incansablemente...

### EL GENERAL ESCOBAR

Pero antes, detengámonos en Torreón, la ciudad en donde he tragado como diez toneladas de polvo.

Llevaba para el general José Gonzalo Escobar, una amable carta de recomendación, firmada por don Alvaro Medrano, distinguido redactor de EL UNIVERSAL, y amigo personal del actual jefe de las Operaciones de La Laguna.

Después de varias idas y venidas, otras vueltas y revueltas, me enteré de que era preciso ir a verlo en su carro, colocado coquetamente cerca de unas casas derribadas de la estación, y allá fui, en compañía de Fernando.

Cierto que tuvimos que esperar tres horas para que el señor general nos recibiera -tres horas pasadas bajo el sol quemante de Torreón, entre 12 y 3 de la tarde- pero cierto también que cuando la lujosa puerta del carro se abrió, y nos alomas dentro, el general Escobar nos recibió y nos trató con una amabilidad que yo no me esperaba. Y digo que no me esperaba esa caballerosidad porque hace algunos meses, en mis crónicas del jurado de Magdalena Idem, yo le dije tres o cuatro cosas al general, de las que ahora, sinceramente, me arrepiento. (Golpes de pecho).

El general, después de un sueño pistonudo, acababa de tomar un baño, y cuando nos saludó, comenzó por expresarnos su pena, por habernos tenido tanto tiempo esperando, sin mas amparo que el sol.

-No sabía yo de quienes se trataba... Dispensen.

-No hay por qué, general.

Y a seguida, el Jefe de las Operaciones de La Laguna, enterado de que nuestro objeto era, primero, saludarlo, y después, que nos diera una carta de presentación para el general Villa, se apresuró a complacernos, e inmediatamente escribió un recado dirigido a un capitán ayudante de la Jefatura, dándole instrucciones para que escribiera una carta, muy afectuosa -decía para el general Villa, presentándole y recomendándole muy especialmente a los señores Regino Hernández Llergo y Fernando Sosa, redactores de EL UNIVERSAL. Además, otra para el coronel J. Félix Lara, Jefe de la guarnición de Parral, a fin de que éste jefe nos prestara facilidades para el traslado a Canutillo.

-Este coronel -nos dijo Escobar- es una bella persona, y estoy seguro de que les ayudará mucho.

Corriendo a todo correr -eran las 3, y el tren pasaba a las 3.35- entre densas nubes de polvo que hacían blasfemar horrendamente a Fernando, llegamos a la oficina de la Jefatura de Operaciones.

El capitán de marras, sabedor de que su jefe llegaría tarde, andaba paseándose bonitamente. El tiempo corría, y para detenerlo un tanto, hice que me facilitara una máquina de escribir, y yo mismo redacté las cartas. ¡Figúrese usted cómo me recomendaría yo mismo! ¿El camarada Gasca? ¡Qué va, hombre! ¡Más, mucho más!

De regreso al pintoresco carro, advertimos al general Escobar que nosotros mismos habíamos escrito las cartas, como para darle una excusa del excesivo bombo que contenían.

-¡Está bien! -aceptó riendo- ¡ustedes tienen derecho a todo!

Firmadas las cartas, nos despedimos agradeciendo a Gonzalo tanta amabilidad, tomamos un retrato de él, y partimos. Tres o cuatro cuadras después, oímos la guacamaya -una guacamaya pinta que el general tiene, a manera de centinela, en la puerta de su carro -que decía guasonamente:

¡Vayan con Dios!...

Apenas nos quedó tiempo para tragar lo primero que nos pusieron por delante en el hotel, y diez minutos después, con Emilia y todo, caíamos de cabeza en un asiento del tren.

## EL HEROE DE LA JORNADA

Continuamos en Parral.

El hombre a quien debemos todo el éxito de este viaje morrocotudo -sin restar la valiosa ayuda del general Escobar- es, sin duda alguna, el coronel J. Félix Lara, Jefe de la Guarnición de Parral.

Un soldado antiguo y de verdad, un hombre que se presenta tal cual es, un amigo todo sinceridad, todo franqueza, todo benevolencia.

Este es el héroe de la jornada. Cuando nos presentamos, por primera vez, en su casa, el coronel se hallaba en problemas cercanos, visitando los destacamentos a sus órdenes.

Por la noche regresamos. Acababa de sentarse a la mesa, pero tan luego el asistente nos anunció, se levantó apresuradamente y salió hasta donde estábamos nosotros, invitándonos amablemente a pasar a la sala.

Entregamos la carta del general Escobar, y después de haberla leído, el coronel Lara fue una miel. Se incorporó, y estrechándonos cariñosamente las manos, exclamó:

-Estoy, incondicionalmente, a las órdenes de ustedes, señores. EL UNIVERSAL, para mí, es algo muy respetable. Además, traen ustedes una carta de uno de los Jefes más estimables... ¡No faltaba más, señores, ordenen lo que gusten!

-Pues sólo, coronel, que nos haga usted el favor de indicarnos la manera de trasladarnos a Canutillo. Lo demás correrá por nuestra cuenta.

Y el coronel se apresuró a responder:

-No es conveniente que procedan ustedes así. Ustedes vienen de México, y no tienen motivos para estar enterados de todo lo que pasa aquí... Lo mejor es que se esperen a que yo los presente con el coronel Trillo, Secretario Particular del general Villa, y los recomiende, a fin de evitar cualquier incidente desagradable. Y en este momento vamos a buscar a Trillo, que llegó hoy precisamente...

-¡No, no! -protestamos- Usted esta cenando, coronel; dejémoslo para mañana.

Y así quedamos citados para el siguiente día -domingo 28 de mayo- a las siete de la mañana para ir en busca de don Miguel Trillo.



Aprovechamos la oportunidad, ya que el coronel Lara se nos había mostrado tan amable, de preguntarle su opinión sobre nuestro proyecto de viajar a Canutillo, y la manera de cómo nos recibiría el general Villa.

Pues el general Villa es una buena persona... -explicó- sólo que hay que saberlo tratar naturalmente... Pero pueden ustedes ir tranquilos - terminó optimista.

-¿Y usted no sabe qué piensa él de los periodistas, cómo los trata? -Inquirí. Y esperé ansioso la respuesta. El coronel, después de pensarlo unos segundos contestó con calma:

Pues, oigan ustedes, les hablaré con franqueza, el general Villa no quiere a los periodistas...

Fernando que me acompañaba me miró con ojos de piedad.

A mí se me subieron los pantalones a la garganta. Sentí muy feo, lo confieso.

-Yo no trato de atemorizar a ustedes -se apresuró a agregar el coronel ante la cara trágica de Fernando,- pero creo de mi deber ponerles en antecedentes... Yo sé que en los últimos dos años el general Villa se ha negado a recibir periodistas. Y sé también de alguno, representante de un periódico de México, a quien despachó con la música a otra parte...

Fernando quedó de una pieza. Yo sentí que los calzones se me caían...

-Bien, coronel -sonreímos, levantándonos- es usted muy amable. No queremos alargar la plática porque la cena le espera en la mesa. Mañana estaremos aquí a las siete. Buenas noches...

Al salir, si no lo sostengo a tiempo, Fernando se cae de boca. Adelante, las piernas se me aflojaron, y él tuvo que sostenerme. Durante el trayecto de la casa del Coronel Lara al hotel, no hablamos una palabra. La cosa se ponía color de hormiga. Ya en el cuarto, y contado que hubimos a Emilia la breve plática con el Jefe de la Guarnición, ella, con los brazos en jarra, y en tono enérgico, gritó:

-¿Miedo? ¿Vaya, hombre, parece mentira!...

Y reaccionamos.

**OTRA VEZ LOS COMICOS**

Esa noche, para tranquilizarnos más, compramos nuestras lunetas para asistir al debut de la Compañía de María Teresa Montoya, en el "Hidalgo". Esto nos serviría también para demostrar a los buenos parralenses, asumiendo el papel de espectadores en el teatro, que nosotros no éramos cómicos, sino unos pobres diablos...

Cambiamos, pues, de decoración o que diga, de trajes, substituyendo el empolvado que traíamos, por otro de galán. Y hasta entonces me enteré, de la sangre fría de Fernando, y ví lo que no había visto nunca: Cuidadosamente, el compañero fotógrafo abrió su maleta de viaje, y poco a poco fue extrayendo, primero, una colección de cepillos, un rizador de pestañas, cosméticos, dos o tres borlas...

Asombrado, pregunté: -¿Pero qué piensas hacer con todo eso?

-Nada, hombre. Para arreglarme. ¿No ves que el aire de estos lugares perjudica mucho el cutis?

¡Chacotón! ¡Presumidor!...

¡Mire usted que tiene gracia ir a ver a Villa con semejantes adminículos!

Después de una hora de esperar de la que Fernando salió como nuevo, nos dirigimos, los tres al restaurant. Y allí siguió la vacilada de los cómicos.

Nos apoderamos de una mesa, y desde luego fuímos el blanco de la atención de los concurrentes a aquel lugar. El maestro, al decirle que se diera prisa, respondió muy serio:

-Sí, sí. Ya sé que tienen que trabajar hoy...

Los comensales que quedaron boquiabiertos, y comenzaron a hablar en voz baja. Yo, al vuelo, atrapé las siguientes frases sueltas, de los más cercanos a mí:

-Mira, esa es la primera actriz... es guapa. Ese -refiriéndose a Fernando- el galán joven... y aquel... ¡Ha de ser el apuntador!

Al compañero fotógrafo le rechinaban los dientes, de coraje. Era preciso estarle aconsejando calma a cada momento, porque sentía unas ganas enormes de ponerse de pie, para gritar:

-¡No somos cómicos, señores! ¡Son ustedes unos impertinentes!

En el Teatro procuramos exhibirnos lo más posible, desde nuestras butacas, pero ni por esas. Hubo quien creyera que a nosotros no nos correspondía trabajar en el debut, sino hasta el día siguiente.

El domingo, a medio día, fue tanta la imbecilidad de un viejo verde, en el restaurant, que buscaba, hambriento, la mirada de Emilia, y hasta se atrevió, con toda desfachatez, a acercarse a nuestra mesa y lanzarle una invitación para cenar con él esa noche. Entonces no pudimos resistir, y antes de que yo me comiera frito a aquel vejete, Fernando, con los puños cerrados en actitud amenazante, enrojecido por la cólera, rugió:

-¡Mire, señor, hágame el servicio de largarse de aquí! ¡Nosotros no somos cómicos! ¿Quién le ha dicho a usted que somos cómicos? ¡Lárguese de aquí!

-Yo permanecí mudo, pero escupí por el colmillo.

El pobre hombre, tambaleante, salió hecho cisco del restaurant. El resto de los comensales aprovechó, la lección y nadie dijo esta boca es mía. Al salir, los transeúntes se detenían para mirarnos, las muchachas salían a los balcones... en fin, algo verdaderamente fastidioso.

Y pensamos que si era preciso permanecer uno o dos días más en Parral debíamos avisarle a la policía, o ponernos, por detrás, pegado a la espalda, un cartel con grandes letras diciendo : No somos cómicos.

Pero afortunadamente, no hubo necesidad.

### EN CASA DEL GENERAL VILLA

A las siete, en punto, de la mañana del domingo, estábamos en la casa del coronel Lara. El ya nos esperaba, y cambiados los saludos de rigor, nos echamos a la calle en busca del coronel Trillo. Fuimos a cinco o seis hoteles, a casa de sus amistades, a casa de su novia, a todas partes, y no fue posible dar con él. Después de varias horas de busca, un amigo del coronel se le acercó, diciéndole:

-¿No sabe usted que esta aquí el general Villa?

-¡Cómo! -se asombró, mirándonos con una sonrisa de satisfacción.

-Sí. Llegó anoche. Vino como siempre a hacer sus compras.

Y el coronel en su deseo de ayudarnos lo mejor posible, nos preguntó.

-Iremos entonces a verlo. De una vez les presento. Yo soy buen amigo de él. ¿Les parece?

-Lo que usted guste -respondí- si usted lo cree conveniente, vamos...

Y sin pérdida de tiempo dió ordenes al cochero:

-A la casa del general Villa.

Fernando para no caer de susto, procuró sujetarse mejor al coche. Cinco minutos después estábamos frente a la finca que el actual propietario de Canutillo posee en Parral. Una casa muy grande, en reparación, y bastante retirada del centro de la ciudad. Un grupo de ex-dorados se hallaba en las afueras, cuidando y vigilando a todo el que se acercara. Al coronel ya lo conocían, y no le interceptaron el paso. Al contrario, le saludaron con cariño.

-¿Cómo están, muchachos?

-Bien, mi coronel...

-¿Está el general?

-Sí, mi coronel. Voy avisarle -dijo uno.

Un momento después el general Villa aparecía en la puerta, y bajando dos o tres peldaños de la escalera, viendo, exclamo:

-¡Hombre, coronel qué tal... dispense, que me ha encontrado usted con el bocado en la boca!...

Efectivamente, el general Villa estaba aún masticando, y se limpiaba afanosamente el bigote con una servilleta atada al cuello. Vestía sencillo pantalón de kaki, camisa a cuadros con un gran nudo en la falda y una gran pistola al frente, enfundada en un carcax de cuero, primorosamente bordado con hilo de plata, colgando de un cinturón cuajado de cartuchos.

-¡Cómo esta usted, general! -agradeció el coronel Lara. Y se estrecharon las manos. Pero el general Villa, en cuanto notó que otras dos personas, desconocidas para él, se quedaban en el coche frente a su casa, frunció el ceño y nos clavó la mirada; una mirada penetrante, fuerte, espantosa.

Y con marcada desconfianza sin quitarnos la vista preguntó:

-¿Quiénes son esos **polkos**?

-Son unos señores de quienes quiero hablarle, general -respondió, turbado, el coronel:

-Vamos, pues, amigo. ¿Qué me cuenta...

Y tomando del brazo al coronel Lara, el general Villa se nos perdió en la habitación, alto, fornido, con fieros bigotes, caminado renqueando lentamente, con pisadas de titán...

El momento fue terrible. Aquella pregunta, eran lo suficiente para que el más hombrecito hubiera tomado inmediatamente el primer tren a México, a China, al Polo Norte...Nosotros flaqueamos, y por un instante pensamos en la retirada, pero nuestros nervios reaccionaron al recordar el momento en que Emilia, con los brazos en jarras, nos había dicho:

-¿Miedo? ¡Vaya, hombre parece mentira?...

Dos o tres ex-dorados más, miembros de la escolta del general brotaron por las puertas, y desde ese instante, a regular distancia, no nos perdían de vista y vigilaban el menor movimiento nuestro.

Durante una hora larga permanecemos en esta situación. No teníamos la menor noticia de nuestro acompañante. Después supimos que la tardanza se había debido a que, al principio, el general Villa se negaba rotundamente a recibirnos, invocando, como prueba del camino que se había trazado, las veces que había rechazado la visita de otros periodistas. Pero el coronel Lara, aprovechando su amistad con él, luchaba, luchaba incansablemente...

Quién sabe cuántas cosas le diría en nuestro favor, que, al cabo, el general Villa quedó convencido, y aceptó recibirnos.

Y así fue cómo al fin de una larga hora, apareció por la puerta el coronel Lara, sonriente, satisfecho de su éxito, llamándonos:

-Vengan, señores. El general Villa les espera...

Un minuto después, Fernando y yo, estrechábamos la mano del antiguo Jefe de la División del Norte.

**REGINO HERNANDEZ LLERGO. EL UNIVERSAL , LUNES 12 DE JUNIO DE 1922**

## CAPITULO II

La presentación del ex guerrillero duranguense. -El general Villa ratifica que sólo nosotros obteníamos su permiso para visitar Canutillo, con carácter de periodistas. -¡Todo se puede arreglar cuando se tiene buena voluntad!- “La Cucaracha” -La primera noche en la Hacienda- -La Caballerosidad del general Villa-

El general Villa, instantáneamente, nos barrió de una rápida mirada, de arriba a abajo. La misma mirada atemorizante de hacía una hora. Fuerte, penetrante, obligando a cualquiera a bajar la vista.

Me tendió la mano, que llevaba vendada con un gran pañuelo blanco, y noté que no gusta de ser muy expresivo en el saludo, con personas a quienes acaba de conocer. Tiende la mano y deja que la estrechen, sin hacer él el menor esfuerzo.

En la misma forma saludó a Fernando, y mirándonos recelosamente, ordenó:

-Óiga, muchacha, traiga otra silla.....

Estamos en el patio de su casa de Parral.

Desde luego se nota que la finca está en reparación. Dos albañiles trabajan con afán en un ángulo, y otros tantos, por otros lados, se ocupan en levantar una pared nueva. Tres criadas -jóvenes y buenas mozas- al oír la orden del general, corren a las habitaciones y regresan, a poco, con varias sillas.

-Siéntense, señores-.

Nos colocamos, procurando conservar tranquilidad, Fernando y yo, juntos. En frente, muy cerca, el general Villa y el coronel Lara.

El ex-guerrillero, bajando la vista y jugueteando como un niño, con el nudo de su camisa, nos dijo:

-Pues aquí el coronel ya me dijo que ustedes son periodistas.....

-Decía yo al general- agregó el coronel Lara- que ustedes vienen de México, con el propósito de visitario.... Hacerle algunas preguntas, sobre ciertos asuntos de interés para el país.... pasar unos días, hacer posible, en Canutillo, para ver de cerca como se trabaja allí, y dar cuenta a los ciudadanos mexicanos de muchos beneficios que él está realizando en la hacienda, y que resulta patriótico darlos a conocer.....

-Sí, sí- ratifiqué- esa es nuestra intención.

### QUE DIGAN LA VERDAD

Fernando permanecía mudo, espantado de la audacia. Creía estar soñando.

Y el general, con los ojos clavados en el suelo, alzando la vista de vez en vez, después de una larga pausa durante la cual esperamos ansiosos las palabras del ex-guerrillero éste aceptó diciendo:

-Pues miren, señores, yo, en dos años que hace que caí en Canutillo, siempre me he eximido de recibir periodistas.... No he querido, porque ellos nunca dicen la verdad.... Pero ustedes, atendiendo más que a nada, a la recomendación del Coronel Lara, que es buen amigo mío.... los voy a recibir. Aquí o en Canutillo, donde ustedes gusten.....

Cuando acabó de hablar alzó los ojos esperando que dijéramos algo.

-Muchas gracias, general.... -Fue lo único que acerté a decir.

Y él, en tono dramático, muy emocionado, hablando pausadamente, como tratando de atrapar bien las ideas y medir mejor sus palabras, agregó:

-Sólo, que con una condición.

-Usted dirá general.

-Que digan la verdad... Yo quiero que ustedes, como jóvenes que son, como gente más culta que yo, como mexicanos, hermanos de mi raza y de mi sangre, digan la verdad.... Yo quiero que ustedes obren de buena fe.

Hizo una pausa y más emocionado, sobre el mismo tema *continúo*:

-Yo les dejo en libertad para que digan lo que quieran, bueno o malo, siempre que eso que escriban sea el reflejo de la verdad.... aunque me perjudique pero que sea la verdad.... Ustedes son muy jóvenes, sin la experiencia de los hombres corridos, y yo les aconsejo, como hermanos de mi raza, que son, que rechacen siempre la mentira....

-Si, general -me apresuré- nosotros.....

Pero, él me interrumpió, prosiguiendo:



-Desde hace dos años, las prensas han estado hablando mal de mí; diciendo mentiras, llamándome bandido, engañando al pueblo, a mis hermanos.....

Y como callara, esperando algún comentario nuestro, repliqué:

-Sí, general, tiene usted razón. Pero usted comprende en México es muy difícil que llegue la verdad exacta; muchas veces desvirtuada. Los periódicos dicen lo que les comunican sus corresponsales, o las fuentes del Gobierno. Por eso EL UNIVERSAL nos ha enviado hasta aquí, sin otro objeto que estar cerca de ustedes para no incurrir en inexactitudes. EL UNIVERSAL.....

La lengua se me había soltado, y trataba de convencer al general Villa de que EL UNIVERSAL, enviándonos a Canutillo, quería obrar de buena fe. Pero él, al escuchar el nombre de EL UNIVERSAL, me interrumpió:

-EL UNIVERSAL es la prensa que más me ha perjudicado. Durante la Revolución, EL UNIVERSAL me hizo la guerra....

Yo sudaba frío, Fernando estaba cadavérico. Se nos había descompuesto el "tinglado" ..... y pensar que yo había invocado el nombre de EL UNIVERSAL, para escudarme mejor!

Viendo que por ese camino no íbamos a ningún resultado satisfactorio, y aprovechando una pausa, di un cambio de rodillas al asunto, exclamando:

-¡Ah, general, se me olvidaba! Aquí traigo, para usted, una carta del general Escobar -y uniendo la palabra a la acción saqué apresuradamente de mi bolsa la misiva, y la entregue. El general la sacó cuidadosamente del sobre, la vio por ambos lados, y preguntó:

-¿Qué dice?

-Presentándonos con usted, general, y haciéndonos el favor de recomendarnos.

-¡Ah, muy bien! -dijo, y la guardó en la bolsa de su "guayabera".

**CINCO MIL PACAS DE PAJA, SIN SALIDA**

-¿ Y qué tiempo quieren estar ustedes en Canutillo?

- Dos o tres días, general, si a usted no le parece un abuso.

-¿Dos o tres días? ¡No! Eso no les alcanza para nada. Necesitan ustedes quince o veinte días para que se den cuenta de todo.... ¡Así tendré tiempo de enseñarles todo!.... Ya verán -agregó- cómo tengo yo allí resuelto el problema agrario, que tanto quehacer a dado a los políticos de mi país, y que es tan sencillo resolver bien, cuando uno tiene buena voluntad .. En sus títulos de propiedad, y todos trabajan, sacan provecho a su terrenito me ayudan a mí a trabajar con mayores rendimientos, ellos ganan y yo también, y así vivimos satisfechos, ellos como pequeños propietarios y yo como el dueño de Canutillo... ¡todo se puede arreglar cuando se tiene buena voluntad! -añadió- acongojado. Y agregó: -Ya verán, señores periodistas, lo que es el estado seco en Canutillo... allí nadie se emborracha, yo he logrado arrancar ese vicio terrible a mis hermanos-... ese vicios que es la más grande desgracia de mi pueblo y de mi raza.

Y el general Villa hablaba cada vez más conmovido, se veía, en realidad, que cada idea que expresaba la sentía, se le conocía el dolor que le atormentaba cuando se refería a las desgracias de la Patria, y cuando terminó este interesante período, sus fuertes ojos inyectados de sangre, parecieron muy próximos a derramar lágrimas.

¡Este es el general Villa! Mi palabra de honor.

-Ustedes verán en Canutillo, señores el cariño con que yo trato a mis trabajadores. Ustedes mismos, sin que yo lo sepa, pueden preguntarles a ver si es cierto que Francisco Villa sólo es un hermano de raza para ellos.....

-Gracias general. Así tendremos oportunidad de aprovechar bien el viaje. Y ya para despedirnos, Villa preguntó:

-¿Cuándo quieren irse, señores?

-Cuando usted nos diga, general.

-Pues miren....-y pensó un momento- yo me voy mañana muy temprano para Canutillo. Ustedes deben salir de aquí el martes, pasado mañana. Toman el tren para Rosario, y allí les mando yo levantar un automóvil, o un caballo, como ustedes quieran.....

Convinimos entonces en que él, el general Villa, estaría pendiente de nuestra llegada a Rosario, para que oportunamente, estuviera allí un auto que se encargaría de conducirnos a la hacienda.

Nos despedimos agradeciendo la atención, y ya en la puerta, dirigiéndose al coronel Lara, riendo.

-Hombre, coronel, -dijo- allá tengo cinco mil pacas de paja de mi última cosecha, y no hallo que hacer con ellas. No hay quien me las compre.

-Yo sé -respondió rápidamente el coronel- que mi general Almazán necesita paja para su caballo, y que hasta se le ha dificultado conseguir.

-¡Hombre, qué bueno! Pues dígale de la mía a ver si la quiere comprar....

-¿A cómo las va usted a dar?

-¡Pues dígale que los pague al precio que quiera! ¡Y que es paja de la buena! Ya ven ustedes -agregó dirigiéndose a nosotros- que tengo que suplicar que me compren mis productos.... ¡Así esta la situación!

Y subrayó la frase con una franca carcajada.

Nos tendió de nuevo la mano, y todavía cuando partíamos en el coche, nos saludó levantando su mano vendada.

El general nos había causado una buena impresión.

### “LA CUCARACHA”

El martes, en la tarde, a eso de las cinco, estábamos en Rosarito, un pueblecito en donde sólo hay una hilera de casas próximas a caer, un riachuelo que corre enfrente, y un tren -el de Parral- esperando, en la estación, el día siguiente para partir a Jiménez.

El asunto, a mi llegada, me olió mal, porque allí no había automóvil, ni nada, como nos había ofrecido el general Villa. Afortunadamente hay allí, en una casa, teléfono para comunicarse a Canutillo, y sin pérdida de tiempo me fui a él, y hablé con el coronel Trillo.

-Qué tal, coronel, cómo está usted?...

-¿Quién habla?

-Hernández Liervo, de EL UNIVERSAL, de México. Aquí estamos esperando....

-¡Ah!..... -y después de largo rato, el coronel Trillo resolvió. -Oiga, señor, en este momento va a salir el automóvil del correo, y lleva órdenes de traerlos- y sin más, Trillo colgó la bocina....

-Don Sabás, el telefonista, enterado de la resolución de Trillito, nos vio de pies a cabeza, y comentó:

-¿Pero, cómo van a caber ustedes en "La Cucaracha"?

-¿Y qué es "La Cucaracha"? - inquirió Fernando.

-Un automóvil -explicó don Sabás que va y viene por el correo, que en sus buenos tiempos fue un Ford pero que ahora ha quedado reducido a su más mínima expresión. ¡Apenas caben el chofer y las valijas.... ¡y yo veo que ustedes son dos, esa señorita y el equipaje?.....

La explicación de don Sabás, unida a la resolución de Trillas, habían venido a ponernos los pelos de punta. ¿Será, que el general Villa se olvidó -nos preguntábamos- y por ello no nos envía algo mejor? ¿Será que el coronel Trillo, no tiene facultades para disponer de otra cosa. ¿No se tratará de una broma? ¡A lo mejor -decíamos riendo- vamos acabar en escabeche!....

Pero en fin, el primer paso estaba dado, y era preciso continuar. Y pensando en lo que nos pudiera esperar, y suspirando por las calles de México, con su cordón interminable de muchachas guapas, y sintiendo la nostalgia del bosque de Chapultepec y de la Avenida Madero, con su caravana de fifis, tendimos, sobre un montón de tierra y piedra unos cuantos ejemplares de EL UNIVERSAL, allí nos tiramos a la bartola.... ¡y suceda lo que suceda! ¡Más se perdió en el diluvio!...

-Qué siga el entierro- comentó Emilia, tendiéndose también sobre las piedras.

-¿Qué es eso del entierro? -inquirió Fernando, azorado.

Y Emilia, para dar una explicación de su comentario, y más que nada, para pasar el rato, nos disparó un cuento, que, según ella, le contó su abuela.

-Había una vez -comenzó, mirando al cielo, tirada boca arriba- en un pueblo, un sujeto muy holgazán ¡pero holgazán de los buenos! Este individuo no quería hacer nada. Hasta se negaba a comer cuando alguna gente caritativa no le llevaba los alimentos a la cama. Puesto el caso en conocimiento de las autoridades, el jefe político ordenó que para evitar el mal ejemplo a los chicos del pueblo, se metiera a semejante vago en aun ataúd, y se le enterrara vivo...

Fernando escuchaba con atención. Yo me hacía cosquillas anticipadamente para reirme a la hora del chiste. Emilia, volteándose boca abajo, continuó.

-Efectivamente, dos gendarmes se presentaron en la casa de nuestro hombre y lo colocaron en su ataúd. El no se movió, ni protestó, con tal que lo llevaran en hombros.... Y a las tres cuerdas de caminar, el féretro era seguido por cerca de cien personas, con sus correspondientes lloronas.... Al pasar por una casa, una buena viejecita salió a la puerta, y enterada de que el jefe político había mandado enterrar a tal sujeto porque no tenía que comer, casi llorando, detuvo la fúnebre procesión, y suplicante, dijo al que presidía:

-¡Señor!... ¿por qué llevan a enterrar a ese pobre hombre?... ¡Por favor, siguió con lágrimas en los ojos, la viejecita -sáquenlo de la caja y déjenlo en mi casa. Aquí comerá conmigo los frijolitos... ¡y aunque sea que me lave los platos!...

Entonces el holgazán, al oír aquello de lavar platos, sacó la cabeza muy serio, y dijo.

-No. Que siga el entierro...

### EN CANUTILLO

¡Já, já, já, tiene gracia! Rió el compañero fotógrafo. Emilia terminó:

Así nos pasa a nosotros. Estamos tan a gusto tirados a la bartola, que... ¡suceda lo que suceda! ¡Más se perdió en el diluvio!...

Tres cuentos más nos contó Emilia para pasar el rato, y ya entrando la noche, cuando la tardanza del vehículo nos comenzaba a preocupar, oímos un ruido terrible, como de cien edificios que se derrumban simultáneamente, y un escarabajo en forma de automóvil pasó como relámpago a dos dedos de nosotros.

-¡"La Cucaracha"! -gritamos gozosos- ¡Es "La Cucaracha"! Y acto seguido nos pusimos de pie, esperando su regreso del correo.

Cuando estuvo ante nosotros, el chofer fue el primero en demostrar su extrañeza. -¡Pero cómo van a caber ustedes aquí? -se preguntaba. -¡Cómo se pueda! -argüimos- es preferible "La Cucaracha" a pasar una noche en Rosario.

Resuelto el caso, valiéndose de unas reatas que alguien nos hizo el favor de prestarnos, atamos al coche nuestras maletas, Emilia se colocó lo mejor que pudo en el asiento del chofer -que este le cedió galantemente- y Fernando y yo, como gatos, trepamos sobre el tanque de la gasolina, un montón de fierros viejos nos sirvió de asiento. ¡Y a Canutillo!

El camino de Rosario a la hacienda de Canutillo, es muy accidentado. Subidas y bajadas, cerros muy elevados, hondonadas terribles, curvas pronunciadas, y todo eso lo iba devorando "La Cucaracha", a noventa kilómetros por hora, con gran estrépito de nuestras pobres humanidades y sin intervención de ningún agente del tráfico, por fortuna. Con cada golpe que "La Cucaracha" daba contra los peñascos, el camarada fotógrafo se elevaba a seis pies de altura, quedando, como saltimbanqui, agarrado con furia a los apéndices del coche. Y gran "chillido" de Emilia: ¡Ay, qué bárbaro!....

Como complemento de este cuadro, una oscuridad que parecía de boca de lobo.

Como relámpagos, la fila de lucecitas de las rancherías del camino, pasaban lejos de nosotros. De vez en vez, una cruz de madera sobre un montón de piedras, humilde tumba abandonada a la vera del camino...

Imagínate, compañero lector, semejante escenario, semejantes porrazos, ¡y rumbo a la hacienda de Francisco Villa!...

### LA CABALLEROSIDAD DEL GENERAL VILLA

De la puerta de la casa en la oscuridad de la noche, vimos tres siluetas avanzar hacia nosotros; eran otros tantos miembros de la escolta del general Villa, quienes amablemente desataron nuestras "chivas" -vulgo, maletas- y llevándolas de la mano, caminaban por delante para señalarnos el camino de la oficina del coronel Trillo.

Este -que ya nos esperaba- nos recibió inmediatamente, haciéndonos recorrer corto trecho que entre las sombras se adivinaba un jardín. A poco, una puerta se abrió, iluminada, y apareció la silueta del general Villa que preguntaba:

-¡Trillito!... ¿quiénes llegaron?

-Son los señores de México, los periodistas...

-¡Ah, hombre! ¡Qué tal, señores cómo les fue de viaje!... -dijo acercándose y saludándonos con mucho afecto.

Al ver a Emilia, el general se extrañó -puesto que no contaba con ella- e inquirió:

-¿Y esta señorita?

-Es una amiga nuestra, general, que tenía muchos deseos de conocer a usted.

-FRANCISCO Villa... servidor de usted -añadió el general, con una ligera inclinación del busto. -Pasen por aquí, señores... Antes de dormir vengan a cenar algo, que han de traer hambre...

El coronel Trillo se despidió, y quedamos los tres, solos con el general Villa. Nos condujo, señalándonos el camino, hasta el comedor, situado en uno de los ángulos del casco de la finca, en donde ya, de antemano, había dos cubiertos preparados.

-¡Oíga, muchacho -ordenó el general- traiga un plato más para la señorita! El mismo general apartó una banca que sirve de asiento en la mesa, para facilitarnos el paso, diciendo: -Siéntense, señores, a cenar algo....

Confieso que estaba asombrado. Después de tanto susto, de tantos presentimientos, de tantas cosas como nos dijeron en el camino de México a Parral, me preguntaba, sin salir de mi azoramiento: ¿pero éste es el general Villa? ¿Este hombre tan amable, tan caballeroso, tan correcto con Emilia, es Francisco Villa? ¿Este guerrillero, ahora agricultor, que nos atiende personalmente, que nos sienta a su mesa, que nos aloja en su casa es el temible Francisco Villa? ¡Pero si éste -dentro de su rusticidad- es todo un caballero!

En realidad, después de estos detalles, me sentí tan seguro como en mi propia casa. Y de una buena vez lo digo: el general Villa se ha portado con nosotros, durante los días que permanecimos en su casa, a la altura de un hidalgo. Como periodistas, proporcionándonos todas las facilidades para nuestro trabajo, como redactores de EL UNIVERSAL, guardándonos todas las consideraciones debidas; como amigos, confiándose de nosotros con una seguridad que nunca sabremos agradecer lo bastante.

Declaro públicamente que el Francisco Villa que yo conocí en Canutillo - no tengo que ver nada con el pasado, ni soy yo el que deba juzgar su actuación como revolucionario,- es un hombre dedicado a trabajar, amable, generoso y un buen amigo cuando se le trata con sinceridad. Si dijera lo contrario, sería un desagradecido a la altura de Blasco Ibáñez.

Pero volvamos al comedor.

Apenas instalados, el general se sentó frente a nosotros, en el otro lado de la mesa, y un muchacho comenzó a traer platillos. Sopa, huevo, carnes, frijoles, que nosotros comíamos con mucho gusto, primero por complacer al

general, que estaba satisfecho viéndonos devorar la cena que nos ofrecía, y después porque verdaderamente sentíamos hambre...

El General Villa vestía lo mismo que cuando lo vi en su casa de Parral, su camisa a cuadros con el nudo en la falda y dos bolsas con pañuelos; su pantalón kaki, fuertes zapatos de rancharo y su indispensable pistola pendiente del cinturón cuajado de cartuchos.

-¿Cómo les fue de viaje? Cuéntenme, muchachos...

-Bien, general bien.

-¿En qué se vinieron?

-En un automóvil que trae el correo...

-¡Ah, en "la Cucaracha"! -adivinó él- ¡Pero cómo fue eso, ¿Qué no les mandaron mi "Dodge"?

-No, general -tuve que decir, temiendo perjudicar a alguien.

-¡Pero... Válgame los santos, si es que hay santos -rectificó- han de haber llegado muy estropeados, muchachos! -¡Lo que ha de haber sufrido la señorita!

-Nada, general -arguyó Emilia, que hasta ese momento había permanecido muda- hemos viajado a gusto...

-pues dispensen, muchachos, yo no lo sabía. Ahora que se vayan harán el viaje en mi "Dodge".

Seguimos platicando, mientras cenábamos con el general, sobre las peripecias del viaje, que al fin le tuvimos que contar, y de las que él rió mucho.

La cena de ese día la terminamos con una buena taza de café, un gran vaso de leche y un espléndido plato de panecillos acabados de salir del horno. Notando el general que me comía uno tras otro, dijo, riendo.

-¿Le gustan? Son especialidad de la casa.

-Y luego, satisfecho, agregaba:

-Todo lo que ustedes están comiendo y bebiendo son productos de Canutillo. Aquí nunca compramos víveres fuera, todo lo producimos nosotros...

Terminamos aquella primera cena en la hacienda de Canutillo, que tomamos muy contentos, por la buena voluntad con que se nos había ofrecido, y



el general fue el primero en levantarse, para abrirnos el comedor, y permanecer sosteniendo la puerta, esperando que pasáramos a fin de quedarse al último.

-Pase usted, general -decía yo, como una muestra de respeto, ofreciéndole el primer lugar.

-No. Ustedes, háganme favor....

Y no insistí, porque recordé que alguien, en Jiménez, me había platicado que el general Villa en ningún caso permite ir él por delante. Siempre por detrás. No quiere a nadie a sus espaldas.

Ya fuera nosotros y él todavía con la puerta asida, ordenó.

-Oiga, muchacho, dígame a Evaristo que mañana mate un animalito para que coman los señores....

Caminamos por las oscuras avenidas del Jardín, hasta entrar a una espléndida recámara, perfectamente iluminada con luz eléctrica.

-Aquí les he mandado preparar este cuartito -nos lo ofreció- que no está todo lo bien arreglado que ustedes merecen, pero que se los brindo con toda buena voluntad... Es la recámara de mis hijos -añadió- por eso la ven un poco desordenada....

Sonriendo amablemente, el general se despidió:

-Pasen buenas noches, señores. ¡Ah... quiero decirles que en Canutillo toda la gente se para a las cuatro de la mañana. Yo a las tres... pero ustedes pueden pararse a la hora que les parezca... ¡como si estuvieran en su casa, muchachos!.... buenas noches...

Alto, fomido, renqueando, con fuertes pisadas, el general Villa cerró la puerta y se perdió en la oscuridad del jardín.

Nos miramos, cara a cara. Emilia, Fernando y yo, seguíamos asombrados. ¿Pero éste es Francisco Villa?

Sentados en nuestras camas fumábamos tranquilamente comentando el caso, cuando oímos en el jardín las pisadas del general, que se acercaba de nuevo a nuestra habitación. Fernando tembló. Yo, de pie, espere en actitud expectante.

Se abrió la puerta y apareció él, con una gran piel de tigre en una mano. Y me la entregó diciendo:

-Aquí les traigo esta pielecita para que no pongan los pies en el suelo, porque está muy frío.

Mil gracias, general...

Y cuando ya había salido y cerrado la puerta, de nuevo se acercó y desde afuera, gritó:

-¡Oigan señores!...

-Mande usted, general.

-A la hora que se paren mañana, me buscan donde esté, para echar la platicada....

REGINO HERNANDEZ LLERGO.

### UNA SEMANA III

Cómo es la hacienda. -Echando la "platicada". -Reedificación completa de la finca. -Las oficinas públicas. -Nada de política, pero sobre todo la política. -Su candidatura para gobernador de Durango. - Declaraciones sensacionales. - Consejos de moral a un detenido. -Una conversación confidencial.

#### Capítulo III

*Emilia, en un abrir y cerrar de ojos, se desvistió detrás de una cortina, para ocultarse de nuestras pecadoras miradas, y de un salto se metió en la cama, diciendo:*

Que siga el entierro....

Fernando y yo todavía permanecíamos largo rato, lanzando bocanadas de humo, y observando detenidamente la habitación. Desde luego se notaba que, efectivamente, esa recámara era de sus hijos. Unos libros escolares, cuadernos con lecciones rudimentarias de botánica, geografía, historia y unos trajes de niño colgados de una percha, lo acusaban. En una esquina, una gran canasta con baberos, calzoncitos de bebé, y otros menesteres por el estilo. Enfrente de nosotros, una carabina treinta-treinta, flamante, con tres cananas repletas de cartuchos.

Dos camas perfectamente bien dotadas de ropa, un lavabo y tres sillas completaban el dormitorio.

Cuando Emilia comenzó a roncar, demostrándonos, con ello, que no llevaba ninguna preocupación y sí un sueño de tres generaciones, Fernando y yo creíamos conveniente imitarla, y reservar los comentarios para otro día.

Y dormimos como unos justos.

Cuando desperté, vi el reloj: las seis de la mañana. Los pajarillos jugueteaban en las ramas, del jardín, cantando alegremente parecía una competencia de músicos silvestres. Timbres dulcísimos, en diversos tonos, con diversas melodías. Cascada de perlas, eran unos; risas de bebés, otros; notas

de mandolina, maravillosamente combinadas, los demás. Belicismo, encantador. Abrí el balcón, y un tibio rayo de sol iluminó el cuarto. Fuera, en el casco de la hacienda, era un ir y venir constante de gentes, todos con pistola al cinto, llevando bultos de uno a otro lado; un grupo de niños -los hijos del general- jugando al borde de una fuente vacía; a lo lejos, por entre las oquedades de las paredes derruidas, vacas de ordeña, pastando parsimoniosamente, la espléndida verdura de la huerta cercana, un deliciosos perfume de flores recién abiertas, y todo ese indescriptible conjunto de los amaneceres en el campo.

Dejé a mis pulmones en libertad para que se hincharan todo lo necesario a fin de hacer una buena provisión de oxígeno.

Sólo hacían falta ahí la romántica trepadora entrelazándose en la ventana, los lirios, desmayados de tanta poesía, de mi pueblo, y una carita sonrosada de mujer joven -también de mi pueblo- para no envidiar, ni la brujería de los inquilinos sindicalizados, ni el bolchevismo de alguien que yo me sé....

¿Me estaba poniendo cursi? Protesto, y vuelvo a las andadas.

Fernando, con la boca abierta, dormía, dormía profundamente. Fue preciso que le refrescara con agua fría la cabeza, para que despertara. Pero, creyéndose en el hotel de Parral, se volteó del otro lado, murmurando, amodorrado:

-Que siga el entierro...

-¡Pero qué no te acuerdas que estás en Canutillo? -grité. Y él, al oír semejante exclamación, dio un brinco, se restregó los ojos y comenzó a vestirse apresuradamente. ¡De lo que es capaz el miedo!....

Fernando se proveyó de su cámara, dejamos roncando a Emilia y nos echamos al jardín, en busca del general Villa.

Entrando por aquí, y saliendo por allá, conocimos, esa mañana, gran parte de la hacienda.. El casco lo componen un jardín, con una fuente seca en el centro. Y cuatro grandes lados; en uno, por donde se halla la entrada principal, la oficina del coronel Trillo y una galera, donde el general Villa cultiva, con mucho afán, varios preciosos ejemplares de gallos de pelea; en el otro, la recámara del mismo coronel Trillo, y la casa habitación del general Villa compuesta de una sala y dos recámaras, una de las cuales ocupábamos nosotros; en el otro lado, una gran pared con una puerta que da salida a la huerta y las caballerizas; y el último de ese enorme cuadrilátero -cincuenta metros, aproximadamente, por lado- están el comedor y la cocina y una pared que está siendo demolida para comenzar allí la construcción de nuevas piezas.

La hacienda, vista desde la fila de árboles que circunda el casco, presenta, en primer término, la ancha puerta de entrada a la casa del propietario, a la derecha, la iglesia, en ruinas, y unas nuevas construcciones donde se hallan instaladas las oficinas federales del Telégrafo y el correo.... (dos líneas más se encuentran ilegibles por lo borroso del periódico)

Más adelante, una calle, formada por dos filas largas de casas recientemente edificadas. Por la izquierda, la huerta con florecientes plantaciones.

Cuando nos entreteníamos contemplando un cobertizo, lleno de toda suerte de máquinas agrícolas, oíamos, cerca, la voz del general que se ocupaba con tres hombres, de arreglar los dientes de una trilladora. En cuclillas, el general Villa movía tornillos, sacaba fierros, limpiaba, para incorporarse diciendo:

-Miren, amigos, así es como deben hacerlo para que quede fuerte.

Un sombrero de panamá, de pequeñas alas, defendía la cabeza del general de los fuertes rayos del sol. La pistola, con su dotación de parque, era objeto indispensable. No recuerdo de un sólo día que le haya visto sin ella. Y noté, también, que en Canutillo, todos, sin excepción, usan pistola. Para trabajar, comer, para descansar. Nadie la suelta. Después averigüé que así se procedía, atendiendo órdenes terminantes del jefe -como ellos dicen.

Alguien le advirtió que estábamos esperándolo, y él, inmediatamente, nos saludó desde lejos:

-¡Allá voy, muchachos!.

### LA PRIMERA "PLATICADA" DEL GENERAL VILLA.

Y dirigiéndose a los trabajadores que le acompañaban, ordenó:

-Sigán ustedes arreglando esa máquina porque debe estar lista para dentro de una hora. Yo, mientras, voy a acompañar a los señores periodistas.

Se dirigió a nosotros, y dándome palmaditas en la espalda, dijo:

-A ver, amigos. Voy a enseñarles la hacienda.

Y mientras caminábamos, el general comenzó a "échar la platicada".

-Pues esta hacienda, señores, me la entregó el Gobierno toda destruida. No es ahora ni la sombra de lo que era cuando la recibí. Yo he reconstruido, todo. No había casas con techo, ni piso. Casasola tiene las fotografías de lo que era Canutillo cuando caí yo aquí; díganle que se las enseñe, cuando vayan a México, y verán que no les miento.

Y luego, hablando pausadamente, continuó:

-Cuando me arreglé con Fito, quien entonces era *Presidente de la República*, me regaló esta hacienda.... Yo no la perdí. Yo, al dejar las armas, quería irme a trabajar a mis pequeñas propiedades de Chihuahua, pero el Gobierno me dijo que ésta debía ser mi residencia, y no quise resistirme. Yo no tenía otra intención que dedicarme a trabajar, para no seguir derramando sangre de mis hermanos de raza, y me era igual caer en Chihuahua o en Canutillo.....

Seguimos caminando, y después de un breve rato durante el cual los tres permanecimos mudos, el general Villa prosiguió:

-Pero todo estaba destruido. Aquí he empleado 3,973 vigas, hasta hoy, y seguimos trabajando!....

Salimos a una explanada, y el general Villa alargando la mano, nos señaló:

-Miren, esas son las oficinas públicas, el telégrafo y el correo, construidas por mí. El Gobierno no me ha dado ni un centavo para esas oficinas. ¡Al contrario; hasta le voy a regalar al Gobierno toda la línea telegráfica y la telefónica a Indé, que me cuestan más de trece mil pesos!....

Nos condujo luego a un local que está acondicionado para establecer un expendio de carnes. Luego a un molino de nixtamal que acaba de instalar. En este sitio nos hizo entrar, y vimos cómo las mujeres entraban con el nixtamal, y al minuto regresaban satisfechas con su masa, dejando, en cambio, un huevo.

El general, riendo, satisfecho de su obra, comentaba:

**PARA QUE SE ACOSTUMBREN A PAGAR Y A QUE SEAN ASEADAS.....**

-¡Fíjense qué bonita máquina! La he mandado instalar para que las pobres mujeres no pierdan el tiempo en el metate. Y para que no se acostumbren a que todo se los "den dado", he ordenado que las que no tengan los tres centavos que vale la molida, den un blanquillo, algo, para que se acostumbren a pagar...

Cuando salimos del molino, viendo un pequeño montón de basura en una puerta se enojó, y llamando a la entrada, gritó reprendiendo:

-¡Eh, señora!...¡hágame el bien de tirar eso al basurero! ¡no me obliguen a reprenderles!...

La aludida, rápidamente salió, y echando la basura en un bote vacío, obedeció:

-Sí, jefe.

-¡Ándele, pues!....

Al retirarnos de allí, el general, con un gesto de desagrado nos explicó:

-Mi pueblo es muy sucio, señores... y hay que irlos acostumbrando a que sean aseados. Es muy preciso quitarles los malos hábitos, para que los "gringos" no nos digan "mugrosos"... ¿no les parece, señores?

-Sí general, hace usted muy bien.

De regreso al casco de la hacienda, el general nos enseñó un amplio local donde piensa establecer una tienda perfectamente surtida. A cada momento, mostrándonos con el dedo las filas de casas reconstruidas, argüía:

-¡Miren que bien me están quedando, señores! Yo sólo lo he hecho todo, trabajando sin descanso. Yo mismo doy a mi gente la idea de cómo han de hacer las construcciones....¡aquí no hay más ingeniero que yo, amigos!...

-¡Es usted incansable, general! -comenté amablemente.

-Sí, amigos. La misma tenacidad que tuve para la guerra, la tengo ahora para el trabajo. Yo soy agricultor, soldado, ingeniero, carpintero, mecánico -añadió contando con sus dedos- ¡hasta albañil!... Si todos los mexicanos fueran otros Franciscos Villas, otra cosa sería de mi patria y de mi raza....

Y luego, murmuró con desconsuelo:

-A mí sólo me faltó cultura.... Yo soy un hombre inteligente, con inteligencia dotada por la naturaleza. ¡Ay, amigos, si mis padres me hubieran educado!... ¡Vamos a almorzar, muchachos, -terminó viendo al sol, como para enterarse de la hora- que ya ustedes deben traer hambre!

Nos dirigimos al comedor, pero al pasar por nuestra habitación, se acordó de Emilia, y viéndola sentada en el quicio de la puerta, jugando con los chiquitines, la invitó:

-¡Iremos ya a tomar algo señorita!...

Después adelantándose a la otra puerta, gritó:

-¡Betita! ¡Betita!

-¡Voy, señor!

Y apareció una señora alta, blanca, bien parecida, de grandes ojos negros y melancólicos, ojos tristes, opacados, como que habían llorado mucho. El rostro pálido de la señora acusaba un intenso sufrimiento. Era la esposa del general Villa. El, al verla, en tono lacónico le ordenó:

-Mire, señora, atienda usted a esta señorita.

Y ella, obediente al mandato, se acercó con la vista baja, a Emilia y dibujando una sonrisa forzada, dolorosa, murmuró casi imperceptiblemente:

-Cómo está usted, señorita...

-¡Vamos al comedor! -prorrumpió el general, rompiendo él la marcha.

Los tres, el general, Fernando y yo, íbamos por delante. Detrás, caminando con lentitud, Emilia y su acompañante, sin hablar palabra.

La mesa estaba ya dispuesta para cinco personas, y nos colocamos, Emilia, el camarada fotógrafo y un servidor, en un lado de la mesa. Enfrente el general Villa y su esposa.

El general, mientras almorzábamos, siguió "echando la platicada".

### **NADA DE POLITICA, PERO SOBRE TODO LA POLITICA**

Debo advertir, que en Parral, entre las condiciones que me impuso para visitar Canutillo, una fue la de que no le hablara nada de política, ni le dirigiera alguna pregunta relacionada con los hombres del Gobierno. Pero como más adelante se verá, de lo que con mayor amplitud me habló el general Villa, fue de



política y eso sin que yo iniciara la conversación, respetando su deseo, sólo le hacía preguntas cuando él ya había entrado de lleno en el curso de la platicada.

Así se verá, que durante el tiempo de que me ocupo, permanecemos en la mesa, sin que yo le insinuara algo -aunque sí tenía grandes deseos de escuchar sus opiniones- comenzó diciéndome, mientras tomaba sus frijoles, sirviéndose de una tortilla enrollada, a manera de cuchara:

-Últimamente, las prensas se han ocupado de mí, diciendo que he pensado lanzar mi candidatura para gobernador del estado de Durango.

-Sí, se ha dicho algo de eso -ratifiqué con despreocupación, como para demostrarle que no tenía gran interés en el asunto...

-Eso se debe -añadió- a que de muchas partes de la República, de muchos distritos de Durango, me han enviado cartas y comisiones ofreciéndome mi candidatura, y pidiéndome autorización para trabajar en mi favor...

Hizo una pausa y prosiguió:

-Pero yo les he dicho que se esperen... que no muevan ese asunto por ahora. Les he manifestado que en los arreglos que hice cuando me arreglé con el gobierno, había dado mi palabra de que yo no me metería en asuntos de política durante el periodo del general Obregón... y estoy dispuesto a cumplir con mi palabra. Fue mi palabra de honor la que yo di, y para mí el honor es algo muy sagrado. A todos mis amigos les he dicho lo mismo: que esperen, que cuando menos lo piensen llegará la oportunidad... ¡entonces será otra cosa!

Confieso que con declaración de tal magnitud, el bocado se me quedó en la garganta, y fue preciso que apresuradamente, tomara un trago de leche para ayudar el descenso de la "bola" que me ahogaba. Fernando me miró con el rabo del ojo, como diciéndome: -¡Qué tal, eh? ¡Esa es declaración sensacionalista!

El general Villa, como la cosa más natural del mundo, añadió, entre sorbo y sorbo de su gran taza de café con leche:

-En esta época hay muchos políticos ambiciosos, que ningún bien hacen a mi raza; pasan el tiempo discutiendo tonterías y robándose el dinero que le pertenece al pueblo... ¡aquí los quisiera yo ver, señor, en Canutillo, sembrando trigo y parándose a las tres de la madrugada!... Yo, a esos políticos de petate, los tomaría de mi cuenta, los emboscaría en un tren especial, y los haría recorrer la República para que en cada parte, convocaran al pueblo para enseñárselos, diciéndoles: ¡Pueblo, estos no te hacen ningún bien, sólo hablan

y te roban tu dinero!... -¡Ah, señor! -añadió fijándose su mirada- ¡aquí los quisiera yo ver, trabajando como los hombres!...

-Pero cómase sus frijolitos -me insinuó en otro tono, viendo que había abandonado el almuerzo, para escucharlo con mayor atención- ¿no le gustan?

-Sí, general, ¿cómo no! -y sin más trámite le entré largo y tendido al enorme plato de bayos que el mozo me había puesto enfrente. ¡Me hubiera comido hasta cien platos de frijoles, con tal de que él siguiera, por ese camino, echando platicada!

Mis deseos se cumplieron instantáneamente, porque él continuó:

-Pues eso de mi candidatura para Gobernador de Durango, no tiene mucha importancia para mí, en estos momentos; pero eso le demostraré a usted el gran partido que tengo.... ¡tengo mucho pueblo, señor!... Mi raza me quiere mucho; yo tengo amigos en todas las capas sociales, ricos, pobres, cultos, ignorantes..... ¡Uh, señor, sí yo creo que nadie tiene ahora el partido que tiene Francisco Villa!... Por eso me temen -añadió con naturalidad- por eso me temen los políticos... me tienen miedo, porque saben que el día que yo me lance a la lucha, ¡Uh, señor!.... ¡los aplastaría!...

Luego, como hablando consigo mismo, llevándose a la boca un palillo de dientes, reafirmó:

-Pero no quiero. He dado mi palabra de honor ¡y Francisco Villa respeta su palabra!

Terminando el almuerzo, el general fue el primero en levantarse. Me tomó del brazo y sonriéndole al compañero fotógrafo, nos invitó a que siguiéramos recorriendo la hacienda, para darnos buena cuenta de sus trabajos.

Emilia y la señora del general, platicando sobre las últimas modas de París, se alejaron, rumbo a la huerta.

El general nos condujo entonces a las galeras, donde él tiene almacenados muchos cientos de sacos de semillas para sembrar, y para el consumo de la hacienda. Pero antes se detuvo en un amplio local, donde está la planta de la luz. Elogió mucho la bondad de esa máquina y él, personalmente, para demostrarlo con hechos, la movió, certificando nosotros que al instante todos los focos quedaron encendidos. En el mismo local había motores de automóviles y máquinas agrícolas, en reparación.

Ordenó abrir la primera galera, y de pronto, de la oscuridad, un hombre, apareció, adelantándose hacia nosotros, en humilde actitud. El general, mostrando extrañeza por aquel hallazgo, preguntó:

-¿Y usted que hace aquí?

Pos... aquí me trujeron, jefe...

-¡Anjá! ¿y por qué, hijo?

-Pos... porque desparté a mi hijo que estaba peleándose con otro..

-Nada de eso -arguyó el general- Ud. está aquí porque instigó a su hijo a que le diera "trompadas" a otro.

Y el general, emocionado, cariñosamente, hizo uno como discurso, dirigido a aquel trabajador que estaba detenido.

### CONSEJOS DE MORAL

-Mire, hijito, oiga mis consejos. Usted ya es hombre corrido y debe tener experiencia. Usted, lo que debe hacer, es cuidar a su hijo y no estarle enseñando malcriadeces. Dele usted buenos consejos, con cariño, con sinceridad, y no se ande metiendo en muchachadas... porque la puede pasar mal usted. Se le puede a usted castigar con energía, y póngase a pensar, ¿Qué sería de su familia si a usted le pasa algo? Tenga en cuenta que usted es el único sostén de su "vieja" y sus chamacos, y que a ellos, pobrecitos, no les debe faltar nunca el pan... Todos debemos quererlos, como hermanos de raza que somos, y no dar nunca motivo para que nos perjudiquen. Cuide usted a su madrecita, a sus hijitos, a su vieja... usted no tiene motivos para portarse mal. ¿No les trato yo con cariño a todos?

-Sí, jefe -murmuró, con respeto, el detenido.

-¿No les cuido yo cuando están enfermos?

-Sí, jefe.

-¿Qué les hace falta pues?

-Nada, jefe.

-Pues entonces -agregó indignado- ¿por qué “le andan haciendo motivo al rancho?”... Usted ya es viejo, ya tiene experiencia, hijo...

En ese momento, dos mujeres, que desde afuera esperaban que abrieran la galera, se deslizaron junto a nosotros, con café, frijoles y tortilla para el preso. Ya se sentaban a desayunar, cuando el general lo libertó, exclamando:

-Bueno, hijo. Oiga mis consejos y vaya a comer sus gordas a su casa!

-Sí, jefe.

Ya en el interior de la galera, el general nos fue diciendo el contenido de los sacos almacenados. -Este es de frijoles de sembradura, éstos de frijol para comer, aquellos de maíz...

Nos llamó la atención sobre la espléndida ventilación que allí había, y la firmeza de los techos, así como la limpieza del piso.

Fernando tomó una fotografía, y pasamos a la siguiente galera, en donde también había otro detenido. A éste, el general, lo vio de arriba a abajo, y no le preguntó nada. Pero como explicación, dijo a nosotros:

-Este es un muchacho, sin experiencia, y necesita los consejos de la vida.

Cuando salimos de allí, mientras Fernando tomaba algunas fotografías de la hacienda, un poco lejos de nosotros, el general me llamó con mucho misterio, y recargándose en una pared, me interrogó:

### **¿QUE IMPRESION TENIA USTED DE MI?**

-Oiga, amigo, quiero que me diga qué impresión tenía usted de mí, antes de conocerme.

La pregunta era un verdadero aprieto, pero respondí:

Pues una buena impresión, general. Yo no tengo motivos para haber pensado lo contrario.

Y él, riendo irónicamente, me fijó sus ojos, sus fuertes ojos inyectados de sangre, y negó, manifestando:

-No, amigo, no me engañe. Yo sé que en México, Francisco Villa es un bandido. Para aquellos lugares, yo soy un hombre malo. Y no es cierto, amigo, yo sólo he luchado en defensa de mi raza, de mis hermanos. ¿Y qué impresión tiene usted ahora de mí? Buena, ¿verdad? -se respondió él mismo.

-Sí general -ratifiqué.

-¿De verdad?

-De verdad, general. He visto que usted es hombre generoso, su manera de tratar a la gente de la hacienda no revela otra cosa.

Pero él, a pesar de que se lo decía sinceramente, no lo creyó. Al menos, así me lo demostró con un gesto de incredulidad.

En ese momento, Fernando, que sólo esperaba oportunidades para trabajar, nos afocó la cámara, y tomó la fotografía que aparece en este capítulo.

El general, cariñosamente, pero con cierta energía, protestó, diciéndole al camarada fotógrafo:

-No me ande haciendo eso, amigo...

-No, general, no fue nada -alegó Fernando, palideciendo.

Tres miembros de su escolta - a juzgar por la pistola que traían al cinto- aparecieron en escena, informando al general que la trilladora que se había descompuesto, estaban lista.

Entonces él, apenado, nos dejó, diciendo antes:

Perdonen, muchachos, pero voy a trabajar un ratito. Después les busco para seguir platicando, ¿eh?

-Sí, general; no tenga cuidado. Vamos a la Huerta.

Y así acabó esta primera parte de la Sabrosa "platicada".

La instrucción de sus hijos.- No ha pensado, el ex guerrillero, en levantarse en armas.- Las relaciones entre él y el Gral. Obregón. -De visita en la Escuela "Felipe Angeles". -Prefiere, dice, pagar primero a un maestro y después a un general. - La caballada de la escolta. -Panchito el heredero de la hacienda de Canutillo.

#### CAPITULO IV

Había en un ángulo de nuestra recámara, una guitarra española. No teniendo en que ocuparme la descolgué, para examinarla, y si estaba bien, tocar algo. Porque, habéis de saber, lectores míos, que la guitarra es uno de mis fuertes -conste que no quiero (contrato).

Con incrustaciones de nácar, la guitarra, cerca del puente, tenía grabadas las iniciales F.V. Era la del general, pero así y todo, la afiné, y una vez igualada, me transporté a mis buenos tiempos, cantando aquello de:

Soy pajarillo errante,  
que ando vagando,  
que ando vagandooo.....

Fernando, al oír mi bien timbrada voz, se animó también, y antes de que yo acabara, me gritó:

-Yo también quiero cantar. Anda, hermano, acompáñame.  
-Sí, hombre. A ver, qué vas a cantar.  
-Una rumba.  
-Viene. ¿En qué tono?  
-En cualquiera, manito. Es igual. Ahí voy.....  
-Viene

Y el camarada fotógrafo, olvidándose de las labores de su sexo -como diría "Monosabio"- le entró recio y tendido a aquello:

Ya no tengo máquina,  
¡se rompió la máquina!.....

Y para completar la rumba, el discípulo de Daguerre comenzó a bailar, dando brincos, patadas, contorsiones y haciendo gestos.

Emilia, que hasta este instante permanecía en calidad de espectadora, dejó el tocador, donde se ocupaba en fabricarse un chongo, se proveyó de una funda de almohada que se llevó a las espaldas, y se le paró enfrente a Fernando, iniciando también la rumba, con rapidísimos movimientos de cintura. ¡Ey, familia!...

Yo, toca y toca....

Ellos, bailan y bailan.....

Relajo grande, compadre.

### ¡PUEDE EL BAILE CONTINUAR!

En lo mejor de la fiesta estábamos, cuando, de improviso apareció en la puerta la figura recia del general Villa.

¡Habías que haber visto la cara de los tres!

El camarada fotógrafo sintió los calzones por los zapatos. Yo, sentado en la cama, dejé de tocar, y esperé valientemente el chaparrón. Emilia, no hallando otro medio de remediar la cosa, reía, reía coquetonamente.

-¡Hombre! -exclamó, dirigiéndose a mí- ¡no sabía que le entraba a la guitarra!

-Sí, general, un poco.

-A ver, a ver, toque algo, amigo.

Respiramos. Lo que habíamos creído que culminaría en tragedia, se convirtió luego en franca camaradería.

Y siempre de pie, el general escuchó gozoso dos o tres piecitas, aprendidas en mi pueblo, hace diez años.

Si en este momento me pusieran en las manos idéntico instrumento, y me suplicaran tocar algo, no lo haría tan maravillosamente cómo aquella mañana.

Guardaba la guitarra en su sitio, a invitación del general pasamos al comedor. La misma colocación del desayuno: Emilia, Fernando y yo, de un lado. Enfrente, el general y su esposa.

## EL GENERAL VILLA QUIERE EDUCAR BIEN A SUS HIJOS

En esta ocasión, el general Villa comenzó hablándonos de sus proyectos para reedificar Canutillo en poco tiempo.

-Hasta ahora -nos dijo- he gastado aquí cerca de trescientos pesos y no dejaré de reconstruir hasta que yo mismo vea que no me falte nada por hacer. ¡Uh, señor, si cuando me entregaron la hacienda sólo era un montón de escombros!.... Pero la dejaré como nueva. Esto, ¡apenas es el principio!

Agustín, uno de sus hijos, entró al comedor, de regreso de la escuela. Besó la mejilla de la madre, y la mano que le tendió el general Villa. Después, el chico, nos fue dando la mano uno por uno, saludando con cierta distinción.

-¡Qué cortés es mi hijo! -comentó el general. Y agregó:

-Este, Agustín, es el que quiero que sea doctor. El otro, Octavio, militar; y el más chico, Panchito, de siete meses, será abogado... Tengo cifradas mis esperanzas en mis hijos. Así que vayan terminando sus estudios preparatorios, quiero mandarlos a los mejores colegios de Francia, España o Alemania.

-O a Estados Unidos -terminó Emilia.

-No, señorita -protesto él- a Estados Unidos, no. Á mis hijos, lo primero que les enseño es a odiar al enemigo de mi raza.

## EL GENERAL OBREGON

Cambiando de tema, y ya a la hora del café, me animé a hacerle una pregunta:

-Ultimamente, en México, general, se dijo que usted quería levantarse en armas de nuevo. No es cierto, naturalmente... ¿qué dice usted?

Y rápidamente contestó:

-Que esa es la labor de mis enemigos. Yo supe eso. Muchos de esos políticos de petate, que no tienen en qué ocuparse, han ido a decirle al general Obregón que yo he intentado rebelarme contra el Gobierno. Y no es cierto, señor. El general Obregón me conoce mucho, y les ha dicho:



-¡Déjense de chismes, porque yo al general Villa lo conozco mejor que ustedes!- El presidente no desconfía de mí; el ya sabe que Francisco Villa tiene palabra. El me guarda muchas consideraciones; últimamente me mandó regalar dos ametralladoras muy bonitas, que después les voy a enseñar. Pero esas consideraciones -añadió- tienen sus méritos.

Para justificar esta afirmación, el general Villa nos contó que en cierta ocasión, el actual Presidente de la República cayó, en Chihuahua, en manos de los villistas. Y entonces se dividieron las opiniones: unos, entre los que estaban dos generales, querían, casi exigían, que Obregón fuera fusilado. Otros, entre los que estaba el general Felipe Angeles, "hombre consciente y de buen corazón" -palabras del general Villa- se negaban a quitarle la vida. Y más todavía, pedían que fuera puesto en libertad, para evitar que en cualquier momento fuera asesinado.

-Y claro -siguió contando- yo tenía que inclinarme del lado de la gente culta que andaba conmigo. Pues a uno de esos jefes empeñados en que yo lo fusilara, tuve que mandarlo a una comisión, lejos de mí. Al otro, hice que una noche, unos muchachos de mi confianza, lo emborracharan, para que no se diera cuenta de mi plan. Esa noche fui al calabozo del general Obregón, y le dije:

-General no tenga miedo. -Y le facilité la manera de que saliera con bien de Chihuahua. ¡Conque ya ven ustedes, señores -comentó- si había ahora méritos para considerarme!

Terminando la comida -sopa aguada, sopa de arroz, huevos, carne asada de borrego, frijoles y café- el general nos permitió dormir la siesta.

Cerca de las cuatro de la tarde, él, personalmente, fue a despertarnos:

-Vamos, muchachos, a visitar la Escuela.

### LA ESCUELA "FELIPE ANGELES"

Tres calles adelante del casco de la hacienda, llegamos a la Escuela. El establecimiento educativo de Canutillo está formado por cuatro filas de amplias habitaciones, bien ventiladas, higiénicas, que cierran un cuadrado. Son seis grandes salones de clase: tres para niños, y el resto para el sexo femenino. Algunas de esas habitaciones, muy bien acondicionadas, sirven de habitación a los profesores.

Dijimos al general que nos permitiera tomar algunas fotografías de los salones, con los niños en sus pupitres, y él, de pronto no accedió, alegando:

-Déjenme primero pedirles licencia a los profesores. Yo los respeto mucho y no quiero meterme en asuntos de la escuela, sin el consentimiento de ellos.

Efectivamente, el general fue antes a pedir licencia, y a poco, regresó acompañado del director, profesor don Jesús Coello, quien, amablemente, nos permitió tomar varias fotografías. Los alumnos, en bullicioso conjunto, brotaron de las puertas de los salones de clase, y atendiendo las indicaciones de sus profesores, se colocaron, en tres filas, frente a la cámara de Sosa.

Y mientras niños y niñas quedaron fuera, gozando por un momento, de los placeres del recreo, el general nos condujo a los salones. Estos están arreglados, como lo puede estar el mejor en la República. Cuadros explicativos de todas las materias correspondientes a cada curso, pizarras, ábacos, elegantes pupitres, libros, mesas, todo lo necesario para obtener un buen aprovechamiento.

-Mire que piso -nos mostraba el general, golpeando con sus zapatos- mire que ventilación tan buena. ¿Verdad que están higiénicos estos salones?`

-Y eso que todavía nos falta cubrir el techo con cielo raso -hizo notar el profesor Coello.

-Sí, sí, y lo vamos a hacer prontito -atendió el general.

Todos los salones, los excusados, los corredores, las habitaciones de los maestros, nos fueron mostrados por el propietario de Canutillo, elogiando a cada momento la firmeza y la comodidad de las construcciones.

Agradecemos al profesor Coello las atenciones que nos dispensó durante la visita a la escuela "Felipe Angeles", y salimos.

Durante el trayecto del establecimiento que acabo de mencionar, a la caballeriza, para donde el general nos condujo, nos habló del problema educativo y la manera de cómo él lo ha resuelto en Canutillo.

### **PRIMERO PAGA AL MAESTRO DE ESCUELA QUE AL GENERAL**

-La incultura -nos dijo- es una de las desgracias mas grandes de mi raza. Desde que caí en Canutillo, una de mis primeras preocupaciones fue la educación de los niños, y sin perder tiempo ordené que antes de lo demás, se comenzara la construcción de la escuela. ¡Y qué buena me quedó, verdad? Quiero educar a los niños, para dejarle algo definitivo a mi raza. Así, cuando yo muera, estos ciento veinte muchachos, que ahora estudian aquí, cuando sean grandes y gente ilustrada tendrán un buen recuerdo de Francisco Villa...

Con intensa emoción continúa hablando:

-La educación de los hijos de mi raza es algo que no debe pasar inadvertido para los gobernantes y para los ciudadanos. Nunca al problema educativo se le ha dado toda la atención necesaria. En las prensas leo yo con mucha frecuencia que los profesores se mueren de hambre, porque no les pagan, pero en cambio, muchos soldaditos de plomo están ricos, viviendo como polkos del presupuesto, y pagándoseles muchas veces por adelantado... Yo, señor, ya ve usted, cómo he logrado que los alumnos y los profesores estén contentos en Canutillo; a los chamacos proporcionándoles todo lo necesario para que se instruyan; a los maestros, respetándolos, como yo los respeto, y pagándoles con puntualidad... Yo prefiero pagar primero a un maestro, y después a un general... ¡Todo, señor, se puede hacer cuando se tiene voluntad, y se preocupa uno un poco por sus hermanos de raza!....

-Aquí, señor, ya ve usted, el Gobierno no ha dado un centavo para mi escuela. Yo la he construido con mis propios esfuerzos. Lo único que me ha mandado han sido libros y algunos útiles. Yo he comprado -deteniéndose y contando con los dedos -vigas, ladrillos, cemento, escritorios, mesas.... ¡Siquiera esto que me agradezcan mis hermanos!.....

### FRANCISCO VILLA JR.

Para ir de la escuela a la caballeriza, era forzoso atravesar el jardín del casco de la hacienda, y a la entrada, intempestivamente, salió una muchachuela, con trazas de nana, llevando en brazos a un rollizo bebé. Este, al ver al general, levantó sus manecitas desesperadamente.

El general, en cucullas, lo recibió en sus brazos, y levantándolo con la ternura del más cariñoso padre, lo acercó a sus labios, para decirle:

-Qué bonito muchachito... ¡válgame! ¡miré no más!...

El muchacho, como respuesta, arañaba con fuerzas los bigotes de su padre, riendo con indescriptible gozo.

-Este es mi hijo menor -dirigiéndose a nosotros, explicó el general- se llama como yo: Francisco Villa. Es bonito, ¿verdad? ¡Gordo como él solo!

-Sí, general; muy gracioso.

Realmente, un primoroso muchacho. Blanco, muy blanco, de ojos vivísimos, rollizo, y sin perder un detalle de la fisonomía de su padre.

-Este -dijo el general- quiero que sea abogado. Tiene siete meses; nació aquí en Canutillo. ¿Para dónde lo lleva? -preguntó a la nana.

-A que juegue.

-¡Andele pues!

Y continuó rumbo a la caballeriza.

Ahí, el general nos enseñó el grupo de caballos, cerca de cien, todos limpios, gordos, de nervio. ¡Una linda caballada!

-Son de mi escolta -explicó- caballos muy aguantadores! Estos, para campaña, no tienen cuate. ¡Ahora venga, para que vea! -Y nos condujo a otra caballeriza, pequeña, en donde están sus caballos favoritos, cuatro ejemplares que envidiaría Napoleón.

-Escoja el suyo, amigo, pá que vayamos mañana a pasear al campo.

-El que usted quiera, general.

-No, no. Escoja el suyo, ¡ándele, amigo!

Y elegí un cuaco, que me pareció el menos brioso, pero que al usarlo después, resultó ser un bailarín como para lucirlo en las calzadas de Chapultepec, y que a cada rato, con su nervio, me hacía asirme fuertemente a la manzana de la silla, como último recurso de inevitable caída.

A Fernando le hizo también elegir el suyo, y emprendimos el regreso. - Conservo mi escolta -nos fue diciendo- porque fue una de las condiciones que aceptó el Gobierno, pero cada vez que se trata de cobrar, tropiezo con muchas dificultades... Me ofrecieron también darles vestuario, pero ha resultado que yo tengo que vestirlos cada seis meses. La caballada de mi escolta se alimenta con forrajes que yo compro. ¡Uh, señor, si esperara a que me dieran esos dineros, ya se habrían muerto mis caballos! -Figúrese usted que ni a mí me pagan mis haberes que me corresponden como general del Ejército! Pero yo tampoco quiero cobrar; no quiero ser como esos soldaditos de plomo que llevan el águila por favoritismo y para cobrar no más... Yo tengo derecho a cobrar, pero no exijo porque no quiero ser una carga para el Gobierno. Allí tengo guardados mis despachos, desde general brigadier, de Brigada y de División, pero no los haré valer. Allí quedan esos documentos para mis hijos...

## UN EPISODIO DE SUS MEMORIAS

Habíamos llegado a la casa. Emilia, en compañía de la señora esposa del general, sentadas las dos bajo los árboles, jugaban con Panchito, el futuro abogado.

-¡Qué bonito muchachito, válgame!... ¡miré no más!... -repetió el general, acariciándolo.

A las ocho de la noche, estábamos en el comedor. Y allí, mientras cenábamos, a petición nuestra, el general nos contó uno de los episodios que constan en sus memorias.

¿Recuerdan ustedes cuando Huerta me iba a fusilar?

-Sí, general.

Pues verán. Huerta me tenía miedo, y quería hacerme desaparecer. Pretextó para mandarme fusilar, primero, el robo de una yegua -que era una falsedad- y después, insubordinación. Yo fui llevado a México y preso en la cárcel de Santiago. Cuando fui a declarar, el juez me preguntó: -¿Sabe usted por qué está preso?

-No, señor. Sólo sé que son intrigas de Huerta, para fusilarme. -¡Usted es un pícaro -me dijo entonces el juez con altanería- ¡un bandido! ¡usted esta manchado! Entonces yo, con calma, le dije: Mire, señor juez: antes de hablar así, examine usted su conciencia y verá que usted es más pícaro y que usted está más manchado. Yo sé que no soy un ángel, porque todos los hombres tenemos nuestros defectos, pero nunca hay que hablar así de nadie...

-Carlitos Jáuregui -añadió el general- que era el escribiente del juzgado, me tomó mucho cariño, y él iba todos los días a visitarme, diciéndome: Mire, general, es mejor que usted se huya, porque lo quieren a usted fusilar. -Para corresponder a Carlitos sus consejos, le daba yo los cien, los cincuenta pesos, los veinte, casi todos los días, y le decía que eran para su madrecita, y le exigía el recibo de ella para evitar que él derrochara el dinero. Pues un día, Carlitos me anunció que se preparaba un cuartelazo contra Maderito, y que entonces era cuando querían fusilarme. Pero yo no lo creí, y él siguió aconsejándome que me fugara... Otro día fue a visitarme mi defensor, licenciado Sarabia, llevándome un escrito para que lo firmara, aceptando yo salir de la cárcel, pero con la condición de que tomara el mando de un batallón de infantería. No querían, por ningún motivo, que yo mandara la caballería. Fue para mí un apuro, porque me ponían entre la espada y la pared: o firmar, aceptando mi rebajamiento, o esperar a morir asesinado en la prisión. Y dije al licenciado Sarabia: -Licenciado, déjeme usted tres días para resolver, quiero pensarlo antes, porque cuando yo doy un sí o un no, es para toda la vida.....

El general había terminado de cenar. Comió muy poco porque, desde al medio día, se sentía indispuerto. Yo, apenas iba por la mitad de un muslo de borrego. Pero él, haciendo honor a su fama de gran conversador, siguió su historia:

-Esa noche me puse la almohada sobre mi cara, buscando una resolución, y como no la hallara, ¡hasta se me salieron mis lágrimas, señor! Era un trance muy comprometido para mí. A la otra mañana, cuando vi a Carlitos, le dije: -Carlitos, estoy dispuesto a fugarme, vámonos. Le dí, entonces, mil pesos en billetes de Banco para que se los dejara a su madrecita y esa misma mañana nos huimos.

Siguió contando el general que se colocó unas gafas negras que Carlos Jáuregui le llevó, y salió al corredor. Allí lo vio el sub-director de la prisión, pero él, con gran audacia, le dijo: -Señor subdirector, voy al juzgado a una diligencia. El subdirector, lo autorizó, y como fue en presencia de los oficiales de guardia, no lo molestaron, logrando así, colarse hasta el Juzgado.

En la última puerta de salida se halló a un gendarme, pero pasó, por frente a él, con la mayor naturalidad del mundo, para no despertar sospechas. Una calle adelante, ya estaba Carlitos Jáuregui con un automóvil, y partieron a Toluca. El chofer cobraba cincuenta pesos por el viaje, y el general, aunque llevaba siete mil en la bolsa, regateó, para despistarlo.

A la salida de la Aduana de Santiago, varios oficiales detuvieron el automóvil, con objeto de registrar a los pasajeros, para cerciorarse de que no llevaban armas, según una disposición puesta en práctica por aquellos días. El general, con gran sangre fría, se puso muy amable con los oficiales y levantando los brazos, les dijo: -Pueden registrar, señores, que no llevamos nada. -Ante esta actitud, los oficiales se retiraron, sin someterlo a registro, diciendo: -Gracias, señor, no hay necesidad... ¡y el fugitivo llevaba dos pistolas al cinto!....

### CINCUENTA MIL DOLARES POR SUS MEMORIAS

Llegaron esa noche a Toluca, durmieron en la propia casa de un mayor de la Federación, y al día siguiente, antes de amanecer, estaban en la estación de Palmillas, en donde tomaron el tren. A los dos días estaban en Celaya, en donde un agente de la policía, avisado ya de la fuga, le hizo pasar la pena negra, porque estuvo a punto de reconocerlo, y sólo un rasgo de audacia del fugitivo, los salvó.

-Llegamos a Manzanillo -continuó el general- y allí tomamos el vapor "Corral", para Guaymas. ¡Y ay, señor, figúrese! ¡A bordo iba José Delgado, telegrafista de Huerta! Pero no me reconoció, porque desde que entré a bordo, me metí en un camarote, del que no salí sino hasta que llegamos a Guaymas. Ya en Estados Unidos, a salvo de una aprehensión, le escribí a Maderito diciéndole que las circunstancias me habían obligado a fugarme, pero que yo seguía siendo su amigo y partidario. Y ya ven, señores, como el tiempo me vengó de Huerta.... Huerta asesinó a Maderito, y el tiempo lo asesinó a él.... Cuando ustedes, que son jóvenes, tengan algún problema que resolver, y se

hallen en un aprieto como el que yo pasé.... ¡déjenlo al tiempo, muchachos, que él se encargará de resolverlo!

-¿Y usted ha llevado apuntes de su vida guerrera, general?

-¡Sí, día a día... ahí tengo mis memorias, completitas!....

¿Y nunca ha usted pensado en darlas a la publicidad!.....

-No. Hace más de un año vino aquí un publicista gringo ofreciéndome cincuenta mil dólares por mis memorias. Naturalmente que no acepté, porque esas memorias allí las conservaré hasta mi muerte. No pertenecen a nadie mas que a mis hijos. A ellos les dejaré el encargo de que se las entreguen, a mi muerte, al más prestigiado historiador mexicano, para que las dé a conocer a mi pueblo.

-Ha de ser una riqueza histórica el contenido de esos apuntes- comenté.

-Sí, hay cosas muy bonitas, ¡vaya! -respondió él- y todas las noches, en la cena, les contaré uno.... ¡no más uno!

-Gracias, general.

Nos levantamos de la mesa. Al despedirnos en la puerta de la recámara, quedamos invitados por el general, para levantarnos a las tres de la madrugada, y recorrer los campos a caballo.

## CAPITULO V

Este día, el general amaneció enfermo, sin poderse levantar de la cama, según fuimos informados por su señora esposa. Un fuerte catarro lo había postrado, y la fiebre le había impedido acompañarnos, como eran sus deseos, en su ofrecido paseo a caballo por los campos de trigo.

A la hora del desayuno, vino por nosotros a nuestra recámara, el coronel Trillo, quien había recibido órdenes del general Villa para que nos atendiera lo mejor posible, mientras el dedicaba la mañana a curarse. En el comedor, el coronel Trillo inició la conversación, preguntándonos sobre si había muchos bailes en México, si todavía los metropolitanos eran muy alegres, y manifestándonos su deseo de venir a esta ciudad, en septiembre u octubre, más que nada, para presenciar las primeras corridas de toros de la próxima temporada. Porque hay que advertir que la fiesta de los toros es una de las debilidades de mi buen amigo Trillito. Y hallándose frente a mí, que dirijo un periódico taurino, entablamos un verdadero combate discutiendo sobre los "ases" del toreo.

-Para mí -decía Trillo- Gaona es una cafetera rusa ante Sánchez Mejías.....

-¡Hombre, no tanto! Explíquese usted.

-Pues a mí, por lo que he leído, y por las fotografías de EL UNIVERSAL TAURINO, me gusta más Sánchez Mejías. Más emocionante, más valiente, se arrima más a los toros.....

Habíamos entrado de lleno a la discusión, y me empeñé en convencer al Coronel Trillo de que Rodolfo Gaona -fuera de los resabios indígenas que conserva como persona- como lidiador de reses bravas, vivos Granero y Joselito, y muertos Joselito y Granero, no había otro que le echara un pie "p'alante". Torero elegantísimo, de un repertorio inacabable, valiente -cuando quiere- el más grande, el mas emocionante de los banderilleros habidos y por haber, admirable estoqueador -también cuando quiere, cuando se le pega la gana- en fin, un torero completo. Cierto que se halla en decadencia -acepté- pero aún así, él solo queda, no hay nadie más que él, vivos Granero y Joselito y muertos Joselito y Granero.

-¡No! -protestó Trillo- ¡es que usted es gaonista apasionado!

-Nada de eso -me apresuré- soy gaonista, cuando Gaona es Gaona, y antigaonista, cuando a Gaona se le sube lo indígena a la cabeza, y se burla bonitamente de los aficionados, revelándose como un maleta....

-¡Luego es maleta!

-Cuando quiere, y el peor de los maletas; pero es el amo, cuando quiere también, y el más grande de los amos....



Nada. Que Trillo es sánchezmejista y hubo que cortar por lo sano: concederle la razón.

Puesto punto final al altercado taurino, y ya fuera del comedor, el coronel Trillo nos paseó por el casco de la Hacienda, más tarde nos invitó a ir al río, donde tomamos un agradable baño, chapoteando el agua en franca camaradería, y en fin, que no dejó de atendernos un momento, de lo cual le estamos muy agradecidos.

### CANDIDATO A DIPUTADO

Después de la comida, el coronel Trillo nos concedió dormir la siesta. Cuando llegué a mi habitación, me encontré los últimos números de EL UNIVERSAL que el profesor Coello, amablemente, me había enviado para enterarme de los últimos sucesos mundiales.

Y sorpresa grande.

En la sección de "Actividades políticas, Electorales", leí, con extrañeza, el siguiente mensaje: "Balancán, Tabasco, mayo 27 -señor Regino Hernández Llergo- este club acordó ofrecerle su candidatura para diputado suplente Congreso Unión este distrito. Propietario Pomposo, Ocampo y Ocampo, quien aceptó. Saludámosle -Presidente de Club Radical "Vicente Guerrero, Juan Galguera.

¿Pero será ésta una tomada de pelo? -me pregunté- ¿Yo, candidato a diputado? Y considerando que el asunto tenía cierta seriedad, pensé en el papel que desempeñan los diputados al Congreso de la Unión. Y formé, imaginativamente, una lista de sus ocupaciones:

Llegar a la Cámara, cada muerte de un judío, y sentarme a fumar en la curul.

Esperar que el secretario dé la lata con los asuntos de cartera.

Una vez que el secretario lea, no hacerle caso.

Después, si se trata de alguien que quiera figurar, pedir la palabra para decir tonterías.

Dejar, para la siguiente Legislatura, los asuntos que necesitan, por su trascendencia, una rápida resolución.

No saber leer, ni escribir.

Cobrar, puntualmente, la decena.

Enamorar a las muchas, presumiendo con el botón en la solapa.

Agredir a cualquier hijo de vecino, y luego, burlarse del ídem.

Aspirar a Ministro, primero, y después a presidente de la República.

Beber, en las cantinas, y no pagar, haciendo valer el futuro.

Bañarse.

Coyotear en las esferas oficiales.

Reelegirse.

¿Qué hacen, en suma, los diputados? -me preguntaba- ¡Nada, nada y nada!

¿Trabajan en beneficio del país?

-¡Nooooo!.....

¿Hacen el ridículo?

-¡Síiiii!.....

Pues no hay que darle vueltas al asunto. No aceptar. "A otro hueso con ese perro": Agradezco muchísimo -y lo digo sinceramente- que mis conciudadanos se hayan acordado de este humilde cuartillero. Agradezco a Balancán -el risueño pueblito donde viví mis primeros años y amé por vez primera- que me hayan abierto la puerta de la oportunidad, pero no fumo, compañeros. Prefiero seguir cuartilleando en EL UNIVERSAL, ganándome la vida dulcemente, que vivir del Presupuesto en la Cámara de Diputados.....

Palabra de honor: Lo siento porque conmigo figuraba don Pomposo Ocampo y Ocampo, un hombre de empuje que sí, en caso de triunfo, hará algo plausible en favor de sus comitentes, y no lo siento, porque me han dado ocasión de elogiar a don Pomposo, para quien toda loa es merecida.

Ruego al club "Vicente Guerrero", de Balancán, que luche para llevar a un curul a don Pomposo Ocampo y Ocampo -que éste, como Pérez Taylor, sí pondrá la muestra- y que deje en paz a este pobre diablo, que no hace a nadie ningún mal.

Y hago mutis.

### EL GENERAL ANGELES

Fernando, con la boca abierta de par en par, dormía profundamente la sabrosa siesta. Emilia no dejaba en paz su famoso chongo, y yo me entretenía matando moscas en el aire, cuando oí, en el jardín, la voz del general Villa.

Entró a nuestra habitación, y después de saludarnos afablemente, inquirió:

-Qué tal, amigo, ¿han estado contentos?

-Sí, general -respondió por mí, Emilia.

-¿Les atendió bien Trillito?

-Muy bien, general.

-Bueno. Al rato vendrá por ustedes para ir a cenar, y seguiremos echando la platicada.

El general, mientras, salió a las afueras de la hacienda, para enterarse del curso de los trabajos. Y a la hora convenida, puntualmente, nos invitó a cenar. Ya en el comedor, cada uno en su sitio, comenzó la platicada:

-Yo, señores, soy un soldado de verdad. Yo puedo movilizar cuarenta mil hombres en cuarenta minutos.

-¿Así, general? Pregunté, asombrado.

-Así, amigo. Comprendo que éstas son palabras mayores, pero ya lo he demostrado. Yo no soy hombre culto, lo comprendo, pero tengo inteligencia, una inteligencia dotada por la naturaleza.....¡A ver, que me traigan uno de esos generalitos de petate, a ver si moviliza cuarenta mil hombres en cuarenta minutos! ¡Ni en dos días, señor!... Yo no soy soldado de nombre, como muchos....

Es cierto -comenté para mi pellejo- el general Villa es un genio guerrero. Santos Chocano, de él, dijo que era una buena mezcla de Bolívar y Napoleón.

-He tenido a mi mando, señores, más de sesenta mil hombres en la División del Norte. ¡Y muy bien organizados, señor!

-Me consta -argüí- yo recuerdo cuando la División del Norte desfiló en México. Un día emplearon solamente en desfilas, ¡y que buena organización militar!

-¡Y eso que sólo eran 23,000 hombres! El resto de mi gente había quedado de guarnición en muchas plazas de la República. Pero toda esa buena organización -prosiguió- se la debí, al general Angeles, una gloria de mi raza, un hombre muy bueno a quien debo gran parte de mis conocimientos militares. Valiente, honrado, de buen corazón. Un hombre a quien yo quise mucho.... ¿Usted cree que haya otro que haya querido más que yo al general Angeles?

-No, general.

Durante todo el tiempo que permanecimos en el comedor, el general Villa elogió, cada vez más, y muy conmovido, al extinto general Felipe Angeles.

En la sala de su casa, y según lo había ofrecido, nos mostró el busto del famoso artillero mexicano, en bronce, macizo, de tamaño natural.

-Púselo, amigo, a ver si puede levantarlo.

Hice la prueba, pero fracasé en mi intento.

-Pesa una tonelada -explicó, riendo- lo mandé hacer en México, y me costó cinco mil pesos.

Fernando tomó un magnesio.

## LO QUE CUENTAN EN CHIHUAHUA

Mientras el general se somete a una cura, para librarse del fuerte catarro, que lo tiene enfermo, traslademos al lector a la capital de Chihuahua.

En vista del interés con que el antiguo Jefe de la División del Norte me había hablado de su gran amigo y compañero, el famoso general mexicano don Felipe Angeles, después de nuestra visita a Canutillo, pasamos a Chihuahua con el objeto principal de recorrer los lugares en que pasó sus últimos momentos, en aquella ciudad. Una de las más grandes figuras de la Revolución Villista.

En aquella ciudad, alguien me dio la dirección de la familia Revilla, como el punto más apropiado para tomar datos de la prisión y muerte del general Angeles, ya que allí, en la sala de esa casa fue velado el cadáver del ejecutado.

Allá fuimos. La señora Revilla nos recibió con una franqueza que ya esperábamos. Su esposo y sus dos hijas, hicieron amable compañía durante la plática. Expusimos nuestro objetivo, y de lo mucho que nos dijeron, entresaco lo siguiente:

-Nosotras -dijo la señora Revilla- mis dos hijas y yo, llevábamos los alimentos al general, durante los días que estuvo preso. Antes habíamos sido antiguas amigas de su esposa. Nos costó trabajo poder hacer llegar hasta él la comida, pero lo logramos al fin. Durante el Consejo de Guerra celebrado en el Teatro de los Héroes, nosotras también llevábamos la canasta, y nos permitían estar con él en el foro, en los momentos de descanso, mientras comía. El se mostraba muy valiente, y condolido de las personas que sufrían por la suerte que él estaba próximo a correr. ¡No lloren muchachas -decía a mis hijas- que estas son cosas del destino!

Durante el Consejo de Guerra, hubo algunos incidentes: el licenciado Vicores Prieto, que era agente del Ministerio Público, cuando fue dictada la sentencia de muerte, le gritó, desde su platea: -¡Viejo hipócrita, eso es lo que te mereces! El público protestó, silbándole ruidosamente, y fue necesario que el Presidente del Consejo, General Gavira, impusiera el orden con medidas extremas.

A la salida del teatro, rumbo al calabozo del cuartel, el general Angeles fue ovacionado frenéticamente por la multitud que invadía las calles. El, desde lejos, agradecía con inclinaciones de la cabeza.

La noche que precedió a la mañana de la ejecución, antes de morir, platicó con mucha naturalidad, con el centinela de visita -Yo le he dado mucha guerra, ¿verdad muchacho? -le decía- pero ya mañana descansará usted.

En la mañana del fusilamiento, el general se levantó muy temprano, se bañó, y tomó su desayuno con apetito. Se había dispuesto que la ejecución se llevara a cabo en un cerro cercano, pero en vista de la enorme cantidad de gente que desde muy temprano esperaba, y temiendo las autoridades que se amotinara el pueblo y libertara al condenado, violentamente se ordenó que el general Angeles fuera fusilado en el interior del cuartel. Y allí, a cinco o seis metros de la cuadra que le servía de prisión, cayó acribillado por las Balas.

### EL COLEGIO MILITAR

El mismo dirigió su ejecución, y antes de ponerse frente al pelotón que debía quitarle la vida, se dirigió al mayor José Cordero, diciéndole:

-Mayor. Quiero dejarle una comisión muy delicada.

-Sí, mi general.

-Que a cada uno de los alumnos del Colegio Militar, que usted encuentre, le dé un abrazo de mi parte.

Dicho eso, se colocó de espaldas a la pared, y dando él mismo la señal, cayó, un segundo después, bañado en sangre.

Se dice también -añadió la señora Revilla- que dos de los soldados que lo fusilaron después de hacer fuego, tiraron sus armas y lloraron como chiquillos... Este fue el trágico fin del general Felipe Angeles.

El cadáver fue velado, como digo al principio, en la sala de la casa de la familia Revilla, y el entierro fue una verdadera manifestación de duelo. Gentes de todas las clases sociales acompañaron, en automóviles, coches, a pie, el féretro hasta el cementerio de Dolores.

Agradecemos la atención a la señora Revilla, y al día siguiente visitamos la tumba. Como ésta sólo consta de una cruz de madera pintada de negro y un montón de tierra, cubierto de yerbas, alguien nos informó que estaba en proyecto la erección de un monumento, cuyo material regalará el señor Emilio Limas.

Visitamos al señor Limas en su taller de la calle de Alameda, y él nos informó que, efectivamente, sin miras políticas de ninguna clase, y sólo por el afecto que él sintió siempre por el general Angeles, había lanzado el ofrecimiento de obsequiar todo el material necesario para la construcción de un monumento, cuyo proyecto nos mostró. Sólo falta, para dar cima a la iniciativa, que se reúnan los fondos necesarios para comenzar la obra.

Con este objeto, y a iniciativa del señor Limas, se ha integrado en Chihuahua un comité encargado de la colecta en el Estado, que forman los señores José Terrazas (practicante de medicina), presidente; Rafael J. Gómez (mecánico), secretario; Francisco I. Medina (comerciante), tesorero; Francisco H. Vázquez (pailero), primer vocal; Enedío Chávez (albañil), segundo vocal; y Marciano Chacón (herrero), tercer vocal.

El propósito del señor Limas es organizar comités en algunos estados de la República, donde el general Angeles haya tenido amigos, a fin de reunir en poco tiempo el dinero que se necesita.

Que así sea.

### SU OPINION SOBRE CARRANZA

Regresamos a Canutillo. El general después de habernos mostrado el busto del general Angeles, y de someterse a cura en su recámara, no volvió a vernos, sino hasta el día siguiente, en que pareció estar aliviado.

La mañana la empleó el general en vigilar los trabajos de su gente, y la tarde la dedicó a nosotros. A la hora de la comida, charló, como de costumbre.

-Platicaremos un poco, muchachos.

-Sí, general; escuchamos.

Y después de un rato empleado en buscar asunto, comenzó:

-¿Quién creen ustedes que fue el primero que dijo que Carranza era un tirano?

Hicimos un esfuerzo mental, para recordar, que resultó inútil.

-No recuerdo, general -respondí, pensando aún.

-Ni yo, -arguyó Fernando.

-Ni yo, -terció Emilia.

El general nos dejó pensar más, y al cabo, señalándose él mismo, con una sonrisa de satisfacción, exclamó:

-Yo.

-A ver, general, cuéntenos.

-Verán ustedes -comenzó- una vez estando reunidos el general Obregón, Calles y Fito, hablaron sobre la caída de Carranza, dijeron que Carranza era un tirano, y que su fin no se haría esperar, como sucedió. Pero Fito preguntó a Calles y Obregón: -¿Y a que no sabe usted quién fue el primero que anunció la tiranía de Carranza? -Pues no sabemos- contestaron. Y Fito contestó: -¡Villa! Así fue- Siguió contando el general- Cuando yo estaba luchando al lado de él, mientras veníamos derramando sangre de hermanos por delante, Carranza se venía banqueteeando en las ciudades que nosotros íbamos tomando. En Torreón, por ejemplo, donde hubo cuatro mil trescientos muertos y siete mil ochocientos heridos -dato, agregó yo, desconocido hasta hoy- que teníamos que enterrarlos de noche pa que la gente no se alarmara. Carranza se banqueteó; en Juárez, después de la toma, Carranza se banqueteó; y en Chihuahua lo mismo.

-A este banquete -añadió el general- asistí yo, y después de que muchos hablaron sobre la Patria, Hidalgo, Juárez y otras cosas, comenzaron a decir: -Que hable Villa; que hable Villa -Yo no quería, pero Carranza, me dijo: Ande, general, no tenga la boca llena, hable! Entonces me levanté, y no dije más que estas palabras: "Brindo esta copa porque pronto sea un hecho el triunfo de la causa por la que hemos derramando tanta sangre de hermanos, y quiero decir que esa sangre de hermanos se esta derramando por el triunfo de un ideal, y por el triunfo de un hombre. He dicho". Carranza, entonces, me miro enojado, y me dijo: -Ya lo sé.

El general, al repetir las palabras de don Venustiano, fingía la voz ronca de aquel, riendo él mismo de la imitación. Y continuó:

-Muchos de los que estaban allí tomaron aquello como una ruptura entre Carranza y yo, y de veras que así fue, porque ya veía yo que aquel hombre no era el que nosotros buscábamos. Carranza era un hombre que aventaba a todo aquel que no quisiera sujetarse a su voluntad. Caprichoso, terco. Cuando quería hacer algo, aunque le demostraran su error, el no hacía caso de nadie y seguía hasta el fin.... Una de esas cosas suyas le costó su caída....

Luego, como arrepentido de lo que nos había platicado, añadió:

-Yo no quiero hablar mal de los de mi raza, pero creo que mi opinión sobre Venustiano es justa.

### OTRA VEZ LOS GRINGOS

Después de la comida hicimos un paseo, a pie, por los terrenos de siembra cercanos. Durante el camino, pregunté al general:

-Hace dos meses, general, estuvieron aquí los señores Díaz Lombardo y Raúl Madero. Se dijo que se preparaban los ex-convencionistas para la lucha electoral.

-Es mentira, señor -rectificó- el Licenciado Díaz Lombardo y Raúl vinieron a Canutillo a arreglar asuntos de mis bienes que están en Chihuahua. No hablamos nada de política, ni hemos querido prepararnos para la lucha electoral. Yo creo que en estos momentos un movimiento político de mucha fuerza, daría un pretexto a los americanos para armarnos la pelotera.... ¡Ah, señor, yo les tengo mucho recelo a esos diablos de gringos!.....

Llegando a la siembra, el general nos forzaba a fijar nuestra atención, en los plantíos:

-¡Miré que bonitos chilares; amigo!

-Muy bonitos, general.

-¡Ay, amigo, aquí se trabaja fuerte!....

Luego, viendo una hilera de montañas, a lo lejos, nos explicó:

-Allá, detrás de aquel cerro, está el rancho de Nieves. Allí es donde enterré su tesoro mi compadre Urbina.

-¿Y quién, por fin, dio con él, general?

-Murguía. El, cuando estuvo aquí acampando en Canutillo, hizo una expedición, para Nieves, y halló el tesoro. Más de un millón de pesos... No sé si se los cogió o dio su parte al gobierno....

A la caída de la tarde regresamos.

-Cuantos peones hay en la hacienda?- pregunté.

-No son peones, señor -rectificó- son medieros; todos son medieros. -Y me respondió: -Hay, contando con los ranchos que pertenecen a Canutillo, mil ochocientos hombres, todos armados.

-¿Todos armados?

-Todos. Con armas nuevecitas y parque suficiente. ¡Ya ve usted, señor, todos están silencitos!.....

Ya en el casco de la hacienda, el general nos invitó a pasar a su sala, para que nos enseñara las dos ametralladoras, regalo del general Obregón.



-Estas son. Miren que bonitas armas. Disparan ciento cincuenta cartuchos por minuto. Me las regaló para mi automóvil, y las uso siempre que voy a Parral.

Cenamos acompañados del general Trillo, porque fue necesario que el general se acostara muy temprano, a fin de evitar una recaída por el fresco de la noche.

En la mesa continuó la discusión taurina.

-Conque... ¿quién es mejor torero, Gaona o Sánchez Mejías?

-¡Sánchez Mejías, coronel, Sánchez Mejías!....

La Agricultura, Fuente de vida de los pueblos.- Las obras que está leyendo el General Villa.- Las pérdidas en la Revolución y las reclamaciones al Gobierno. El peligro de los Estados Unidos.- Los nuevos episodios de sus Memorias: La toma de Torreón y su bautizo de sangre en Parral.

## CAPITULO VI

Por la mañana, después del almuerzo, que transcurrió sin ninguna platicada de importancia, el general, haciéndose acompañar de su esposa, nos llevó a la huerta. Emilia se agregó a la orquesta.

A la entrada, y bajo los frondosos árboles de Canutillo, que traen un fresco muy agradable, a nuestro paso, huían tres o cuatro gallinas, acompañadas de una fila interminable de polluelos.

-¡Mírelos qué bonitos, amigo, todos son finos!

-¿De pelea? -inquirí.

-De pelea, amigo. Es más productivo criar gallos finos, porque así como usted ve, dentro de unos cuantos meses, cada uno de esos pollos valdrá veinticinco o treinta pesos, cuando menos.

Y encantado con sus pollitos, el general, con una rama seca, se internó entre las yerbas, correteándolos, con intención de que salieran al camino limpio y los admiráramos mejor. Lo consigue, y doy fe de haber contado, a ojo de buen cubero, cerca de doscientos futuros gallos de pelea.

Recorriendo la huerta, el general se detenía, a cada momento, para enseñarnos las plantaciones situadas a los lados del camino. En una de ellas, en cucullas, escarbó la tierra que rodeaba una planta, hasta que descubrió una hermosa papa.

-¡Qué les parece, señores! Todo esto -agregó incorporándose, y señalándonos una enorme extensión- todo esto está sembrado de papa. Y nos explicó después el cultivo de este tubérculo.

Emilia, que escuchaba con atención, comentó:

-¡Entonces no es tan fácil cultivarla, general!

-No es muy fácil, señorita -respondió, con respeto, el general- pero lo más difícil de cultivar es el cacahuate.

Hay que regarlo mucho, desde que comienza a nacer, desyerbarlo varias veces, y tener mucho cuidado con él, para que no se pierda.

El general, a petición de Emilia, nos dio una verdadera conferencia, muy interesante, por cierto, sobre el cultivo, producción y rendimientos del cacahuate.

Mientras hablaba, rodeó, con su brazo, el cuello de su esposa, y ella correspondió en la misma forma.

El gesto de sufrimiento que el primer día había notado a la señora de Villa, se había convertido ahora en constantes sonrisas y conversaciones francas con Emilia. Las dos eran ya buenas amigas. La señora de Villa, en alguna ocasión, confirmó a Emilia que, efectivamente, ella había sufrido mucho, debido a las vicisitudes y trabajos que su esposo, el general Villa, había tenido que vencer durante la revolución, luchando por su causa, y la preocupación natural de una esposa, de que en uno de tantos encuentros con fuerzas enemigas, el general resultara herido. Ahora, después de los arreglos firmados con el Gobierno, su vida ha cambiado de aspecto, ya que el general ha abandonado la lucha con las armas, y sólo se dedica a trabajar. La tranquilidad de la hacienda, y las consideraciones que le guarda el general Villa, la han hecho olvidar las angustias de otra época.

-¡Ah, señor! -arguyó el general, al terminar su amena explicación sobre el cultivo del cacahuate- la agricultura es muy bonita. La agricultura es la vida de muchos pueblos, y en México la tenemos abandonada... Mi raza debía preocuparse más por esta clase de trabajos. La tierra, señor, es la que nos da a todos de comer, es la que produce el maíz, el frijol, el trigo, la papa, ¡uh, señor, todo! Yo soy agricultor, y sé que es la salvación de los pueblos, ¡Si en mi pueblo, señor, hubiera muchos Franciscos Villas, tan amantes de la tierra, mi raza dejaría de sufrir mucho, mucho!....

### LA BIBLIOTECA DEL GENERAL VILLA

-Yo sé de todo, señor. Lo único que me faltó fue cultura. Pero todas las noches, desde que estoy en Canutillo, estudio unas cuantas horas. Allá, en mi sala, tengo mi biblioteca -y me miró, esperando verme sorprendido.

-Hace usted muy bien general -aprobé.

-¡Venga pa que se la enseñe -me invitó, y salimos de la huerta.

En la sala, en obsequio del general, admiré por un momento su biblioteca. Un elegante librero, lleno de numerosas obras interesantes.

Y fui leyendo los títulos:

-“El Tesoro de la Juventud”.

-¡Ah! -interrumpió él- eso estoy leyendo ahora, ¡qué bonita obra! Allí está la evolución del mundo, amigo.

Leí algunos otros títulos de las muchas obras allí colocadas, mientras él me escuchaba con una sonrisa de satisfacción.

-“Appleton. Nuestro Diccionario Español”, “Gramática Castellana, de Rafael Angel de la Peña”, “Geografía de Schultzs”, “Dante. La Divina Comedia”, “El Cocinero Moderno”.....

-Ese es de Betita -protestó el general, riendo siempre.

Seguí leyendo:

-“Salgari. Las Maravillas del año 2000”, “El 93”, “Alma Americana”, “Pedagogía de Rebsamen”, Orison Swett Marden. Para abrirse paso”, “El fantasma de la Guerra”, “Primer Curso de Inglés: Berlitz”. ¡Muy interesantes libros, general! -terminé.

-Sí, amigo. Ya ve usted que Francisco Villa estudia.

Luego, examinando detenidamente los bellos paisajes de marina, colgados en los ángulos de la sala, el lujoso ajuar, el piano, comenté:

-¡Qué elegante habitación, general!

-Sí, amigo. A mí siempre me ha gustado vivir como la gente, cuando he podido. ¡Pero esto es nada, amigo, si usted hubiera visto mi casa en Chihuahua. Sólo el ajuar, en aquellos buenos tiempos, me había costado diecisiete mil pesos! Pero todo me lo destruyeron en la Revolución. Perdí.... Ya verá usted -pensó un momento- más de trescientos mil pesos, que había ganado yo antes de meterme a revolucionario... ¿Y cree usted que no he reclamado nada?

Como esperaba comentario, lo complací:

-Pues yo en su lugar, general, ya habría reclamado lo legítimo.

-No- continuó él. No quiero ser como muchos que andan pidiendo que les paguen lo que perdieron. En estos tiempos no es patriótico hacer

reclamaciones. Yo estoy silencito, ya lo ve usted, amigo ¡tal vez algún día reclamaré!

Ya sentados, a invitación de él, y mientras Fernando tomaba una fotografía de la biblioteca y otra de la recámara, siguió conversando:

-Hasta habrá muchos, señor, que crean que Francisco Villa fue a la Revolución para enriquecerse. ¡Todo lo contrario, señor! Yo tenía en Chihuahua, cinco expendios de carne, dos lecherías y una tienda, que me dejaban, el día que menos, cien pesos diarios libres.... ¿Cree usted que con ese dinero, que me alcanzaba bien para vivir como quería, iba a ambicionar ir a la Revolución, para tener oro a cambio de la sangre de mis hermanos de raza?

-No general, no lo creo.

-Mire usted, señor -agregó con gran interés- yo he andado entre los millones de onzas de oro, y nunca, se lo juro, me he robado nada... Si así lo hubiera hecho, como muchos. ¡Francisco Villa habría sido una vergüenza de su raza! -terminó, marcando bien sus palabras.

Luego, como fijara mi atención en un gran retrato al óleo, donde se halla él con uniforme de general, explicó:

-Ese retrato me lo regaló el general Abel Serratos.

Me mostró luego otro retrato, chico, donde se ve a él, a caballo, acompañado de otros jefes revolucionarios.

-Este, -me indicó, señalando al que estaba a su derecha- es Rodolfo Fierro, un hombre muy malo... según dicen -terminó, encogiéndose de hombros.

Nos despedimos, para ir a nuestra habitación, en espera de la hora de comer.

## EL PELIGRO DE LOS E.U.

Y ya en la mesa, el general, siempre complaciente con nosotros, buscó tema para iniciar la platicada. Y nos habló del tío Sam, en la siguiente forma:

-Hay un gran peligro para los mexicanos, que lo tengo muy presente, que no se me olvida nunca, y que temo porque son muy poderosos: los gringos. El día que llegue, que llegará, va a ser una lucha muy dura, señor, una guerra que no se acabará nunca.... A ustedes que son jóvenes, y como buenos mexicanos que han de ser, les pido que no olviden ese gran peligro, y que siempre se los recuerden a sus amigos, a sus hijos, para que cuando llegue el día, los gringos

no nos cojan dormidos. Es doloroso pensar, señores, que sobre el poder de los gringos esta la desunión entre nosotros... Seríamos derrotados, señor! Habría, además, comenzando la guerra, muchos traidores. Los inconscientes se venderían por un cuartillo de frijol; los conscientes se venderían... por ser conscientes, y sólo quedaríamos para pegarle a los gringos, los que de verdad queremos a la patria.... Yo conozco mucho a mi pueblo, y por eso me aflijo más cuando pienso en el gran peligro que tenemos encima. Yo sé hasta donde somos capaces, señor!

El general hablaba con un dejo de tristeza. A ratos, sus ojos relampagueaban como movidos por un odio feroz a los norteamericanos; a ratos, parecía muy próximo a llorar, cuando se refería a la desunión entre los mexicanos.

Luego con cierto gozo, agregó:

-Mire usted, señor; durante medio año yo fui el único que les pegué a esos gringos que trajo Pershing. ¡El único, señor! ¡Hasta desatendía muchas veces a mis enemigos mexicanos, por pegarles a los gringos: ¡Ah, señor, les deba yo cada susto!.... Pershing había ofrecido que en un plazo de tres meses, me agarraría para entregarme al Gobierno, y desde que lo dijo estaba yo más cerca de él, pegándole muy duro, ¡y nunca me vió la cara!.... ¡son tontos, señor; son tontos!....

-Pues yo, general -habló Emilia- tengo confianza en la valentía de los mexicanos. El soldado mexicano es más resistente que el americano.

-Es cierto, señorita, los mexicanos son muy valientes y muy sufridos, pero los gringos son muy poderosos. Sólo con la organización que tienen, a la semana de comenzada la guerra, tendrían ya todas nuestras plazas... Aunque quedaríamos peleando todos los buenos mexicanos.. ¡la guerra no acabaría nunca!

Después, un poco más optimista, convino en que los norteamericanos creen a México muy débil; pero que en un momento dado puede sacar fuerzas de su propia flaqueza. Y a propósito -el general es muy gráfico para platicar- nos contó un cuento de dos gallos de pelea: uno, muy grandote, muy altanero, hermoso, bien cuidado, sin faltarle lo más mínimo. El otro, flaco, chiquillo, tuerto, sucio, hambriento, feo, ¡en fin, una calamidad! Pues un día pusieron a los dos frente a frente, porque el dueño del gallo chico se empeñó en que había de pelear con el otro. Y el propietario de éste, que al principio se negaba, mirándolo con desprecio, aceptó al fin el reto, porque tenía la seguridad de que su gallo resultaría el vencedor. Llegó el momento, y se hicieron muchas apuestas, todas por el gallo gordo, grande y altanero. Al pobre gallito tuerto no le apostó nadie: sólo un borrachito que andaba por ahí gritando: ¡Este es mi gallo!

Comenzó la lucha y al primer encuentro, el gallito tuerto fue zarandeado y arrojado lejos, maltrecho. El borrachito se quedó muy triste, y mientras los otros gritaban entusiasmados haber ganado la partida, el gallo sucio, chico, feo, hambriento, maltrecho, se paró, abrió sus alas y cantó, como diciendo: ¡Viva México! Y acto seguido se arrojó con furia sobre el contrincante.

Aquello fue cosa de un momento; el gallito, con espolón, dio con tal fuerza, que degolló al enemigo. El borrachito había ganado la apuesta.

-Así puede pasar con los mexicanos y los gringos, señor -terminó su historia el general- ; pero el peligro está encima, señor, y no hay que olvidarlo nunca!

### UN NUEVO EPISODIO DE LAS MEMORIAS DE VILLA

Por la noche, también en la mesa, el general, según nos lo había ofrecido, nos contó un nuevo episodio de sus memorias.

Cuando la toma de Torreón, peleaban, defendiendo esta plaza, quince mil soldados federales, y la atacaron diecisiete mil villistas. El primer día de combates, por la mañana, el general Villa, acompañado del general Angeles, había llegado a la estación Bermejillo, defendida por 150 hombres. Una media hora de combate y los villistas acabaron totalmente con la pequeña guarnición. Entonces, el general Villa se dirigió al teléfono, y comunicándose con Torreón, pidió hablar con el jefe del Estado Mayor. Una vez que éste tomó la bocina -era, entonces, el mayor Solórzano- el general Villa le dijo:

-Oiga, mi mayor, somos muy pocos de guarnición, y ahí viene el enemigo muy cerca -haciéndole creer que hablaba el jefe de la guarnición, que, para entonces ya había muerto.

-¡Sosténgase!- ordenó el mayor Solórzano.

-Pero, oiga, mi mayor, es un enemigo muy grande, mándeme refuerzos. ¡Sosténgase!

Entonces el general Villa, indignado, se descubrió, diciendo:

-Oiga, amigo: es usted muy inhumano. ¿Cómo se atreve usted a dejar aquí una guarnición tan pequeña, para que nos la acabáramos?

-¡Pues quién habla!

-¡Francisco Villa!

El mayor Solórzano, entonces, profirió una blasfemia, y agregó:

-¡Usted no es más que un soldadito mitotero!

Cuando se disponía a colgar la bocina, el general Villa le advirtió aún:

-Oiga, espérese que le va hablar el general Angeles

Este le habló, diciéndole, poco más o menos: -Oiga, Solórzano, esa no es la educación que yo le he dado a usted en el Colegio Militar. Trate correctamente al general Villa. El no le ha insultado a usted.

-Tomé otra vez la bocina -añadió el general- y le dije:

-Conque qué dice usted, amigo.

-¡Que venga, que aquí lo espero!

-Pues ahí voy.

Veintidos días de combate hubo en Torreón, hasta que los villistas se apoderaron de la plaza. Allí, según ya ha dicho el general, fueron contados 7,800 heridos y 4,300 muertos.

-No vi más a Solórzano -añadió el general- pero creo que todavía vive. Yo quisiera encontrarlo para decirle

-¿Qué hay, amigo?

Terminada la cena, y cuando creíamos que ya había llegado la hora de abandonar la mesa, el general nos preguntó:

-¿Quieren que les cuente otro?

-Sí, general, son muy interesantes. No se hizo esperar. Pensó un poco, y contó:

Que una vez, en la Navidad de 1910, cuando apenas comenzaba su vida de revolucionario, llegó con trescientos hombres, a las cercanías de Parral. Y antes de atacar la plaza, para cerciorarse de la fuerza de la guarnición, él, personalmente, con dos hombres más, entró de incógnito a la ciudad, y sin que nadie se diera cuenta, pudo tomar nota de que había tres cuarteles con cien hombres cada uno. Ya con ese dato se dispuso a salir, y en el camino, se encontró a un antiguo conocido, a quien saludó, y después, con la desconfianza de que éste lo fuera a denunciar, se quedó a dormir en el rancho de Armendariz, en donde los propietarios eran amigos suyos. Dentro, cerca del altar donde se había instalado el nacimiento del Redentor, el general se acostó con Albino Frías -uno de sus acompañantes- sirviéndose, para dormir mejor, del musgo



que había servido para figurar el pesebre del Niño Dios. El otro muchacho se había quedado fuera de la casa, cuidando los caballos.

Había un frío espantoso y caía una lluvia menuda, acompañada de una oscuridad que no permitía verse las caras a dos metros de distancia.

A eso de las tres de la mañana, oyó pasos en el patio. Se incorporó sobresaltado, y aplicó el oído a una rendija. Notó que se trataba de un pelotón de soldados federales que andaban en su busca, y que, hablando en voz baja, se daban instrucciones para rodear la casa.

-Cogí entonces -prosiguió el general- mi pistola 45, de esas chatas, que les tengo mucha fe, y dispuesto para hacer el primer disparo, esperé, resuelto, agachado cerca de la puerta. A poco, vi que un soldado iba metiendo la cabeza, con mucho cuidado, para no hacer ruido, con un rifle en la mano. Le apunté, y le di un balazo en la mera mata de la vida. Se desplomó y al oír el disparo los demás, les entró la confusión, pero repuestos, abrieron el fuego sobre la casa. Nosotros, Albino y yo, bocabajo, esperábamos. Por fin, se cansaron de disparar, y oí órdenes de "¡a organizar el sitio! ¡a organizar el contrasitio!" En un momento fuimos rodeados, sin tener por dónde huimos. Entonces, yo le dije a Albino: Toma tu pistola, tu rifle, y vamos a romper el sitio. Y para que no creas que nomás hablo, yo iré por delante. Quieres -Si, mi coronel,- respondió Albino. Sin esperar más, puse el pie en el quicio de la puerta, y mirando al cielo, dije: -me acuerdo como si fuera ahorita- ¡Dios mío, líbrame de todos mis pecados! Y corrí, dispuesto a vender cara mi vida. Una lluvia de fuego se me vino encima. Rompí el sitio pero al llegar al contrasitio, ya herido en el brazo, un soldado me agarró por una manga, y como no me quería soltar, le di un balazo. Yo creo que le pegué en la mera vida -añadió- porque me soltó luego.

-Las balas me llovían. Me dieron un balazo en el vientre. Aquí -agregó, señalándose el sitio- que me rasgó de largo a largo. Otro en la ceja, de la que me salía mucha sangre. Otros balazos más me habían roto la ropa, y me fui a acurrucar, silencito, en un monte, sangrante, con hambre, y la lluvia que no dejaba de caer. Allí esperé que amaneciera, y cuando entró la noche, regresé a Parral, donde un amigo me prestó un caballo para regresar a mi centro de operaciones. Cuando llegué, toda mi gente se había dispersado. Albino Frías, que también se había salvado, no supo más de mí y creyendo que había muerto, así lo dijo a mis soldados, y todos se dispersaron... ¡Me costó mucho trabajo, después, volverlos a reunir!

Hubo una pausa.

-Creo que ya es hora de dormir, señores -dijo, levantándose, el general- porque mañana sí les voy a llevar a los trigales.

El concurso de Exploración Nacional. -El respeto a las creencias religiosas. -Nuevo episodio de sus memorias.- Resumen.

## CAPITULO VII

En este día -4 de mayo, penúltimo de nuestra permanencia en Canutillo- el general Villa, como nos lo había ofrecido la noche anterior, vino hasta nuestra habitación, anunciándonos que los caballos estaban listos para ir de paseo por los trigales.

Le acompañamos hasta una explanada, frente al casco de la habitación, en donde, efectivamente, tres preciosos ejemplares de los favoritos, esperaban, atados a las ramas de un árbol, lujosamente ensillados. Tres estupendos caballos, que, con cierta parsimonia, levantaban, de vez en vez, la cabeza majestuosa, como una franca rebeldía por las molestias del freno. Los tres, ansiosos de caminar, bailaban, rítmicamente, describiendo perfectas las curvas con los finos cabos, en una inquietud manifiesta.

El señalado para mí tenía una de las sillas de plata del general, con un alfanje de un lado, y una pistola 45, flamante, del otro lado.

Y una vez montados, con no poco trabajo, porque mi brioso cuaco se revolvió cada vez que pretendía poner el pie en el estribo, emprendimos la marcha por los enarenados caminos que conducen a los trigales.

Emilia, con Panchito y la esposa del general, se habían quedado en el jardín.

Una o dos leguas adelante del casco de la hacienda, comenzamos a admirar los bellos campos de trigo de Canutillo.

-¡Mire no más qué campos, amigo!

-Preciosos, general.

-¡Calcule usted el trabajo que todo esto representa!

Nos detuvimos en el camino, a petición del general, para que Fernando afocara su cámara. Y él mismo le dio colocación, diciéndole:

-¡A ver, joven fotógrafo, tómelo desde aquí mejor -ofreciéndole su lugar- aquí se mira más grande. Y dirigiéndose a mí: -Para que vean en México que Francisco Villa es bueno para trabajar en beneficio de su raza!

Fernando tomó dos o tres fotografías de aquel primoroso campo, y continuamos la marcha, no cesando el general, de elogiar, a cada momento, la belleza del trigal.

-¡Mire no más aquél qué precioso!

El general estaba encantado, contentísimo con aquel producto de varios meses de trabajo, y hacía esfuerzos para convencerse de que yo también estaba maravillado, de que yo elogiaba, sinceramente, las plantaciones.

Usted no es agricultor, amigo -me decía-, por eso no le da gusto esto. ¿Cuántos hectolitros cree usted que hay aquí en este campo? -preguntó, señalando una vasta extensión.

Me puso en aprieto, porque yo no entendía una palabra del asunto, pero había que contestar, porque él estaba pendiente de mis palabras, y así, temiendo meter la pata, respondí, a ojo de pájaro:

Pues..... unos seis mil general.

-¡Le anduvo cerca, amigo! -aceptó él, riendo-. Hay siete mil....

Durante la marcha, a cada curva del camino, nos encontrábamos un grupo de hombres, sentados sobre los troncos de árboles caídos, y quienes, al percatarse de la presencia del general, se incorporaban respetuosos:

-Buenos días, jefe.

Buenos te los de Dios, hijo -respondía él, con cariño. Y luego, mirando el campo, con el ceño fruncido: -¡Ya no hay cuervos, oiga!

-¡No, oiga -respondía alguno de los del grupo- ¡los hemos ahuyentado a pedradas oiga!

A cada curva, la misma escena. La misma pregunta. La misma respuesta.

Seguíamos caminando, adelante, adelante.....

### EL CONCURSO DE EXPLORACION NACIONAL

Con ganas de una platicada, después de pensarlo mucho, hice al general, una pregunta que traía preparada de antemano, para lanzarla en la primera oportunidad.

-Ha usted leído EL UNIVERSAL del lunes, general?

-Sí, allá lo tengo.

-¿Ya vio usted, entonces, el último computo del Concurso de Exploración Nacional?

-Algo he visto, sí -respondió, y antes de que yo siguiera por el mismo derrotero, dió la vuelta a la cuestión, comentando: -¡Mire no más ese campo, amigo, ¿no le gusta?

-Muy bonito, general.

Instantáneamente noté que el general, con esa viveza que el tiene, había comprendido hasta dónde iban a parar aquellas preguntas mías, e intentó fijar mi atención en los trigales para tener tiempo de meditar su respuesta. Pero yo insistí:

-¿Qué le parece ese concurso, general?

Y él, percatado de mi terquedad, se prestó a responder mi interrogatorio.

-Buena idea -dijo resueltamente- sólo que no es muy práctica.

-¿Por qué, general?

-Porque es muy difícil lograr una exploración sincera.

-Pero es el medio más aproximado, ¿no cree usted?

-Pues sí, amigo. Pero vea usted: con ese concurso, votan muchos ciudadanos con mayor libertad; estoy conforme, pero... no es sincera, no es sincera -repetía con negativos movimientos de cabeza- el ciudadano que vota allí, se guía por lo que las prensas dicen de los hombres públicos, por lo que oye decir nada más, sin ponerse a pensar si efectivamente aquello que lee o que oye es cierto. Un mexicano vota por cualquiera, sólo porque le han dicho que es bueno, o porque el cree que lo es, sin saber los defectos que tiene su candidato, porque eso si no hay quien se lo diga, ni prensa donde lo lea!.... Se pude dar el caso de que su candidato sea un ladrón!... un mal funcionario, uno que no hace ningún bien a su raza, sino que sólo se preocupa por su bienestar personal... ¡Era bueno cortar a esos candidatos, y juntarlos con los que no estamos viviendo de la política, para ver a cómo nos toca!....

Obtenida su opinión sobre el Concurso de Exploración Nacional de EL UNIVERSAL, quise, todavía, que me dijera algo sobre los primeros candidatos. Y continué el interrogatorio:

-La mayoría, general, la llevan don Adolfo de la Huerta, en primer lugar, después el general Calles y el ingeniero Palavicini...

-Son tres políticos distintos -contestó de inmediatamente- Fito es muy buen hombre, y los defectos que tiene son debidos a su bondad excesiva. Fito es un político que le gusta conciliar los intereses de todos, y el que logra esto hace un gran bien a su país. Fito es buena persona, muy inteligente, y no se vería mal en la Presidencia de la República....

-¿Y el general Calles?

-El general Calles tiene muchas buenas cualidades, pero también, como todos los hombres, algunos defectos. Su punto de vista político, según creo yo, es el problema obrero a base de radicalismo. Y el radicalismo, como nuestros políticos lo entienden, no es posible. Los líderes del bolchevismo -me explicó el general- en México como en el extranjero, persiguen una igualdad de clases imposible de lograr. La igualdad no existe, ni puede existir. Es mentira que todos podamos ser iguales; hay que darle a cada quien el lugar que le corresponde. La sociedad, para mí, es una gran escalera, en la que hay gente hasta abajo, otros en medio, subiendo y otros muy alto.. Es una escalera perfectamente bien marcada por la Naturaleza, y contra la Naturaleza no se puede luchar, amigo. ¿Qué sería del mundo si todos fuéramos generales. O todos fuéramos capitalistas, o todos fuéramos pobres? Tiene que haber gente de todas calidades. El mundo, amigo, es una tienda de comercio, en donde hay propietarios, dependientes, consumidores y fabricantes. Unos regatean el precio otros lo defienden, y así, ¡la mitad de vivos y la otra mitad de tontos, amigo!... Yo creo que el bolchevismo es una igualdad mal entendida; es justo que todos aspiremos a ser más, pero también que todos nos hagamos valer por nuestros hechos, y no aprovechándonos del trabajo de los demás.. ¡ Todos, amigo, tenemos derecho a la vida en este mundo!.... Eso no tiene remedio. Yo nunca pelearía por la igualdad de las clases sociales....

Un nuevo grupo de medieros, al cuidado de los campos, hallamos en el camino.

-Buenos días, jefe.

-Buenas te las dé Dios, hijo. ¿Ya no hay cuervos, oiga?

-No, oiga. Hace tres días que no vienen, oiga.

Continuamos la marcha, y seguí interrogando:

¿Y Palavicini, general?

-Palavicini... Palavicini... Me lo presentaron en México hace algunos años... Es, como yo, un hombre de acción, muy inteligente, audaz. ¡Palavicini es un diablo!....

Y terminó:

-Son tres políticos distintos, para escoger....

Habíamos llegado ya a un rancho, perteneciente a la hacienda de Canutillo. Allí, también se informó el general con interés, del camino que habían tomado los cuervos. Se le dijo que, efectivamente hacía tres o cuatro días, que ya no se les veía por los trigales, y él, satisfecho con ese dato, nos invitó a regresar, haciéndolo por otro camino, con objeto de que nos diéramos cuenta del buen aspecto que presentaban los chilares.

Iniciada la cuestión presidencial, seguí echando la platicada:

-En ese concurso de EL UNIVERSAL, tiene usted también muchos votos, general. Creo que seis o siete mil.

-¿Sí? -me miró extrañado, pero luego, con un gesto de conformidad, agregó: -eso le demostrará a usted el gran partido que tengo entre mi pueblo. Esos votos son de mexicanos agradecidos, que saben que he luchado por mi raza. A mí me quiere mucho mi pueblo... Y yo tendría más votos -añadió- pero hay miles de mexicanos, partidarios míos, que están silencitos porque saben que yo estoy alejado de la política. Ellos no más esperan que yo les autorice, para entrar en las elecciones, y aplastar a los demás... Pero eso no será -declaró- yo he ocupado altos puestos en las esferas oficiales, he figurado mucho en la política, pero yo sé muy bien que soy inculto... hay que dejar eso para los que estén mejor preparados que yo. Yo, señor, quiero mucho a mi raza pero sé que no soy más que Francisco Villa.

Después de esta declaración, caminamos mucho tiempo sin hablar. El general no quiso agregar más, y yo creí inoportuno insistir. Había dicho mucho y en ese instante no cabía otra cosa que agradecer la amplitud con que había respondido a las preguntas de un representante de EL UNIVERSAL.

Llegamos, mudos, hasta aparecer ante nuestra vista, la vieja torre de la iglesia de Canutillo. Entonces, el general se reanimó, exclamando:

-¡Mire qué bien se ve la Hacienda. Todo esto, cuando me lo entregaron, eran escombros. Yo la he reconstruido.

Una vez que abandonamos los caballos, el general se despidió para dedicarse a trabajar. Nosotros pasamos a nuestra habitación, en donde hallamos a Emilia jugando con Panchito, el nene del general.

Una de las hijas del ex-guerrillero sentada al piano, nos deleitó largo rato. Le oíamos "My Man", primero; "Calla Jilguero", "Pompas", "Los Pavitos" y otras piezas de moda en México.

Fernando, sintiendo la nostalgia de su club metropolitano, donde noche a noche se reúne con un grupo de fifis, tomó una silla, y a bailar! Emilia, por esta vez, se negó resueltamente a acompañarle.

A medio día, en la mesa, quise que el general nos dijera algo de la Convención, a manera de una ratificación o rectificación histórica, pero él se negó diciendo:

-De la Convención no les puedo decir nada, amigo, porque sería meterme en política, y ya les he dicho que yo tengo un trato con el Gobierno, para no mover asuntos políticos durante el periodo del general Obregón. Lo único que les puedo decir es que la Convención fracasó porque había muchos sinvergüenzas y muchos chanchullos, de los que yo tengo la satisfacción de haber salido limpio. Es todo lo que les puedo decir.

-¿Y usted sabe, general, qué se ha hecho la bandera de la Convención?

-Con la bandera de la Convención -respondió- hicieron negocio en Estados Unidos, algunos malos mexicanos, vendiéndola en muchos miles de dólares. Pero después la compró un buen mexicano, interesado en ella, y bien pagada. El la conserva. Hizo bien ese mexicano, porque de otro modo, habría quedado esa bandera en los Estados Unidos y habría sido una vergüenza de mi raza.

-¿Puede usted decirme quién es ese mexicano?

-No lo sé.

### **EL RESPETO A TODAS LAS CREENCIAS**

Por la tarde, el general nos llevó a la iglesia. El templo está, en la actualidad, ocupado por una tienda, en donde se expenden víveres para los trabajadores. El fondo ha sido convertido en depósito de gasolina. Y cerca del altar -que está muy bien conservado- muchos cajones, y unas liebres recién abiertas.

Cuando entramos a la iglesia, no pudiendo resistir a mi costumbre, aún cuando ni el general ni Fernando lo hicieron, me descubrí. El general, con asombro, me miró y riendo, exclamó:

-¿Qué es usted fanático, amigo?

-No, general. Fanático no, católico sí.

-¡Ah qué amigo! -y ya cerca del altar, agregó: -Mire los santos, están bien conservados, ¿verdad? Están gorditos ya con tanto qué comer como hay aquí!.... Cuando caí en Canutillo pensé en reparar todo, menos la Iglesia. La iglesia no la he tocado, pero tampoco la he destruído. Está como me la entregaron. Yo no soy católico -añadió- ni protestante, ni ateo... Yo soy libre pensador. Yo sólo creo en un poder sobrehumano, pero me gusta respetar todas las creencias. Lo mismo respeto al que es católico, como al que es protestante, como al que no tiene ninguna religión. Yo nunca, desde chico, fui a confesarme con un cura, porque sé que es un hombre de negocios como cualquier otro, como lo puede ser un abogado, un ingeniero, un comerciante... Un hombre como yo, a quien no le interesan mis intimidades!... Mire, amigo, yo sería fiel a aquella religión que no me hiciera tonto! -declaró, riendo- cuando haya una religión así, que vengan por Francisco Villa!....

Después, muy interesado, añadió:

-Ya ve usted, aquí tengo tienda... ¡para que lo sepan aquellos que todavía creen que es mocho Francisco Villa! Mire, amigo, una de las más grandes calamidades de mi raza, es el clero; pero hay que respetar todas las creencias...

## OTRO EPISODIO DE SUS MEMORIAS

En la cena, el general Villa, para cumplir su ofrecimiento, nos contó otro episodio de sus memorias.

Fue en la toma de Zacatecas, una de las más sangrientas batallas libradas durante la Revolución Villista. El general había ordenado que un batallón, compuesto de seiscientas plazas, al mando de un coronel, tomara una posición desde donde la artillería de los federales hacía serios estragos en las filas de los atacantes. El batallón cumplió la orden, pero antes de llegar al cerro, los federales formaron una infranqueable cortina de fuego que acabó con más de la mitad de los soldados revolucionarios. Derrotados, maltrechos, los villistas que habían quedado vivos, retrocedieron desmoralizados, replegándose al grueso de la columna.



El general Villa, que había observado todos sus movimientos, se encolerizó y les arengó, terminando:

-¡Los hombres nunca retroceden! ¡hay que avanzar!

-Era forzoso tomar esa posición de los federales -continuó contando el general- porque nos estaban matando muchos hombres. Intercalé, entonces, otro batallón, y yo, personalmente, me puse al frente, diciéndoles:

-¡Ahora a avanzar, muchachos: yo iré por delante para que vean cómo se muere un hombre!

Los soldados se animaron, y con gritos de entusiasmo, se prepararon a seguir a su jefe. El general Angeles quiso detenerlo, diciéndole: -General, qué va usted a hacer! Usted no debe ir-. Pero el general Villa, fuera de sí, consultó a sus soldados: -¿Están dispuestos, muchachos?

-¡Sí, mi general!

-¡Pues adelante!

El general Angeles no insistió, pero sí reconcentró los fuegos de su artillería sobre aquella posición, para proteger el avance del batallón, a cuyo frente iba personalmente el general Villa.

-Avanzamos a paso veloz -prosiguió el general- y les dije: ¡nadie dispare un cartucho hasta llegar al cerro! Llegamos, y tomamos la posición. Cuando la banda del batallón tocaba dianas, en la cumbre de la montaña, dije a mis soldados: -¿Ya ven, muchachos? ¡Ahora, defiéndanlo como los hombres!

Fernando, entusiasmado, comentó:

-¡Qué valiente, general!

El comentario no le cayó en gracia al general, y rectificó:

-Nunca hay que decir a nadie que es valiente, sino afortunado. No hay hombres valientes, sino afortunados....

## LA DESPEDIDA

Esa noche, el general se sentía nuevamente enfermo, y a cada rato se le oía decir:

-¡Tengo un catarro, que me duelen hasta las uñas!

Al día siguiente -último que pasamos en Canutillo- el general no se levantó. Había preferido quedarse en cama para someterse a una curación en toda forma. En ese día nos acompañó, por mandato del general, el coronel Trillo. Y como éste nos informara que el general no se levantaría en dos días más, porque estaba muy malo, expusimos al coronel nuestro deseo de marcharnos. Inmediatamente, y por instrucciones del propio general Villa, ordenaron que se pusiera a nuestra disposición el "Doge". Y nos preparamos para emprender el regreso, a las cuatro de la madrugada. Pero antes, entrada la noche, indicamos al coronel nuestro deseo de despedirnos del general, a lo que éste accedió, autorizándonos para pasar a su recámara.

Hallamos al general Villa sentado en un amplio sillón, cubierto, hasta la mitad del busto, de cobijas. Su rostro era, realmente, el de un enfermo. Demacrado, pálido, hablando trabajosamente, y tosiendo sin cesar. Su esposa lo atendía con mucha diligencia.

Estábamos los tres: Fernando, Emilia y yo.

-¿Cómo está usted, general? -interrogué. Él, tendiéndonos su mano, respondió:

-Muy malo, señor. Si sigo así, mañana voy a mandar a buscar un doctor a Parral.

-Pues, sólo, general, quisimos molestarlo para despedirnos de usted, y dar a usted las gracias por todas las atenciones de que hemos sido objeto en Canutillo.

-No hay que agradecer nada, muchachos, y estoy muy apenado con ustedes, porque no pude atenderles como hubiera querido. ¿Les acompañó hoy Trillo?

-Sí, general, estuvo muy atento con nosotros.

Hicimos una pausa, como resistiéndonos a iniciar la despedida, hasta que yo tendí la mano:

-General, muchas gracias. Estamos verdaderamente agradecidos con usted. Y aunque no valemos nada, nos ponemos a sus órdenes, en EL UNIVERSAL....

-No, muchachos -interrumpió él- nunca hay que decir "no valgo nada". Todos tenemos algún valor. Todos los hombres, grandes o pequeños, necesitamos de los otros en la vida. No lo olviden, muchachos.

La señora, con marcada fineza, nos despidió también.

Y todavía en la puerta, el general, que no nos quitaba la vista, añadió:

-Siento que se vayan tan pronto, porque no pude enseñarles todo lo que hubiera querido, ¡pero ya ven....esta enfermedad!

-No tenga cuidado, general. Adiós.

-Adiós, muchachos. Que tengan un feliz viaje.

Confieso que aquello fue una patética despedida. Ya nos habíamos acostumbrado a las generosas atenciones del general, a la confianza que él nos hizo el favor de depositar en nosotros, a su charla amena e interesante, a la deliciosa vida del campo, y se nos hacía un poco duro abandonar un lugar donde tan bien se nos había atendido.

Y ya aquí en esta alegre ciudad de los palacios, no me queda otra cosa que repetir mis agradecimientos, por todas las facilidades que se nos presentaron:

Al general Francisco Villa, en primer lugar.

Al coronel Miguel Trillo, Secretario del general Villa.

Al coronel Félix Lara, Jefe de la Guarnición de Parral;

Al general J. Gonzalo Escobar, Jefe de las operaciones en la Laguna;

A don Lorenzo Gutiérrez, superintendente de la División Ferrocarrilera de Chihuahua;

A don Salvador Villaseñor, Oficial Mayor de la misma superintendencia;

A don Francisco Vera Aquino, auditor de los Ferrocarrileros;

A Manuel Sánchez C; Agente Especial de la Dirección General;

Y colorín colorado.....

Regino Hernández Llergo.



How

60¢  
FEBRERO-3  
NUM. 154.



# Rotofoto

N.º 1

DOMINGO 22 DE MAYO DE 1938

20  
₡



# Rotofoto

20  
¢

NUM. 12

DOM. 30 DE JULIO DE 1958



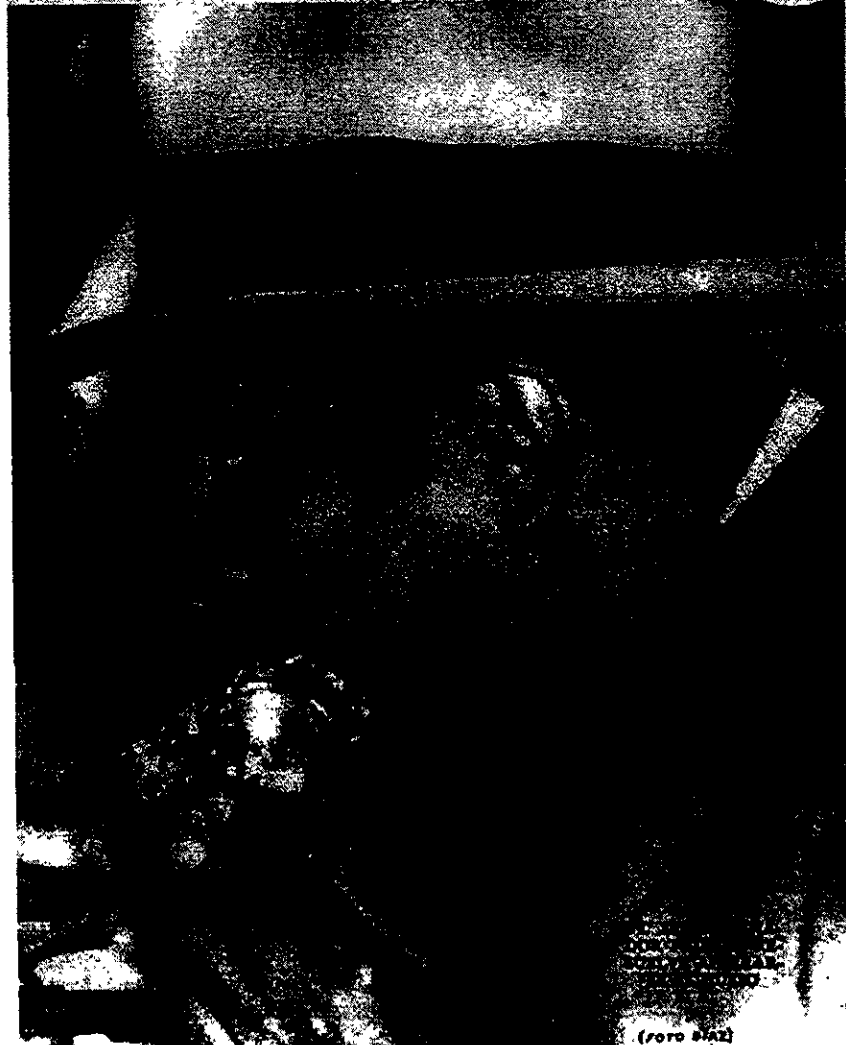
En vista de que la policía exterior de México se ha ocupado con el problema del petróleo, el jefe del grupo Rosendo Ríos, subsecretario de Relaciones Exteriores, decide hacerse los particulares.

En un momento de la vida del grupo, el jefe del grupo Rosendo Ríos, subsecretario de Relaciones Exteriores, decide hacerse los particulares.

# Rotofoto

20  
¢

Nº 6 Domingo 26 de Junio de 1938



(Foto 542)

For sale by special request